

EDUARDO SOLA FRANCO

UN HUMANISTA AL SERVICIO DE LA CULTURA Y LAS ARTES

A veces lo invisible atraviesa
familiarmente el mundo
tangible de la realidad.

Este trabajo no tiene pretensiones de ensayo ni es solo biográfico, se basa en los estudios realizados por el gran crítico ecuatoriano de arte Rodolfo Kronfle Chambers y solo aspira a ser una mirada sobre la vida, obra, viajes, temores, acechanzas y experiencias tanto parasicológicas como mundanas de Eduardo Solá Franco, el mayor artista cosmopolita del Ecuador en el siglo XX. No es una exégesis exhaustiva ni tampoco agota las lecturas posibles de su tránsito por el mundo sembrando cultura. Por eso he querido dar un espacio a sus múltiples

facetas como pintor, acuarelista, retratista, escultor, compositor, decorador, coreógrafo, bailarín, novelista, cuentista, relatista, poeta, ensayista, muralista, cineasta, dramaturgo, actor, autor y director, diseñador, etc. y proponer una vía para desentrañar las directrices a las que apuntó, basado principalmente en los catorce volúmenes que componen "El Diario de los afectos," sin desestimar otras referencias igualmente válidas, tomadas de sus libros, que en su mayor parte contienen párrafos autobiográficos; de artículos de prensa, de visitas realizadas a su departamento y de las conversaciones que sostuvimos varios meses antes de su viaje final a Santiago de Chile, que preludió a su muerte.

Hemos escogido el orden cronológico para facilitar la lectura y comprensión del lector curioso y del lector común, declarando que no se hubiera

podido redactar esta obra sin los trabajos, investigaciones y publicaciones muy completas y eruditas de Rodolfo Kronfle Chambers, que considero fundamentales y básicos, a él van dirigidos nuestros más sinceros agradecimientos, sobre todo por el ser el autor en marzo del 2016, con motivo del aniversario número veinte de la muerte de Eduardo, de una hermosa y muy completa síntesis de su vida titulada Eduardo Sola Franco, el impulso autobiográfico que acompañó a la magistral Muestra de su vida y obra presentada en el Museo Municipal de Guayaquil en colaboración con Patricia Estrada Lecaro.

LOS ORIGENES.

Eduardo nació en Guayaquil, el 16 de octubre de 1915 alrededor de las cuatro de la tarde en un departamento alquilado en la calle Luque en el centro de la ciudad y fueron

sus padres legítimos José José y Solá natural de Cataluña, España, exitoso comerciante que usó el apellido materno en Guayaquil, fundador de la Casa de importaciones Solá y Compañía, cuya sede se quemó solo parcialmente en 1.917 para el incendio de los pisos superiores del edificio de la Gobernación, pues funcionaba en los bajos, reabierto y transformada en la Sociedad Hispano Ecuatoriana S.A como uno de los más grandes y acreditados almacenes de importación que tuvo nuestra ciudad hasta la década de 1.950 (1) y María Teresa Franco Roca, miembro de una antigua y aristocrática familia de la sociedad guayaquileña, dulce, sensible, espiritual y artista del teclado.

"Él era energético, serio y muy trabajador. Ella bella y bondadosa, de una sensibilidad extraordinaria. Ambos constituían el centro de mi vida y lo fueron siempre, pese a que

más tarde abandoné el hogar para comenzar la trabajosa y difícil carrera de pintor, con tantas inquietudes como las tuve y continué teniéndolas."

Su padre fue un gran admirador del arte a través de la música y las óperas. Su madre vio un artista en este hijo tan sensible y delicado, su tío Francisco Franco Roca había sido aficionado a la pintura. Por eso heredó de ellos el arte con la alegría de crear, esencial para todo hombre superior. Tuvo magnífico oído para el piano, que le llevó a tocar toda clase de música simplemente de oído, pero especialmente sus queridos jazz.

La familia Solá tuvo los siguientes hijos: 1) Juanita, que murió niña, 2) Francisco a) Paco, casado con Josefina Medina Icaza, originó a los Solá Medina, 3) Eduardo, el personaje de este ensayo biográfico, falleció soltero, 4) María Teresa, casada con Julio

Estrada Icaza, originó a los Estrada Solá, 5) Fernando murió niño, 6) Carlos Luís, casado con Gloria María Christiansen Verdesoto, originó a los Solá Christiansen, y 7) Luisa casada con Walter Rhode Seminario, originó a los Rhode Solá en Lima. De manera que fue el tercero entre siete hermanos, de los cuales cinco llegaron a la pubertad.

Recibió las primeras letras en el colegio María Auxiliadora de las monjas salesianas casi todas de nacionalidad italiana y; en las vacaciones su familia viajaba al cercano balneario de Playas obsesionándose por el mar, que será siempre una de sus principales fuentes de inspiración. De esa época recordaría a una doméstica llamada Sofía, a quien quiso con ternura y comprensión cuando era niño, pues tenía los cabellos blancos y los ojos velados por cataratas que no quería operar y que contaba hermosos cuentos y leyendas,

así como sus recuerdos del pasado que envolvían y daban una percepción especial.

Imaginativo, inteligente, versátil, despierto a toda novedad, "desde niño me gustó contar tragedias espantosas con grandes transatlánticos que se hundían, submarinos que no podían volver a la superficie o terremotos y océanos de lava destruyendo ciudades, acaso todo esto provocado por la cercana sirena de los bomberos que sonaba constantemente con el anuncio que había fuego por alguna parte de la ciudad donde frecuentemente se quemaban cuerdas enteras de edificios de madera o caña.

Jugaba sobre todo al teatro, ayudado por mi padre, que nos regalaba con los espectáculos que él mismo manejaba (los pulchinelas, el guiñol, las sombras chinescas y las linternas mágicas)

RECUERDOS DE SU
ESTADIA EN EUROPA.

De cinco años en 1.920 viajó con sus padres y hermanos (excepto la última, Luisa, que nacería en Barcelona) a esa hermosa ciudad, que constituyó un deslumbramiento, pues siempre ha sido bella, elegante, cosmopolita pues tiene de todo, rodeada de montañas y al mismo tiempo ubicada frente al mar, con varios sitios cercanos y paradisíacos en la Costa Brava y en las Maresmas.

Durante tres años alquilaron un piso en la célebre Casa Milá también conocida con la Pedrera, diseñada por el célebre arquitecto Antonio Gaudí en el elegante Paseo de Gracia.

"El departamento tal como lo recuerdo tenía corredores sinuosos y decoraciones marinas, exceso de hierro forjado en formas de algas y todo esto se me antojaba el gabinete del doctor Calígari (primera película expresionista del cine alemán producida en 1.920 utilizando la novedosa

técnica del flash back, pues mi padre, muy largo de ideas, nos llevaba al cine y al teatro, teníamos palco en el Liceo y se entusiasmaba con nosotros por todo buen espectáculo, esto excitaba constantemente mi imaginación, sobre todo en el género de lo fantástico. Yo vivía en un estado de ensueño."

"Fui matriculado en el Colegio de los hermanos maristas de la calle Aragón. Eran los tiempos de Alfonso XIII y del General Primo de Rivera y existían muchas huelgas en contra de esa dictadura. En las horas perdidas de la tarde dibujaba por placer y como arrojaba mis diseños a un patio interior, cierto día que enfermé y mis padres llamaron a un

médico vecino del segundo piso de apellido Armantller, éste subió con todos mis papeles que había recogido sistemáticamente y al entregármelos dijo a mis padres: Su hijo será pintor. Creo

que fue el primero que creyó en mí. En todo caso, aquello ayudó a sanarme."

"En 1.921 viajamos a París y mientras mis padres seguían a Bélgica, Holanda y Alemania, permanecí con mi abuelita materna (Amelia Roca Marcos viuda de Franco Ferrusola) una señora tan bella como mi madre y majestuosa como las señoras de aquellos tiempos, quién falleció en 1.923 en nuestro departamento de Barcelona. Estos viajes los hacíamos junto a algunas personas del servicio llevadas de Guayaquil y con un perro grande y bonachón llamado Picadilly."

"En todo momento, acostumbraba garabatear mis libros y las paredes de la casa, hacía marionetas, guignol, me disfrazaba y recitaba versos en la cocina, haciendo las delicias del servicio doméstico.

ENFRENTAMIENTO CON
LA REALIDAD.

El año 1924 volvimos al Ecuador pues mi madre estaba profundamente triste por el reciente duelo de la abuelita Amelia y nuestro padre nos mandó - a Paco y a mí - a estudiar internos en el colegio del Cebollar de los hermanos cristianos en Quito. Yo me quedé allí muy triste porque era el más mimado de mamá, después ella nos fue a visitar, puso casa y vivimos juntos. Papá iba cada dos semanas." En esta etapa halló un ambiente francamente hostil. Joven europeizado, era el blanco de los insultos y las burlas de otros muchachos.

"El 26 regresamos a Guayaquil y nos matricularon en la Escuela Modelo ubicada en el barrio del Astillero (única en la ciudad con piscina) dónde se aplicaban los métodos de enseñanza recientemente introducidos por los profesores de la II Misión Pedagógica Alemana, traídos al país por el

ministro de Educación Manuel María Sánchez Baquero. Eran severos y hasta brutales y practicaban la moderna pedagogía de los Pasos Formales. También me mandaron a tomar clases de piano por notas con el maestro Milo Blacio y de pintura con el maestro José María Roura Oxandaberro, personaje muy bueno, bonachón y hasta divertido, quien me dio los primeros conocimientos de dibujo y del color. Con este bondadoso maestro que me permitía hacer un dibujo libre y a mi manera después de copiar al lápiz una aburrida cabeza griega en escayola, aprendí los rudimentos del arte plástico. Recuerdo que llegué a exponer en forma colectiva, en el Salón de octubre de 1928, una naturaleza muerta bastante ayudada por mi maestro a más de una acuarela personal muy versallesca por cierto que se llamaba Una fiesta en la casa de la Marquesa de Solanda. En

aquel momento cumplía recién trece años de edad" y es de suponer que la fiesta fue un motivo puramente imaginativo pues la Marquesa, tras el asesinato de su primer esposo el Mariscal Sucre quedó tan asustada que ni siquiera salía a la calle y no acostumbraba dar fiestas ni jamás viajó fuera del país al punto que solía repetir con cierta frecuencia: Yo y mi sucucho, es decir yo y mi huequito (en quichua)

Los Solá alquilaban un departamento en Ballén entre Chile y Chimborazo frente al parque Seminario. Su vecino Luis Savinovich Sotomayor recuerda que a eso de las cinco la chiquillada del barrio bajaba a jugar al parque. "Formábamos un grupo grande, llevábamos patines, bicicletas o simplemente jugábamos a la pega y así pasábamos la tarde. Eduardo bajaba también, se suponía que para cuidar a su hermana Luisa que era menor a él, pero no se acercaba al grupo,

no jugaba con nosotros, siempre se quedaba atrás, retraído, solo, extrañando sobre manera su época en Barcelona, pues pensaba en volver a hacer su vida allá. Yo ocasionalmente me acercaba a hablarle, porque lo veía solo, pero él era de pocas palabras.

DESLUMBRAMIENTO POR LAS ILUSTRACIONES.

"A principios de 1929 papá nos llevó nuevamente a Barcelona con la intención de quedarnos. Alquiló una casa de muy buen aspecto en la diagonal No. 250. Era el año de la Exposición Universal con sus grandes museos y palacios y el extraordinario pueblo español derramaba luces, incienso y gigantescas fuentes musicales sobre la ciudad privilegiada. Estuve dos años en el Colegio de los jesuitas de la calle Caspe y habiendo admirado la obra surrealista y elegante del pintor Ramón López Morelló pedí que me diera clases.

Su estilo suntuoso, de figuras estilizadas más bien con sentido ornamental, podría denominarse decadente o simbolista a lo Gustave Moreau (1826-1898) a más de orientalista y sumamente decorativo, pues acostumbraba llenar la totalidad de la superficie de sus obras con detalles de un rico y vistoso entramado."

Honrado y meticuloso, López Morelló era un joven de veinte y nueve años, de características físicamente delicadas, que ya destacaba por el detalle perfeccionista en sus obras, al punto que su arte estaba muy influenciado por los decorados suntuosos a lo León Baskst el genial escenógrafo de los ballet rusos de Montecarlo de Sergei Diaghilev.

Nacido en 1901 López Morelló era catorce años mayor que su discípulo Eduardo y aunque estaba reconocido como artista de indudable talento por su

pintura elitista, su carácter más bien opaco y retraído a causa de su homosexualidad de clóset, le impedía sobresalir en el gran mundo español de su tiempo. Vivía con su madre inválida en un departamento modesto.

Eduardo declararía que aprovechó esos años de aprendizaje. "De los catorce a los diez y seis, entre 1929 y el 31, me dejé transportar al mundo de la pintura de López Morelló que me enseñó acuarela, dibujo e historia del arte en una mesa al lado mío una hora al día y su conversación era tan fascinante como su arte. El discípulo había encontrado un espíritu afín al suyo, en un joven espiritual, de orientación tan similar a sus gustos estéticos, que aspiraba a la suprema perfección y elegancia, y sin darse cuenta un día reconoció que vivía admirándolo ¿Hasta dónde llegaron estas reacciones juveniles? Más bien se podría pensar que López Morelló le

sirvió de guía artística y afectiva, suplantando hasta cierto punto la presencia severa, exigente, disciplinada y circunspecta del padre. En 1930 pintó una acuarela con la creación alemana del vampiro Nosferatus, película que se había puesto de moda y hasta llegó a crear una tira cómica de dos páginas a tinta china que denominó El Vampiro.

En la primavera expuso dos acuarelas de estilo Art Decó en la Exposición Colectiva del Salón Montjuic de Barcelona donde le fueron aceptados dos dibujos a tinta china y con acuarela.

De 1933 es el óleo (autorretrato con López Morelló) ambas figuras tienen los rostros pálidos, los labios encarnados, los ojos con intensas sombras. Eduardo lleva un anillo con una piedra roja posiblemente un granate en el dedo medio de su mano derecha que es el dedo del corazón y su maestro un

periódico abierto con el misterio de esa amistad entre maestro y discípulo. Años más tarde López Morelló contrajo matrimonio, él y su esposa fueron perseguidos durante la Guerra Civil Española, pero pudieron escapar a pie por la frontera con Francia.

"Esta fue una época extraordinariamente feliz (los Solá Franco) viajábamos mucho por Francia, España e Italia. Yo pintaba marquesas, damas elegantes, fantasías a lo Blaskt porque me movía en el mundo del turismo adinerado. Mi arte también había incorporado algunos elementos del art decó que me parecieron oportunos y novedosos. Tuve, además un buen profesor de óleo en el señor Meléndez, a quien yo en ese entonces no soportaba porque me parecía rutinario y casi vulgar, pero no podía sustraerme al deseo de mi padre, de que yo conociera todas las técnicas y estilos de la pintura."

ORÍGENES DE LOS
DIARIOS. -

"Mi padre, empeñoso y trabajador, tuvo la ocurrencia de pedirme que hiciera un cuaderno de dibujo con todas las cosas que me interesaban y compré uno muy bonito con papel de acuarela, lo hice empastar y empecé a dibujar con tinta negra cuanto veía. Iba al teatro, veía una buena película, conocía a una persona interesante, o lo llevaba a la playa y todo iba apuntando. El "Diario" se fue haciendo cada vez más personal. Dibujaba los buenos y los malos ratos, eran dibujos rápidos a tinta china y sin color, pero con breves comentarios, por eso los dos tomos que salieron en esta primera época, en estilo de cómics, los he bautizado con el nombre de Mamarrachos."

la crisis económica mundial iniciada con la caída de la bolsa de valores de Wall Street de New York en 1929 golpeaba a

todos por igual, aumentada en el caso ecuatoriano por las enfermedades del cacao que agobiaban a la producción del agro costeño, lo cual motivó a su padre a regresar a Guayaquil "pidiendo a mi madre que se quedara con nosotros para que continuemos con los estudios. Al cabo de un año mi madre no pudo soportar la separación y regresamos a vivir a nuestra nueva casa de cemento de tres pisos con jardín al fondo, decorada al estilo catalán más puro por el maestro Roura Oxandaberro con detalles exagerados tipo Liberty," inspirados armoniosamente en la naturaleza con motivos floreales y animales, ubicada en el boulevard No. 731 entre Boyacá y García Avilés, que papá había construido recientemente sobre un predio comprado a los herederos del ex presidente Emilio Estrada Carmona. Este período fue una etapa de frustración y soledad para mi"

Eduardo cumplía los diecisiete años de edad, se había convertido en un elegante joven de hermosos ojos azules y exquisitos modales al que admiraban numerosas niñas de sociedad, era muy unido a su madre y en las visitas que ella hacía a sus tías, las graves damas Roca Marcos, "me gustaba escucharlas, sentir sus perfumes algo desvaídos y verlas en sus batas largas de encaje blanco y sus pelucas que usaban todas para disimular sus cañas y evoco fácilmente los rostros amados del pasado, cuando yo tenía capacidad de amar; una tarde me senté en la oscuridad, mi mamá me descubrió y me dio esperanzas."

El 18 de febrero del 33 apareció la primera crónica de mi arte en la revista ilustrada Semana Gráfica que editaba El Telégrafo." Sus contactos con el gran arte en Europa, hizo que no sorprenda su despertar, ha opinado el crítico Juan Castro y

Velázquez. Ya había confesado a su padre sus deseos de ser pintor."

"Ese año participé con ocho acuarelas en la IV Exposición Colectiva en los salones de la Sociedad Filantrópica del Guayas con el grupo de artistas de Alere Flamman: Eduardo Kingman, Galo Galecio, Antonio Bellolio, Enrico Pacciani, Demetrio Aguilera Malta, Mario Kirby, Marco Martinez Salazar, Eduardo Puig Arosemena y Ezio Pattay, pero lo mío no agradó por su temática versallesca, fantástica y decorativa y solo vendí una acuarela de las diez que expuse pues aún no se comprendía lo que era el art déco y hasta hubo personajes que se rieron, otros criticaron mis extravagancias, fui atacado y tuvieron los bomberos que defenderme".

La dolorosa experiencia me fue referida por el propio Eduardo más o menos así: El joven escritor guayaquileño Joaquín

Gallegos Lara de veinte y tres años, posiblemente por la enfermedad de Pot (tuberculosis a la columna vertebral) tenía atrofiadas las extremidades inferiores, solía arrastrarse por los pisos de su casa y cuando salía a la calle debía ser conducido en hombros de algún amigo, de vez en cuando pintaba unos paisajes en estilo primitivo y bastante malos por su falta de destreza para el dibujo, aspiraba a una pronta revolución marxista que no llegaba al país y eso le amargaba profundamente y le tornaba asaz fanático y beligerante, pues estimaba que la versión de un nuevo orden constituido era la única manera de escapar de la sordidez que le rodeaba (su invalidez y la pobreza) de manera que vivía exaltado. Y al contemplar las acuarelas de Solá (hermosas, detallistas, aberrantes por evanescentes y versallesca), no pudo soportar

su temática que para la escuálida

realidad económica, social y cultural del país constituía un producto marcadamente burgués, así como el estilo art déco totalmente novedoso en Guayaquil, que en sus múltiples y exóticos decorados causaba escozor en una ciudad sencilla, aldeana y construida casi toda de madera, por eso montó en cólera y calificó a Eduardo como el señorito al otro lado de las barricadas y con un gesto primo y brutal ordenó a varios obreros bastante ignorantes que le acompañaban, que ataquen al artista de solo diecisiete años de edad.

El atropello se produjo a la salida de la Exposición, a eso de las ocho de la noche, con poca luz y menos gente, en el portal y sin previo aviso, recibiendo un fuerte puñetazo que le abrió el labio superior, aflojó dos dientes y le hubieran continuado pegando patadas

cuando cayó al suelo, de no haber sido por la oportuna intervención de unos bomberos que casualmente pasaban y acudieron presurosos, salvándole de una segura paliza. Y todo por exponer acuarelas elegantes en una ciudad sin críticos, en grave crisis económica y existencial, en la que comenzaban los ideólogos marxistas a pontificar sobre lo que no sabían, enfrascados en la problemática obrero - campesina y creyendo que el arte debía ser demagógico (cartelista y al servicio de los dictámenes políticos de la extrema izquierda fanática, paupérrima y amargada) y tan distante al buen gusto, expresado mediante un elevado ideal de belleza, y al discurso plástico del joven pintor recién venido de Europa.

A raíz de este incidente su padre le puso un profesor de gimnasia y boxeo llamado Cruz Ávila Merizalde que tenía una

Academia y era un negro muy fuerte y gigantón, pero la cosa no marchó por allí pues Eduardo no aprovechó las lecciones recibidas y siguió siendo un personaje delgadísimo, elegante, feble y delicado. Y aunque tomó varias clases no aprendió casi nada en materia de defensa personal. Más era el continuado vapuleo que recibía en cada ocasión.

MI LIBRO DE PLACER (MY BOOK OF PLEASURE)

Por esos días le ocurrió un confuso incidente en la población costera de Playas a donde Eduardo se había refugiado y en el cual intervino su hermano Paco quién le trajo de vuelta al hogar y "se sucedieron nuevas clases con su maestro Roura y otra participación colectiva con el resto de sus alumnos en los salones de la sociedad de empleados en la avenida Olmedo;" así como trabajos sin mayor interés por las mañanas

al interior del almacén de mi padre La Sociedad Hispano - Ecuatoriano y las tardes libres para mis clases durante tres años, hasta que abogaron a mi favor unas buenas amigas de mi madre que me entendían, llamadas María de la Torre y Adelaida Velasco Galdós, señoritas cultas que vivían juntas en un elegante departamento de madera en Colón y Pedro Carbo, esquina del parque Montalvo, para que mi padre me permita viajar al exterior, pero antes hicimos una visita a Quito, dónde retraté a señoritas de sociedad y expuse esos retratos con algunos pasteles y acuarelas art decó en el Salón de Las Palmas del Hotel Metropolitano, aunque tampoco con mucho éxito porque en el Ecuador recién empezaron a venderse las obras de arte, especialmente óleos y acuarelas, a partir de 1956. antes era una costumbre elegante que la aristocracia pintara y regalara sus

creaciones ya que los pintores de oficio eran considerados simples artesanos, situados en la más baja escala social. Y hubo casos en que un agraciado con el obsequio de un óleo, al recibirlo, preguntó ¿Por qué no le pusiste marco? Aditamento que pensaba era tan importante como la misma pintura. Así estábamos de atrasados en el Ecuador de principios y mediados del siglo XX.

Como ya quedó indicado su padre le insistió que vaya anotando los sucesos importantes de su vida - Eduardo pensó que sería interesante recordar todo aquello que se relacionara con su cotidianidad, sensibilidad y afecto - y dio comienzo a un Diario muy particular y muy íntimo, pues todo se relata a través de acuarelas que llamó "My book of pleasure" -Mi libro de placer- iniciado a principios de 1935, a los diecinueve años. Con el tiempo llegaría a completar catorce

volúmenes y tres mil seiscientos cincuenta y seis páginas, cerrándolo en 1988 tras cincuenta y tres años de constante producción, cuando frisaba los setenta y tres de edad, posiblemente debido a que se le había agudizado un estado depresivo, de los que cíclicamente le atormentaban, dada la soledad existencial en que vivía.

En cuanto al nombre, parece que se le ocurrió durante su estadía en California y llevar este tipo de Diario Ilustrado le servía de aliciente y descanso, pues dada su timidez inicial, lograba expresarse a través de dibujos a la acuarela, allí iban a parar sus tareas, estados de ánimo, emociones, recuerdos, sentimientos. En fin, todo aquello que rozara con su sensibilidad.

A estos hay que agregar los dos volúmenes más en blanco y negro que denominó 1) "Mis Mamarrachos, álbum de

películas 1930 - 38 y 2) "Historias Terriblísimas del siglo XX", incluyendo las tapas, guardas y ex libros.

De los Diarios se ha dicho que no contienen mucho humor, aunque algunas de sus escenas pueden producir un efecto cómico, siendo fieles testigos de sus vivencias, relacionadas en forma cronológica, aunque no como secuencias porque cada composición es independiente de la anterior y posterior, todo se muestra a través de líneas fáciles, de rasgos rápidos, con un colorido que se ajusta psicológicamente al tema tratado.

Los Diarios "constituyen un hito en el arte ecuatoriano por ser una extraordinaria recopilación que refleja a través el arte su multifacética actividad.

Sujeto mundano por excelencia, Solá podría considerárselo banal de no haber sido un hombre que

también amó la verdad. Por ello, episodios penosos de su vida afloran igualmente en estos diarios..." que no son solo de vida sino también una confesión de deseos y temores, que algún día quizá sirvan para trabajar con mayores detalles su rica interioridad, tan verstil e imaginativa, como pocos la han tenido en nuestra Patria.

Por eso los Diarios han sido calificados como un importantísimo proyecto artístico de vida, el mayor y el único ejecutado en el siglo XX en nuestro país, "donde anoté, dibujé, y coloreé todo aquello que veía interesante y me atraía, gente, paisajes, ciudades, estados de ánimo, espectáculos, fiestas y modas."

Algunos de estos dibujos encierran velados mensajes relacionados con sus eternos temores, con sus demonios homofóbicos que jamás pudo dominar; más, a pesar que han sido fotografiados,

microfilmados, etc. y que todos los alababan, a ninguna institución se le había ocurrido publicarlos, excepto, al Banco Central del Ecuador, que editó un discretísimo Álbum (por su tamaño y pobreza) conteniendo la selección de esos dibujos, justo a los tres meses de su fallecimiento ocurrido en Santiago de Chile.

Así las cosas, parecía que el Diario de los Afectos (1935-1988) se hubiera hundido en el olvido cuando en octubre del 2015, Rodolfo Kronfle Chambers sorprendió al país editándoles lujosamente en cuatro volúmenes, haciendo justicia al esfuerzo de vida y arte de ese gran humanista que fue Eduardo Solá Franco y mereciendo por ello el bien de la Patria.

NEW YORK PARA TRIUNFAR. -

En la década de los años treinta había comenzado a escribir cuentos en la revista Nuevos

Horizontes de la Legión Femenina de Educación Popular que dirigía Rosa Borja de Ycaza. "Mi primera producción fue extraña, simbolista y romántica, tituló: Las manos de la dama desconocida y gustó mucho. Trata de un joven que se enamora de una dama a la que ve pasar diariamente rumbo a la iglesia, pero lo que más le interesa de ella son sus blancas manos, perfectas y marfilíneas que sobresalían de su túnica negra pues las llevaba cruzadas a la altura de la cintura. Cierta día se atrevió a escribirle una esquila pidiendo la oportunidad de besar sus manos. Poco después recibió un paquete, al abrirlo encontró dos manos de porcelana, porque la dama había perdido las suyas en un accidente y usaba postizas."

En 1935 expuso en el Salón Las Palmas del Hotel Metropolitano de Quito y tomó clases de dibujo con el pintor Víctor Mideros. "El 13 de julio,

hablando español, francés y bastante catalán, pero sin conocer el inglés todavía, que aprendería durante los dos años siguientes, y contando para sobrevivir con ochenta dólares mensuales de renta y el pasaje en barco, mi padre me despidió en el muelle advirtiéndome que solo tenía un año para demostrar mi condición de pintor en New York, arribé el 23 en el vapor Santa Rita de la Grace Line en pleno verano, con calor y niebla. New York era considerada la segunda metrópoli mundial del arte después de París. María Piedad Castillo de Leví me recomendó un YMCA - siglas de la Young Men Christian Association - llamado William Sloane House en memoria de su protector, situado en el No. 356 de la calle 34 y la avenida Novena, donde por un dólar diario tenía cuarto y comida. Allí permanecí ese primer año solamente, decidí tomar cursos en el Pratt

Institute of Art en el 144 west de la 14 St."

"Me movía en todas direcciones tratando de hacerme conocer y de vender mis acuarelas. Me esforcé para conseguir puesto como diseñador de modas en las lujosas casas de la Quinta Avenida o de ilustrador para alguna célebre revista. Dibujé papel de pared en fábricas en las que nunca me pagaron e incluso traté de pintar a mano una inmensa alfombra por veinte y cinco dólares, pero era algo agotador. Una tarde de verano mi vecino el señor Sobol me invitó a almorzar para el día siguiente con Annette (Nan) Graecen de Faure. Su padre Edmund William Graecen, era director de una de las mejores escuelas de arte de New York, la "Grand Central School of Art" que funcionaba en los altos de dicha estación de trenes y pintora ella misma, quien enseñó mis dibujos a su célebre padre - que apenas vio mi trabajo me dijo que podía tomar

todas las clases que yo deseara en su escuela e inclusive me dio dinero para comprar materiales. Gracias a ellos pude hacer mis primeros retratos por los que me pagaban cincuenta dólares, cantidad que era bastante para mí, de manera que tomé las clases de dibujo y pintura, ilustración, escultura y diseño de interiores, especialmente me interesé en el retrato, naturalezas muertas e ilustración. Un cierto candor e inocencia que tenía yo entonces les conmovía.

"René Faure y su mujer eran profesores en la Grand Central y fueron más que amigos y protectores, a través de futuras vicisitudes y con su padre, muy buen pintor y director de la Escuela, quien había sido discípulo de Renoir en su juventud, me ayudarían mucho para conseguir beca y encargos para retratos."

"David Asherman era un joven de mi edad, también pintor,

tenía talento, pero hizo poco. Había estado en Polonia y se acercó a darme consejos de lo que debía visitar y qué países más debía conocer. Tenía unos modales desenvueltos, seguro de sí mismo, vestía mal, pero con esa informalidad de los que tienen. Se convirtió en mi cicerone en New York. Me invitó a pasar un fin de semana en su casa en Maine, un lugar llamado Ogunquit. Pasé quince días feliz en un bellissimo paisaje frente al mar, en una casa rústica rodeada de jardines y canchas de tenis y la alegre compañía de los hermanos y la madre que además tocaba el piano y violín e invitaba a los vecinos, gentes bohemias. Se pasaba el día de bádminton a remar, y a tenis y a cocktails y teatro, pues todas las compañías de Broadway paseaban sus obras por ciertos lugares y Ogunquit era uno de los escogidos."

"También concurrí recomendado por mis amigos

los Graecen - a la New School of Social Research donde enseñaba Camilo Egas quién logró que me concedieran una beca para estudiar con él anatomía y dibujo. "

"Adicionalmente tomé clases particulares en el estudio de Allen Townsend Terrell el escultor."

De la New School of Social Research le quedaría cierta influencia de su profesor Egas, en particular de su obra maestra "Trabajadores sin hogar," de la que sin embargo pronto se alejó.

"Se había cambiado a otro YMCA ubicado en la calle 63 y Central Park West en un barrio mejor al anterior y me descubrí a mí mismo haciendo retratos. Los sábados íbamos algunos estudiantes a bailar al Biltmore con la orquesta de Tommy Dorsey.... y nos reíamos como tontos toda la noche. Frank Sinatra cantaba en esa orquesta antes de convertirse en el ídolo

de los años cuarenta. Era una sala inmensa llena de estudiantes que vestían de acuerdo a las normas del buen gusto Eran los años de las grandes comedias de Cole Porter, de Berlín y Gershwin, el teatro costaba un dólar, Así que estaba al alcance de todos"

"Había un sinnúmero de obras dramáticas y grandes autores. Había una profusión de teatros y el proyecto de Roosevelt para los artistas en esos años de crisis promovía nuevos talentos, uno de ellos Orson Wells, a quién vi varias veces en la misma obra doctor Fausto de Johnson, creada con gran imaginación, efectos escénicos novedosos y él un gran actor brillante y todo lo que él presentaba en el Mercury Theater, un pequeño teatro, era marcado por una genialidad que se desvanecía. Joseph Corten era su compañero de teatro y más tarde de sus películas "Esa ciudad era como un prisma, irradiando todos los colores, del

oro al negro humo. Era la ciudad de Scott Fitzgerald, de John dos Passos, de la única Dorothy Parker, era la ciudad de conquista."

"Me parece ver a los jóvenes vestidos de frac acompañando en el Crepúsculo a lo largo de Central Park, a las jóvenes en sus largos vestidos de colores pasteles, flores al hombro, cintas en sus cabellos peinados a lo paje, dirigiéndose a los bailes en el Ritz, el St. Regis o el Pierre, mientras sus madres se apresuraban a ir después del teatro al Moroco o al Stork Club, o al Persian Room. Cole Porter siempre tocaba en sordina en sus vidas privilegiadas, bailando hasta el amanecer en que remojarían sus pies ardientes en la fuente frente al Hotel Plaza."

Sus nuevos amigos, el matrimonio Bruce - Payne, le llevó a la inauguración del Viennese Roff del exclusivo hotel St. Regis. El 13 de octubre

asistió a la presentación del ballet El Sombrero de Tres Picos de Manuel de Falla con decorados y vestuarios de Pablo Picasso, a quien comenzó a admirar, cuando hasta entonces lo había rechazado. Era el New York férico de los años 35 al 40, felices, irradiando vitalidad, anteriores a la guerra."

Entre sus contertulias estaban Lolita Elizalde y Blanquita Swaynne que le invitaban al caer de las tardes a los espectáculos de Radio City, a los elegantes comedores del Astor, al Savoy, al Plaza, por las noches no faltaban los ballets, las óperas en el Metropolitan o caían en la droguería de Time Square a ver pasar a la gente elegante, en fin, a los mejores sitios de sana distracción de esa metrópoli, donde solían concurrir personas sofisticadas. En una de esas oportunidades conoció a la famosa bailarina Josephine Baker.

"Hice muchos amigos ese primer año en que tuve tanta ayuda y cooperación. A ello se sumó la obtención de la Medalla de Oro de la Grand Central School of Art, pues en esa época aún se premiaba a los estudiantes distinguidos."

LA FAMILIA SE INTERPONE MOMENTANEAMENTE EN SU CARRERA.

"Era ambicioso, tenaz y trabajador, de una vitalidad que me sorprendía" el 36 se ilusionó con el easter de New York que fue con desfile y flores, "llegaron a New York durante la primavera mi madre y mis hermanas María y Luisa a visitarme y con ellas regresé a Guayaquil por tres meses solamente." Error que minó su disciplina de trabajo y quitaría fuerza a su presencia en el país del norte. Mi padre se mostró satisfecho de mis esfuerzos y me permitió un segundo año de prueba en New York."

"Mi llegada motivó a las personas, olvidando la natural apatía de esos años que fueron de pobreza y decadencia económica y estuvieron desprovistos de apoyo a las artes en general. Primero organicé una fiesta de caridad en el teatro Olmedo con poesías de Alba Calderón Zatizabal para recaudar fondos en la reconstrucción de la Catedral. A la derecha del escenario había un cuadro vivo que representaba la corte de la emperatriz Eugenia titulado Una tarde en Fontainbleu.

Asistió al baile en el Club de La Unión ofrecido a la oficialidad del Crucero Ajax, su banda de músicos abrió el baile con un jazz causando sorpresa entre los mayores y alegría entre la juventud. Pasó las vacaciones de octubre en el balneario de Salinas acompañado de familiares y amigos, visitaron la playa de Mar Bravo, pero se aburrió a los pocos días de tanto sol y tanto mar y encima

pasando frío. Nuevamente en el puerto ocupó por primera ocasión los servicios de un bus urbano quejándose del estruendo que ocasionaba una radio y de los olores que percibió en su interior. El 3 de octubre del 36 concurrió a la recepción que la sociedad brindó en los salones del Club de la Unión al Nuncio Apostólico Fernando Cento de paso por Guayaquil. Delia Aguirre de Guzmán presidió el Comité de Damas y le dio la bienvenida. Terminó de pintar un mural con detalles versallescos para la terraza de la casa familiar en el boulevard. El 17 de octubre se embarcó en el Santa Rita de la Grace con destino a Panamá y New York.

OTRA VEZ NEW YORK Y VARIOS

RECONOCIMIENTOS.

"El segundo año en New York fue vital, corría de una clase a otra, de un retrato a un mural, de una elección de decoración a

una naturaleza muerta. En los momentos libres continuaba haciendo acuarelas, cada vez más sueltas e impresionistas, cambiando el estilo recibido de mi maestro López Morelló a uno más personal.... Y los fines de semana asistía por las noches al famoso Cotton Club con otros alumnos de la escuela, donde cantaba Cap Calloway (1907-1994) y tocaba la orquesta de Duke Ellington" (1899-1974)

A principios de noviembre realizaron los alumnos de la Academia de Arte un baile surrealista por Halloween. "Ese mes del 36 asistía a las interpretaciones de Hamlet en el Empire Theatre, Vi tres Hamlet en una temporada y accedí a una jornada inesperada y marcante cuando me inscribí a un Concurso de todas las escuelas de Arte de New York para decorar los cuatro salones y los corredores adyacentes en el hotel Waldorf Astoria, con motivo del baile organizado por

la Kotzciuszek Foundation, entidad cultural creada por Stephen Mizwa formadas con inmigrantes polacos. En la gala de 1.937 denominada una noche en Cracovia la antigua, se deseaba recrear la corte de la reina Santa Jadwiga. Entonces me documenté en el estudio del artista polaco Wladyslaw Theodor Benda, uno de los ilustradores más conocidos de los Estados Unidos y pinté un mural Decó denominado Vestidos y Danzas de Polonia para adornar el corredor del Waldorf Astoria sobre un cartón de grandes dimensiones, de más de dos metros de ancho y medio de alto, con doce heroicas figuras de bailarines polacos con los vestidos típicos y numerosos motivos alegóricos que gustó mucho y obtuve por unanimidad la segunda de cinco becas, consistente en un viaje a Polonia con gastos pagados por tres meses. La noticia apareció en el New York Times." Las

becas restantes fueron para alumnas de pintura en New York. "El nuevo año -1.937 - lo recibí en Times Square, el 25 de enero me fue entregado mi premio y el 3 de febrero asistí al Gran Baile polaco en el Waldorf Astoria. "

El 20 de febrero celebró su cumpleaños con una cena con una familia amiga: los Tous. El 8 de marzo habló por una radio sobre el Ecuador y sus gentes. El 31 asistió a la premiere de la obra Doctor Fausto de Orson Welles. Su amigo Brunis le llevó a recorrer el barrio judío que le pareció horrible por su pobreza y desorden."

En el verano viajé en un vapor de la American Line con destino al puerto de Gdynia. Su padre se había opuesto al viaje temiendo que la inminencia de una nueva guerra mundial le dejara atrapado en Polonia. El viaje fue algo incómodo, sobre todo la primera noche, con tres pasajeros en una

pequeña cabina, pero a pesar del ambiente, se divirtió e hizo amigos.

"Siempre entre la excitación de lo nuevo y la terrible nostalgia de casa y sobre todo Mamá. El instinto me llevaba a la aventura nueva - tengo flirts y amistades - pero no me entrego a nadie. Hicimos una primera escala en Copenhague que al compararla con la enorme y bulliciosa metrópoli de donde había salido no me agradó mucho y seguimos hacia Polonia, en junio estábamos en Varsovia, asistiendo a la academia de arte con dos maravillosos profesores: Edmund Bartlomieczyk y Mayra Werten, cené en el Lido en compañía de cuarenta estudiantes más y música de gitano, el 4 de julio asistí a un party en la Embajada norteamericana situada en medio de un bosque y con refinamiento exquisito y me lancé a la aventura. Recorrí el país desde las montañas Tatra,

estuve en Kalomya, a principios de agosto asistí a los bailes folclóricos en los Cárpatos con música y pantomima, finalmente me saqué frente a la belleza de Cracovia, la antigua capital que fuera destruida en la edad media por la invasión de los tártaros. El día 18 arribé a Hungría, conocí a pintores e intelectuales, el 20 vi pasar las reliquias de San Esteban con una solemnidad sin igual por las calles de Budapest y por la noche realicé un paseo en barco por el río Danubio. Recorrí Viena y llegué a París, concurrí a la exposición universal de 1937, encontrando en el museo del hombre del Palais Chaillot un busto mío en bronce realizado dos años atrás en New York por mi amiga la escultora irlandesa Francis Mac Keyla y dedicado a conocer los cafés en busca de celebridades, visité el de la Rotonda, el Deux Magots, el Fiore en Saint Germain des Prés, finalmente viajé a New York a bordo del

M. C. Battery, de la compañía polaca Gdynia, la orquesta del barco tocaba las melodías de moda y me asoleaba en cubierta leyendo como un poseso, pero se me ocurrió rodar en patines por la cubierta del barco en una noche de tormenta, enfermé de neumonía. Por suerte sus amigos David Asherman y John Philbrook Holmes y una bella polaca subieron a bordo y convencieron a los oficiales para que me dejaran bajar a New York y estuve tan enfermo que me llevaron a una clínica."

Y cuando se enteró en Guayaquil de su vuelta a New York, su inteligente y previsor padre volvió a respirar con tranquilidad pues temía que la guerra que se avecinaba le tomara en Europa y no pudiera escapar.

En sus diarios Eduardo trata largamente sobre las vestimentas europeas orientales, que le causaban una gran impresión por su

vistosidad y coloridos fuertes. Siempre fue un ilustrador nato, que amaba el detalle y lo dibujaba con fruición, lo cual quedó ampliamente demostrado en Lima años más tarde, cuando diseñó el guardarropa de los actores de un acto sacramental escrito por él.

NUEVA VISITA A SU MADRE. -

"A finales de septiembre del 37, estuve con mi familia en Guayaquil recorriendo el balneario de Salinas y varias haciendas del litoral situadas en las zonas de Daule y Samborombón en plan de curioso observador. El 18 de octubre asistí al teatro Olmedo para el recital de Bertha Singermann" y terminé un nuevo retrato de mi madre. Al mes siguiente visité la hacienda Álamos de sus amigas las Tous. La diversión parecía no tener fin, concurrí a las carreras de natación con motivo de la

venida de la delegación panameña, al circo que visitaba Guayaquil donde la atracción mayor fue el baile de un elefante, a la clase de ballet de las niñas en el teatro Olmedo, a los ensayos de la orquesta de los hermanos Blacio y el año nuevo lo celebré en las recién inauguradas instalaciones del Tenis Club donde introdujo el baile de moda llamado La Conga, qué escandalizó a algunas damas de la concurrencia. El 39 comenzó con un baile de gala en honor a los Cruceros italianos de visita en el puerto, pero a los pocos días de emprender un viaje a la costa con su familia chocamos a un vehículo estacionado y sin luces. Su padre se golpeó sin consecuencias mayores, pero el chofer se abrió la cabeza y la herida abierta manó bastante sangre. Los carnavales pasamos en Salinas, divertidos en la playa y en la villa Tívoli donde se bailaba por las noches.”

Era un joven de buenos sentimientos, sin malicia alguna, fácil para hacer amigos y amigas al tiempo que tenía un físico delgado y rasgos perfecto. Qué atraía irremediablemente a las señoritas de sociedad, su forma y maneras elegantes de expresarse, la conversación agradable y hasta divertida, en suma, por su gran mundo cultura y bonhomía. Excelente bailarín que dominaba todos los ritmos y estilos, pianista más que regular, tocaba cualquier pieza por difícil que fuera, solía asombrar a los auditorios y lograba entretener. Nunca bebedor, jamás fumador, delicado, sin plumas, poseía una gran facilidad para numerosos emprendimientos. No debe sorprender que mujeres de la calidad de una escultora famosa como Francis Mac Key lo amara en sus más secretas fantasías y como ya no era jovencita, debió quererlo con amor de madre.

En Guayaquil visitó la hacienda de Luis Orrantia que encontró bastante descuidada, pintó un retrato en azul de su madre, quizás el mejor que hizo de ella en toda su vida. La muestra pensativa y lejana pero llena de bondad y belleza, elegante y envuelta en pieles. También retrató a Luisa, tu hermana menor, con quien siempre se sintió muy unido. Dedicó ciertas tardes a jugar monopolio con sus amigas Lolita y María Valenzuela Barriga. En octubre pasó de nuevo las vacaciones en Salinas y Mar Bravo, el 28 de ese mes apadrinó con su madre el matrimonio de Mercedes Noboa Elizalde y Jorge Lewis. Días después anotó la concurrencia a un palco en el Olmedo, único teatro en Guayaquil. Las Tous le invitaron a almorzar al vapor Santa Lucía. El 8 de noviembre fue la boda de Maruja Tous con Carlos Guzmán en la capilla del Colegio de María Auxiliadora. Decoró con una pintura con

majas y chulos del siglo XIX, muy a lo Goya, la terraza del domicilio familiar que daba al jardín, solía acompañar a su amigo Joaquín Orrantía a dar paseos por el domicilio de su enamorada Ilse Bruckmann, hija del Cónsul alemán, y hubo un matrimonio meses más tarde. En noviembre asistió a una simpática fiesta donde las Bruckmann, Ilse y Alice tocaron el tango la Cumparcita para animar con sus bandoneones a los invitados. En enero del 38 asistió al grado de doctor en medicina de Alfredo Valenzuela Barriga, gran concurrencia e hizo mucho calor por ser invierno.

Este género de vida muelle sin disciplina alguna le alejaba de sus altos ideales artísticos en New York ocasionándole un atraso en sus estudios y restaba fuerza y coraje a su plan de vida. La figura materna no quería aflojarle y le proporcionaba estas oportunidades de distracción

sana para tenerlo atareado sin darse cuenta que le estaba creando un serio conflicto de personalidad

EL EMBRUJO DE SANTIAGO DE CHILE.

"En febrero 38 viajé a Lima y luego a Santiago de Chile con mis padres, solo por un mes, pero me quedé nueve, descubriendo un país encantador, con las gentes más hospitalarias y una cultura muy europea."

Visitó el balneario de Viña del Mar en plena temporada, la playa estrecha y amontonada gente de toda condición. En Santiago, concurrió los sábados al hall del elegante Hotel O' Higgins. En una cena de gala escuchó a un tenor chileno con espléndida voz. Asistió a las finales del campeonato sudamericano de Polo jugando entre los equipos chilenos y argentinos. En la municipalidad de viña concurrió al recital de canto de Lily Pérez Freile. Para

los meses fríos de invierno se trasladó con varias amistades a la estación invernal de Farellones, luego iría a conocer Portillo, ambas en la cordillera cercana a Santiago y aprendió a esquiar tras sufrir varias caídas.

Para una fiesta de caridad decoró las paredes del hotel Crillon y tuvo espléndida publicidad en los periódicos y radios. El 10 de agosto asistió a la recepción ofrecida por el ministro Plenipotenciario del Ecuador en la sede de la Embajada, fue introducido al grupo de los franceses, todos grandes deportistas. Concurrió a una representación teatral en el Municipal de Santiago.

"A través de unos parientes españoles, conocí en febrero al arquitecto Francisco Carlés que estaba de moda y construía hoteles y casas privadas; en el Salón de baile Grand Roff Garden del Hotel Carrera pinté la parte alta, y dos paneles grandes para el Top Room del

Hotel Ritz donde funcionó una boite de gran éxito, haciendo el mono sobre andamios complicados. Carlés también me pidió que ejecute al óleo los murales interiores de la casa de la familia Ferrer que acababa de terminar. Allí pinté una cacería romántica que agradó sobremanera y enseguida me solicitaron otros trabajos art decó."

El art decó se originó en el art nouveau en Francia y se singulariza por la decoración a través de la estilización de las figuras y la geometría de los diseños, se popularizó entre 1.918 y 1.940 y por eso ha sido llamado el arte entre las dos guerras. Desde el punto de vista estrictamente técnico no es un estilo de pintura como lo son el cubismo, el surrealismo, etc y desde que comenzó a pintar seriamente ya no hizo más art decó pero está considerado el introductor de ese estilo en Ecuador y en Chile.

"Adorné la casa de los Edwards con escenas de circo, la de los Eastman con una vista de una Academia de baile, la de los Merry del Val con comida célebres y así por el estilo. También ejecuté retratos y bajo las miradas benéficas del Comité pro baile de Ciudad Muñecas de la Cruz Roja de Santiago, pinté sobre el suelo, en cuatro días solamente, veintidós jaunneaux con temas del siglo XVIII a cuatro tonos y sobre papel beige, ganando gran popularidad. Mi padre estaba tan contento que olvidó su natural severidad. Con mi madre concurrí al estreno de la película Las Perlas de la Corona de Sacha Guitry y quedé emocionado. Asistimos a la presentación de un mago internacional, estuvimos en un almuerzo ofrecido por el Embajador ecuatoriano Vicente de Santisteban Elizalde y su esposa Susana Arosemena Coronel. Se sorprendió que el tema principal de toda reunión

fuese la Guerra Civil Española. Mi madre y hermana Lucha volvieron al Ecuador el 1 de mayo en el vapor italiano Orazio que zarpó el día 30 de abril."

El 21 de julio inauguró su Exposición de Pinturas en un salón privado del hotel Crillón de Santiago. Asistió a la presentación de la cupletista Raquel Meller que fuera amante del Rey Alfonso XIII de España.

"Permanecí un año más en Santiago a causa de varios encargos de cuadros y murales, presenté dos Exposiciones,

numerosos retratos y escribí la obra Memorias del señor de Carón, reescrita en Roma el 83".

DESCUBRE HOLLYWOOD Y A DISNEY.

Su padre le esperaba en Guayaquil sabiendo que había tenido múltiples trabajos y suponían como es natural que

su hijo habría ahorrado, pero cuando se enteró que él recién llegado solo traía las maletas con la ropa, se negó a seguirle ayudando. Una tarde se disgustó mucho papá Solá pues Eduardo ansiaba volver a salir al exterior y este se negaba a auxiliarle. Finalmente aceptó y le entregó solamente una pequeña cantidad para que aprendiera el valor del dinero.

Día antes de embarcarse y en el balneario de Salinas Eduardo tuvo la mala idea de solicitar un bote de pescadores para irse a la mar, con tan mala suerte que maniobró contra las olas que reventaban en la playa y el bote se volteó y le cayó encima. Auxiliado a tiempo, fue rescatado medio ahogado de agua y arena, pero con la espalda herida por los clavos del fondo de la embarcación. El Doctor donde le llevaron cortaba tiras de piel con tijeras, pero Eduardo prefirió que nadie se enterara del percance por la inminencia del viaje.

"Cuatro días más tarde, el 24 de febrero del 39, me embarqué en Guayaquil recomendado a John Holmes, a bordo del buque carguero Grazia de bandera inglesa que iba a San Pedro en California. El barco era caletero, el viaje demorado y los dolores de las heridas aumentados con una infección a las encías se volvió insoportable. Un inglés divertido y aventurero me cambiaba las vendas y me cubría de yodo y gasas."

"Cuando llegamos a San Pedro fue recibido por su amigo John Holmes y el amigo de él llamado Jacques. La casa de John estaba en un despoblado llamado La Ciénega Boulevard pintada de un estridente rosado, con dos palmeras a los lados y muchas vejeces que él decía que eran antigüedades. John atendía a los pocos clientes y Jacques era decorador de casas de actores de tercera o cuarta clase. Tuve que ver a un dentista. El doctor me hizo una

dolorosísima operación y como las inyecciones de anestesia no me hacían efectos, me plantó una máscara de éter o algo así, con la cual tuve una experiencia atroz que me arrancaban de mi ser, el más interior, como se saca un guante. Una inexplicable angustia de estar muriendo todo revirado. Me costó lo poco que me quedaba y quedé atontado en cama algunos días. Por suerte el abogado de John a quien conocí un día, me pidió ver fotos de mis cuadros y que le hiciera El retrato de su mujer y eso trajo un par de comisiones más y algunos dólares. Me pidió que le prestara las fotos de mis cuadros y algunas acuarelas, diciéndome que él conocía a alguien quizás se interesaría en los estudios de la Paramount donde tenía clientes o me daría una idea de cómo encontrar trabajo ahí mismo."

En marzo pasé a Los Ángeles en busca de trabajo. John Clark Rose, a quien fui dirigido por

los Faure, me fue a visitar y se encantó con un mural de negritos que hice para la tienda de venta de antigüedades de mis amigos. Mientras tanto el abogado de John le presentó mis dibujos al célebre Director Frank Lloyd, ganador de dos Oscars, quién se entusiasmó con mi arte y me contrató para que hiciera un reportaje con acuarelas de una película que iba a realizar para la Paramount Pictures en la isla Santa Catalina y en alta mar llamada Ruler of the Sea o la Conquista del Atlántico con Douglas Fairbanks Jr. todos vivíamos en Santa Catalina, una isla extrañamente despoblada, el clima y estaba muy frío y el cielo muy gris, nos íbamos al mar a filmar. Me dieron un bungaló cómodo frente al mar para mí solo y me dijeron que por las noches haría mis comidas en la mesa del director y de las estrellas. Me consideraban especial. Me sentí aliviado, finalmente esa noche

arrullado por las olas que rompía frente a mí puerta, dormí profundamente, sin sobresaltos. La Isla era un punto de reunión para los famosos que tenían sus yates en el puerto. Encontré a Errol Flynt y a su primera mujer Lily Damita, Ronald Colman con su mujer Benita Hume y a otros que veía al pasar delante de sus grandes embarcaciones. Anclado a una distancia en el mar estaba un enorme velero The Falcom, de cuatro mástiles que era uno de los que se usarían en la película. Fui a saludar al Director Frank Lloyd cuando llegó con su pequeña corte y a agradecerle su interés. Durante la filmación le mostraba las acuarelas a medida que las iba haciendo y me decía pocas palabras. Les parecían bien y las mostraba a sus compañeros. El día en que comenzó la filmación en el barco de vela me llamaron a las cinco de la mañana. Fui al muelle con mis acuarelas y

cartulinas, vistiendo como hubiera sido pleno verano. Hacía un frío intenso y no podía volver a cambiarme. Salté en un bote con algunos de los extras y llegamos hasta el barco en que se subía por una escalera de cuerdas, que solo al verla me dio sensación de vértigo, subieron todos ágilmente y yo el último temiendo hacer el ridículo. Al llegar a la borda y tratar de subir perdí el equilibrio, pero alguien me observaba y una mano que se me antojó una grúa, me agarró a tiempo y con un impulso me hizo saltar a cubierta sin que se me cayeran las acuarelas y lo demás. La persona que me había salvado era un hombre alto y esbelto, me llevó a su camarote donde me friccionó con una toalla áspera y agua de colonia, luego me dio café negro con cognac y se quitó los lentes y la gorra. Encontré a Douglas Fairbanks Jr. La estrella del film, una persona muy campechana, simpática, y

locuaz, me hizo sentar y reposar, conversamos, me contó de sus años en París, cuando estudiaba pintura, pero sin tener talento... Hablamos durante horas de pintura, teatro, cine y viajes.”

A través de Fairbanks Jr., quien me invitaba a sus brunchs de los domingos donde se reunía un grupo selecto, al igual que lo había hecho su padre en su residencia Pickfair, traté y fui amigo de muchos actores de primera magnitud, también frecuentaba la casa de Norma Shearen, muy bella y fotogénica, haciendo una actuación muy seria.”

“En esta etapa conocí gente importante, retraté a Joan Crawford, Margareth Lockwood, Carole Lombard, Merle Oberon, Loretta Young, Clark Gable, David Niven, al actor sueco Larry Lanson quien me llevaba a sus viajes de pesca y cacería a las montañas de la Alta California y al director

Jack Rose de los Estudios Disney, quien me habló de una gran producción en proyecto sobre Don Quijote para que dibuje la secuencia o sea el guion. Por las noches hacía vida nocturna en Trocadero, en el bar del Hotel Beverly Hills, o en La Ciénega, que más parecía una hacienda o club privado que una boite.”

“Y me encontraba en esos ajetreos cuando los directores del Departamento de Arte de los Estudios Disney, ampliados después del éxito alcanzado con la película Blanca Nieves y los siete enanitos que produjo seis millones de dólares de ganancias, a través de mi amigo Rose, me propusieron llevar.”

"Dejé la Paramout donde trabajaba en "The cat and the canary" una comedia agradable de Bob Hope y Paulette Goddard, ganando quinientos dólares al mes, para recibir solamente diez y ocho semanales, pero con el

ofrecimiento de John Rose de un contrato por siete años con un mil mensuales (ofrecimiento absurdo por exagerado y mentiroso pues el hermano de Walt Disney llamado Ron, por dirigir las finanzas del estudio, obtenía créditos bancarios y otros trabajos más, recibía esa suma mensualmente)”

“Desde el 24 de mayo del 39 trabajé sin descanso para Disney en sus estudios de Vine Street y realicé mil quinientos bocetos o pequeños dibujos para la película sobre Don Quijote con infinidad de detalles, pues el vestuario lo tomaba de los cuadros de Velásquez y los fondos de El Greco y así por el estilo y las paredes fueron llenándose de las pinturas que luego serían entregadas a los animadores. Aparte prodigaba ideas a otros proyectos, entre ellos para Fantasía, película para la que imaginé la tocata y fuga de Bach con formas abstractas y diferentes símbolos. Una noche

concurrió Disney a mi oficina (una habitación gigantesca, con mesas, luces, pinceles, óleos y acuarelas) observó el trabajo, ochocientos cincuenta dibujos y tres scripts, los aprobó y preguntó por qué no había dibujado la escena cumbre de la película, quizá por eso pasaron lo mío a Joe Grant, jefe de Desarrollo de personajes, para la continuación de mi obra, quien no pudo terminar lo que yo dejé construido. Aparte fui acusado de ser demasiado academicistas. Este absurdo determinismo me atrajo gravísimas consecuencias pues un día, tras nueve meses de trabajo y cuando tenía escrito casi todo el guion, encontré cerrada la puerta de mi estudio. Fui movilizad a otro proyecto: Peter Pan. En cuanto a Don Quijote, diferentes problemas técnicos hicieron que nunca se terminara y quedó mi trabajo inconcluso hasta el día de hoy. Diana March trabajaba conmigo, recopilando

información sobre Don Quijote."

Hace poco tiempo apareció en Hollywood un libro especializado sobre los Estudios Disney - The Disney that never was - y en el capítulo correspondiente al proyecto sobre Don Quijote se anota que la mayor parte de los dibujos que se conservan en los archivos pertenecen a un anónimo dibujante - indudablemente corresponden a Eduardo Solá - cuyo recuerdo y nombre hasta se ha perdido en California.

De ese año fue una obra en conjunto ejecutada con otros treinta importantes ilustradores que trabajaban para Disney. Se trata de un modesto tablero de ajedrez construido con una placa de madera a la

que se ha adherido una cuadrícula de papel en cada uno de los cuadros negros conteniendo una ilustración individual. La de Solá Franco

está inspirada en una de las páginas de don Quijote y en la esquina inferior derecha aparece puesta claramente su firma.

Otro asunto que le marcó en los Estudios Disney fue la discriminación racial ejercida con un joven y talentoso dibujante de raza negra al que habían contratado "por equivocación" pues por entonces nadie contrataba trabajadores negros para desempeñar ciertas funciones y ocupar puestos de especialización. Y como Eduardo se opuso a tamaña injusticia, le engañaron para que no estuviera presente en el momento en que el dibujante negro era renunciado, llevándole lejos de Vine Street, dizque a un almuerzo con Charles Chaplin, que por supuesto jamás ocurrió.

SU ESTILO
ACADEMICISTA.

Pero hubo otros asuntos que le desmoronaron física y espiritualmente, el primero de los cuales relató con detalles en una de sus obras. Su jefe y compañeros de trabajo se burlaban insistentemente de su físico delgadito y endeble, de sus maneras refinadas, de su persona en suma, por aristocrática y elegante, lo cual chocaba con la chabacanería del norteamericano común y corriente de la clase media de entonces (consumidor de perros caliente con coca cola) y poco conocedor del refinamiento del gran mundo europeo donde provenía su formación.

Uno de sus jefes llegó al colmo del bulling o abuso psicológico, de sentarlo a la fuerza en sus piernas en presencia de los demás miembros del staff para provocar la risa y la burla de todos y poco faltó para que lo nalgueara en son de broma por supuesto, pero hay “bromas” que por su naturaleza sádica no lo son y por eso mismo no

pueden ser aceptadas, de manera que el ambiente de trabajo se le fue tornando insoportable. Aparte que le había apodado “Kiddo,” deformación de la palabra kid (niño en el inglés coloquial) forma familiar y juguetona de tratar a un joven, muy usada en los Estados Unidos en esa época.

Otro asunto (que nunca mencionó pero es fácil colegir) se relaciona con su arte - barroco e historicista - contrario a la política de los Estudios Disney de presentar películas y/o audio visuales con dibujos planos, colores puros y personajes bien definidos (unos buenos, idílicos, bellos y dulces que transmiten sentimientos como el dolor, la alegría y el amor acompañados de una ternura y un profundo lirismo, y otros perversos, envidiosos, malvados, etc.) lo cual fue advertido a tiempo por la superioridad del Estudio Disney pues de haberse

concluido y editado la película Don Quijote no hubiera resaltado una obra infantil sino para un público adulto, mercado nuevo y diferente que entrañaba un altísimo riesgo económico al que Walt Disney no podía acceder tras los fracasos de sus últimas películas “Fantasía” y “Pinocho” que no resultaron renteras, aún

más, habiéndose iniciado la II Guerra Mundial pocos meses antes, que cerró los mercados europeos a sus producciones infantiles, había disminuido su público consumidor.

Por ello Eduardo constituía una pieza extraña por su refinamiento y así lo comprendió Walt Disney con su finísimo olfato pues dirigía una poderosa maquinaria dedicada a fabricar material infantil para ganar dinero distrayendo.

"Decepcionado de mi aventura de nueve meses en Disney con un sueldo miserable, decidí

trasladarme a New York en octubre del 39, resuelto a no regresar a Hollywood. Mis amigos los Graecen me abrieron nuevamente sus puertas en la Grand Central School of Art sin costo alguno, a tiempo que el pintor Bronis Lesnikowski y su esposa Jean me ofrecían una generosa hospitalidad en su departamento - estudio ubicado en el Village, pero viajé sin dinero y para colmos sufriendo un agotamiento general provocado por una grave depresión nerviosa (basement blues) y fui internado en diversas ocasiones durante varios meses en un sanatorio para enfermedades psiquiátricas pues reía y lloraba intermitentemente, me exaltaba de continuo o entraba en períodos de absoluta abulia que solo pude superar con drogas psicotrópicas de última producción, lo que no me impedirá cumplir con encargos que obtengo, sobre todo para

hacer vestuario y decorados para una obra musical del productor vienés Erick Charrall y cuando me dieron el alta en enero de 1940 encontré a mi amigo el actor Joseph Cotten, quien llevó mis trabajos a su esposa la escritora Leonore Kipp Lamont, editora asociada en la revista Harper's Bazar, ésta se los mostró al Dr. Mehemed Fehmy Agha, director creativo de las revistas de Condé Montrose Nast (Condé Nast) propietario de la cadena de revistas de lujo más importante de los Estados Unidos, algunas tan famosas como Vogue, Vanity Fair, Collier's Weekly etc. a él le gustaron y me ocupó en la tarea de diseñar páginas de moda e ilustraciones de los diversos eventos sociales de la temporada de New York, fiestas en el Hotel Plaza, el Metropolitan, la Opera, lo cual me mantuvo ocupado todo el año en Vogue. Mi columna se llamó "People are talking

about" (las gentes están hablando acerca de) mi primer trabajo fue cubrir el 1 de febrero del 40 el suntuoso baile para las jóvenes debutantes del Junior League en el Hotel Ritz Carlton,

Edmund Graecen le permitió que regresara sin costo alguno a la Gran Central School of Art y fue alumno de Ivan Olinsky en retrato y de Nan Graecen en naturaleza muerta, compartiendo un taller en el tercer piso de la calle Sullivan N. 246, en marzo expuse en el 5th. Annual Group Show by American Artists en la Galeria Montrosse, pude montar en abril mi primer estudio en New York en el No. 46 de Washington Square South, en el centro del West Village y a finales de año en las Galerías del Grand Central obtuve el Premio Elizabeth Delano concedido al mejor estudiante (el artista con el más ferviente espíritu de búsqueda en el arte) ante un enorme público. Tenía

entonces veinte y cuatro años y me sentía nuevamente lleno de esperanzas y lejanos los tiempos de mi fracasada gestión en los Estudios Disney.

RENUNCIA A SER ILUSTRADOR.

En el West Village permanecí hasta julio, pero con motivo del matrimonio de mi hermana María Teresa con Julio Estrada Icaza, regresé a Guayaquil en barco, tomando vacaciones en Vogue por un mes y pensando en volver a los Estados Unidos cuanto antes. Mi padre enfermó gravemente a los pocos días, fue operado en una clínica privada y el 23 de septiembre murió, fue el final de la familia Solá Franco, pues comenzó la dispersión, cambié de planes, quise quedarme acompañando a mi madre y pintando y así perdí la oportunidad con la que tanto contaba para el futuro y tan recientemente se me había presentado."

En la existencia de los seres humanos existen momentos decisivos que modifican sustancialmente su futuro, esta mala decisión de Eduardo - causada por su inveterada mamitis - significó el final de una brillantísima carrera profesional como ilustrador de revistas de moda y actualidad en New York, que por esos días era la capital del mundo de la economía, la cultura y el arte. Fue, pues, el mayor error de su vida, aunque no era la primera ocasión que se equivocaba.

"En Noviembre me trasladé a la sierra ecuatoriana, visité Quito, Otavalo, Ibarra, luego viajamos a Lima. Vi torear a Manolete, asistí a la procesión del señor de los Milagros, expuse en la Asociación Entre Nous con gran vernissage interrumpido al día siguiente por manifestaciones contra el Ecuador pues se acababan de romper las relaciones diplomáticas entre Perú y Ecuador (julio del 41) y días

más tarde comenzaría la invasión peruana a territorios ecuatorianos. Abajo los monos decían las pancartas y aunque mi madre y hermanas regresaron a Guayaquil, yo continué para Chile."

Entre el 42 y 44 existen dos autorretratos de Eduardo, uno firmado en Lima, cuyo paradero se desconoce. Aparece serio y pensativo, como percibiendo el final de la unidad familiar de los Solá.

"Mi padre me había dejado una buena fortuna que desapareció de mis manos en pocos años pues nunca he sabido conservar el dinero. Viajé a Chile, allí vivía mi tía Rosalía Solá casada con Artigas, a donde me alojé temporalmente. Invitado por el joven pintor chileno Juan Luis Cousiño voy a su casa en el balneario de El Bato, en estilo normando y municipio de Quintero cerca de Valparaíso frente al mar y pasé temporadas muy felices. En Santiago

acompañé as la Misión de Buena Voluntad promovida por Roosevelt, liderada por Walt Disney para contener la adhesión al fascismo, hice Murales decorativos en la casa de Carlos Vial y en la de José Huidobro, tuve una gran exposición en la Galería Errazuris. El 42 retraté a mi madre en color azul y a la vez mi amigo Cousiño me retrató en un magnífico óleo, escuché el concierto de piano de Claudio Arrau."

En el interim el estudio Disney había sufrido una gran huelga provocada por los dibujantes que exigían que en las películas se les reconocieran sus créditos. Disney inició una gira por Latinoamérica y al arribar a Santiago de Chile fue atendido por Eduardo - pues se conocían y consideraban amigos quien le presentó a las principales figuras de ese país ¡Cosas del destino!

"Volví a encontrar a mis clientes, retraté dos veces a la célebre dama de sociedad Julia Astaburuaga, una de ellas en el hotel Crillon de Santiago, pinté en el Ritz, en el Carrera. El 12 de julio del 43 expuse en la Casa Ramón Eyzaguirre de Santiago y me mantuve entretenido con numerosos retratos de fantasía al óleo y sobre madera, de damas de sociedad, que pronto se pusieron de moda hasta comienzos del 44 que pasé a Buenos Aires, que aquel año había concentrado gentes que huían de la guerra en Europa y esto hacía que la ciudad tuviera una vida muy animada y brillante. Gocé mucho ese período, hice una exposición en la Galería Müller y otra en la Galería El Greco, en el Museo de Arte Contemporáneo."

"Mis numerosos retratos en forma de fantasía empiezan una nueva moda y estudié en el taller del maestro Vicente Puig, quien me hacía trabajar con

mucha exactitud en un pequeño trozo de papel y con un lápiz muy duro. Fue para mí una muy buena disciplina. Por entonces realicé una gran amistad con mi maestro el pintor Alejo Vidal - Quadras, quien me retratará el 48."

En noviembre del 42 regresé a Guayaquil, presenté mis últimas obras en la Cámara de Comercio donde se me trató con indiferencia. Un señor, que pretendía ser crítico de arte (Francisco Huerta Rendón) escribió que yo no sabía dibujar y que era portador de un surrealismo recalentado. Que al observar otros retratos femeninos sorprende y desconcierta un hecho claro: brazos y manos parecen ejecutados por un principiante, absurdos, parecen de cartón...

El 43 vuelve a Santiago y continúa ejecutando murales decorativos y retratos, en Julio expuso en la casa Ramón Eyzaguirre y se mueve en el

gran ambiente social de esa capital.

El 44 pasó una temporada en Lima con su madre y hermanas, viajó a Buenos Aires y su amigo el retratista español Alejo Vidal Quadras le guía. Alquiló un estudio en la Calle Tres Sargentos No. 436, aprendió enormemente con el catalán Vicente Puig, expuso en la Galería Muller y regresó al Ecuador pasando por Chile y Perú. En diciembre estuvo en Guayaquil.

“En esta época pinté el lienzo Edipo y la Esfinge y con mi madre fuimos a Quito y expuse tres de mis obras en el I Salón Nacional de las Bellas Artes organizado por la recién fundada Casa de la Cultura Ecuatoriana y en mayo presenté treinta y una obras en el Museo de Arte Colonial, pero mi pintura figurativa y simbolista no fue apreciada ni comprendida porque se vivía un indigenismo exagerado,

deformante y expresionista muy de casa adentro en contraposición con lo mío que siempre ha sido de una inspiración muy diversa, multifacético y cosmopolita;” mostró su Diario al periodista Jaime Barrera (1910-1975) que firmaba con el pseudónimo de Max Lux en su columna de El Comercio, quien sacó un artículo titulado “Diario de un Pintor” del que extractamos el siguiente párrafo.

“Pasan ante mi vista decenas y decenas de cuadros anonadando mi ignorancia pictórica, hasta que al fin la vista se diluye en una charla deliciosa en que van saliendo a luz episodios de la vida del pintor, que constituyen una enorme revelación no sospechada detrás de esos veinte y nueve años que ha vivido. Pero no es de eso que yo deseo hablar en este momento. Es del Diario íntimo del pintor que tuve la ocasión y el

privilegio de conocer. ¡Qué Diario más encantador !

sus actuales cinco tomos están llenos, ya no de escritura, como los Diarios y Memorias corrientes, sino de dibujos que expresan en sus rasgos lo que un escritor hubiera dicho por medio de palabras. Acuarelas y témperas del tamaño de las páginas que dicen de otros mundos y otros hombres, Por allí desfilan con sus colores propios, aspectos de París, de Varsovia, de Copenhague, tipos de montañeses de los Cárpatos, escenas de Hungría, la visión de New York, de California, de Panamá, del Ecuador, de Chile, Argentina, etc. Todo un mundo encerrado en forma de Diario Gráfico, en esas acuarelas que avisan a quien las ve, como ha sido la vida del pintor. Original y con fino gusto planeado, este Diario me ha tenido ocupado de claro en claro y me ha llenado el alma de horizontes y costumbres lejanas.

NUEVAS RUTAS, CAMBIO DE VIDA.

Entre 1944 y 50 Eduardo se aficionó muchísimo a las motocicletas, haciendo de ellas su vehículo cotidiano, tanto en Sudamérica como en los Estados Unidos.

"En 1945 mi madre enfermó y sintiéndose grave decidió que ella tenía que ir a Lima a esta con sus hijos y me ordenó que viaje a New York a preparar una Exposición, pues allí era donde estaba mi futuro. Fue una especie de premonición y al despedirnos el 16 de octubre, justamente el día en que yo cumplía treinta años de edad, ambos supimos que no nos volveríamos a ver y así fue."

En New York intentó recuperar su antiguo trabajo como ilustrador pero habiendo fallecido Condé Nast sus revistas se comercializaron y encontró imposible que lo volvieran a contratar, entonces empleó como taller los estudios

del Arts. Student League bajo la protección de Julián E. Leví.

"Fui invitado por su amigo David Asherman a hacer un viaje por América en motocicleta; más, como debía exponer en la conocida Galería Lilienfeld declinó participar en tan descabellado plan; que por otra parte se presentaba agotador. "

Galo Plaza era embajador del Ecuador y lo llamó a Washington a presentar una Exposición de sus cuadros en el edificio de la Unión Panamericana donde había estupendas salas para exponer.

"Fui con mis pinturas y mis maletas, tomé un pequeño apartamento. Galo me pidió que hiciera su retrato para incluirlo en la Exposición y me dejó plantado. No me dio ninguna explicación, yo había comenzado el retrato y se negó a recibirme... que no estaba... en cuestiones urgentes. El retrato quedó inconcluso y yo me

quedé varado en una ciudad que nunca tuvo mayor interés para mí, excepto por su magnífico Museo (The National Art Gallery) pero conseguí numerosa clientela para retratos y de eso viví."

"Después de esto encontré el 46 a Plaza en una cena en una de las embajadas y me miró con sorpresa. Recuerdo nuestro diálogo por lo estúpido. Tú estás aún aquí — dijo sorprendido ¿Y por qué debo irme, por qué me has dejado en el aire? ¿Tú conoces a estas gentes? — preguntó, más asombrado - ¿Siempre deseas hacer la Exposición? Nunca deseé hacerla. Me viniste a buscar a New York para que la presente, luego cambiaste de idea..." Y el asunto se diluyó posiblemente por sus complejos homofóbicos."

"Muy inquieto y sin una razón lógica para ello, fui a pasar el verano del 46 con los Griffin y unos pintores en la colonia

Cape Cod, en Provincetown y en septiembre, cuando me preparaba a ir al Perú a juntarme con mi madre, ella murió repentinamente en el balneario de Orrantia cerca de Lima el día 2 de agosto de 1946 a causa de su antigua afección al corazón (sufrió un infarto masivo). Mi hermano Carlos Luís, que vivía en Troyd me llamó por teléfono para anunciarme que mi madre había muerto repentinamente. El choque que me produjo su pérdida me impidió pintar, dejé de pintar, sintiendo que por mi vocación habíamos permanecido siempre separados, aunque me unía con ella una fijación obsesiva y recurrente. Fue como un complejo de culpa. De ese golpe moral nunca me he recuperado, comenzaba para mí una carrera errante de humanista, pero jamás existirá de nuevo la seguridad de un hogar al que retornar y para superarlo regresé a Lima y viví

en la casa que ella había alquilado, para estar en los lugares en que ella había vivido los últimos meses”.

Desde entonces empezó a obsesionarse sobre el famoso complejo de Edipo que estudiará a fondo en dos de sus novelas “Edipo y la Esfinge” en 1.949 y “Edipo y la respuesta” en 1.967 y sobre Salomé, la perversa y suprema castradora femenina pues Eduardo, conocía perfectamente el origen y psicológico de su condición.

“En la capital peruana a principios del 47 formé parte de la recién creada Asociación de Artistas Aficionados AAA con Corina Garland, Alejandro Miró - Quezada, Manuel Solari, Alejandro Graña, etc. Igualmente, en dichos nueve meses descubrí mi vena de dramaturgo y escribí otras obras para teatro 1) Los caminos oscuros y el silencio, 2) Voces de soledad; 3) Dos

segundos; 4) Ceniza sobre la vida. 5) Al pasar, y 6) Regreso al recuerdo, que edité ese año en un volumen dedicado a mi madre e iluminé con ilustraciones bajo el nombre de la primera de ellas, es decir, Los caminos oscuros y el silencio. La AAA. presentó dos obras de ballet mías, Pavana para la Infanta difunta y Las seis edades de la tía Conchita. El diario El Comercio de Lima editó en sus páginas mi novela Voces de Soledad y en diciembre se estrenó en el teatro de dicha Asociación la farsa de mi autoría Las Bodas que prepara el diablo ambientada en el siglo XVIII con ballet y pantomima, donde hice de autor y director, también escribí La Metamorfosis truncada, farsa musical en dos actos y varias escenas.”

“Al mismo tiempo afloraron mis dotes de diseñador pues continué haciendo vestuarios para Autos Sacramentales del teatro español clásico que

presentó la misma AAA en grandes espectáculos que se daban en las iglesias. La representación de mi obra Regreso al recuerdo fue interrumpida por el asesinato de Francisco Graña Garland el martes 7 de enero del 47, a las 7 y 1/4 de la noche, cuando salía de los Laboratorios Sanitas y director de esa Asociación. También escribí libretos para ballet e hice decorados y vestuarios para otras obras, las que algo más tarde (sería en 1.949) fueron presentadas en París en un festival de teatro internacional y después de casi un año de vivir en Lima viajé a Santiago a visitar a mi amigo Luis Cousiño, entablando una relación con su hijo Juan Luís, preparé un viaje a New York para una exposición, aunque en todo ese período la pintura me repugnaba y coincidió que los soldados volvían de la guerra en Europa y la ciudad era una fiesta. Algunos amigos de la Escuela de Arte habían

combatido y no regresarían jamás. Existía una atmósfera de gran confusión y comenzaba la explosión del arte abstracto en la que pintores como Jackson Pollock eran aclamados como grandes genios. Para mí, esa pintura no tenía ningún sentido. Me hospedé en el Hotel Gladstone en la 52st. entre Park Ave y Lexington, mi madre me había dejado una herencia y me encontraba tranquilo económicamente, fui vecino de Marilyn Monroe y Gloria Vanderbilt con quienes me veía casi todos los días y trabé estrecha amistad. Tiempo casi perdido para el arte pues no podía pintar y solo escribía.”

“En la primavera decidí pasar a Europa y un amigo muy rico llamado Frederick William Richmond, a quien había conocido en casa de María, Margarita y Mercedes Tous en New York, me pidió que le deje en depósito mi colección de trescientos cuadros grandes, libros de dibujo, muchísimos

bocetos - unos acabados y otros a medio talle - así como varios cuadernos manuscritos con obras de teatro que estaba concluyendo, porque podían extraviarse en el viaje. Yo acepté su ofrecimiento de buena fe y al regresar años después me dijo que no me devolvería nada. Entonces recurrí al consulado ecuatoriano, hice una requisa en un guarda muebles de la calle Lexington donde él los había depositado, pero solo encontramos un retrato pues suponiendo mis intenciones, la noche anterior se había llevado todo. Nunca pude recuperar nada”.

EL MINOTAURO.

En 1.947 había iniciado una relación sentimental con el joven chileno Juan Luis Cousiño que duraría hasta 1950 y le provocaría una gran confusión mental. Ya en febrero de ese año Juan Luís preparaba viaje a Europa para iniciar su

carrera como escultor en Francia. De esta época es la fijación de Eduardo en la figura del Minotauro, bestia mitad hombre mitad toro que vive en las profundidades del laberinto, pero sale del subconsciente en cualquier momento para atormentarle con sus deseos voluptuosos." ¡Dios mío ¿Cómo podré vivir conmigo mismo con ese ser odioso que soy?. En junio del 47, durante el final de la primavera, retornó a Europa y al mes siguiente se encontró con su amigo Cousiño en París

La pareja se trasladó al Castillo de Quiñón cerca de San Juan de Luz, propiedad de la Marquesa de san Carlos, madre de Cousiño. "De ese año es uno de sus cuadros más emblemáticos titulado Apocalipsis o Danza Final donde aparece la Marquesa bailando con una calavera y rodeada de catorce figuras que se destacan sobre un telón de fondo con la destrucción provocada por la

Segunda Guerra Mundial. Los torsos de tres músicos negros con sus instrumentos ponen el toque carnavalesco."

"Invitados a la casa de los barones Heeckeren a visitar su Castillo en la localidad de Soultz en la Alsacia, se trasladan como pareja. Posteriormente vivieron en Roma y en Taormina, donde Eduardo dio clases de pintura a Juan Luis. En 1.950, advino la separación en Biarritz. Eduardo recordará que Juan Luís le dijo: No tengo más tiempo de ser cruel contigo, separación que le provocó una gran depresión de la que solo pudo emerger cuando conoció al joven portugués David Morais, veinte años menor a Eduardo, al que solo le acompañaba un gran físico pues no tenía ni el roce social ni la inteligencia de Cousiño.

"Volvía el 47 a los diez años a Europa. Primero estuve un mes en Londres y sufrí los

raconamientos y las dificultades propias de la postguerra, pero en cambio me beneficié del gran ambiente artístico que se vivía, seguí a París en el invierno, con una expectativa enorme, dedicado únicamente a escribir y ver todo lo que se representaba en teatro y ballet y para escuchar la nueva música, presencié el lanzamiento del New Look femenino, ideado por el modisto Christian Dior y a la reapertura de la Gran Galería del Museo de Louvre con los cuadros que fueron escondidos durante la guerra." Conoció a Jean Cocteau, hizo amistad con André Maurois.

"Cuando arribé a París en 1948 me movía de un lugar a otro. Había un renacimiento extraordinario, sobre todo en el teatro y en la revista Opera de pintura y escultura salió publicado un artículo que yo había escrito en una revista de New York de la que fui director por cierto tiempo. La revista se

llamaba Americana, para latinos. Hablaba de una artista chilena radicada en el Perú llamada Marita Rivera, era bella e inteligente y su retrato estaba en la primera página. Llamé por teléfono al señor Maurois para agradecerle el honor que me hacía al interesarse sobre el arte en el Perú, traducido al francés y nos hicimos muy buenos amigos, al igual que con su señora; ella era una mujer encantadora y uno de los personajes descritos por Marcel Proust.”

“Los Maurois me introdujeron en sus almuerzos de los martes, un cuarto para la una se tomaba un aperitivo y a la mesa, allí conocí a la upper sociedad francesa de ese tiempo y traté a numerosos escritores y artistas, pintores y músicos, el compositor alemán Carl Orff, el cineasta ruso Tardovsky, etc. Los Maurois me invitaron en el otoño a conocer el castillo de su suegra madame Jean María Pouquet, inmenso, situado en

una colina baja en la Dordogne y tuve la oportunidad de asistir a festivales memorables como el de Oscar Wilde conmemorativos por los cincuenta años de su fallecimiento.”

“En el verano fui invitado a veranear al castillo de Quiñón en Biarritz por su amigo Juan Luís Cousiño a quien retratará varias veces en Juan Luis Cousiño y el minotauro y Juan Luís Cousiño con esculturas; pues su amistad desde inicio de los años cuarenta, había marcado para siempre su sexualidad, estereotipada metafóricamente a través de la representación de la figura mitológica del minotauro, bestia sexual, salvaje y propia de la profundidad y oscuridad de todo laberinto sin salida aparente, que Eduardo creía llevar en lo más secreto de sí. El Minotauro vendría a ser su propia inseguridad, sus deseos interiores homo eróticos, que tanta angustia y daño le

ocasionaban. En el retrato de Juan Luís Cousiño y el Minotauro, el monstruo aparece detrás de un muro acechando a un joven recostado, más que griego, cristiano y virginal, que se encuentra listo para el holocausto, es decir, entregar su cuerpo en señal de ofrenda o sacrificio.

La ausencia de Cousiño en los Diarios, que bajo ningún concepto son confesionales, no debe interpretarse como algo casual, pues no lo fue en lo absoluto, según autorizada opinión de su mayor crítico Rodolfo Kronfle Chambers.

Eduardo siempre fue un gentleman impecable, elegante, discreto, incapaz de un escándalo, que utilizaba sutiles argumentos metafóricos para expresarse, confesándolo todo sin decir nada en concreto, forma de ser adquirida en el gran mundo social por el que circulaba. De ese año fue la farsa musical La Metamorfosis

truncada o la falsa gata convertida en mujer, en dos actos y cuatro escenas.

“Posteriormente viajé a Taormina en Sicilia donde tomé clases de escultura trabajando seis meses en mármol y piedra con el maestro Geovanni Maricchiolo entre las ruinas griegas y romanas teniendo como fondo el mediterráneo, regresé poco a poco a la pintura a través del dibujo y la composición y así fue como volví a pintar liberado de mi complejo de culpa” y hasta pinté a mi amigo Cósimo. Pasé por Ravena y al observar el sepulcro con la estatua yacente de Guidarello Guidarelli esculpida en una base tendida de mármol blanco y con la cabeza ligeramente ladeada hacia el hombro derecho, la boca y los ojos entreabiertos y un pequeño rictus entre las cejas. El rostro es viril, angular y armonioso como los atletas griegos del período clásico, pero impregnado del

humanismo del Renacimiento. En la desierta sala del museo me pareció una presencia real, como si el guerrero hubiere sido depositado pocos minutos antes en su féretro abierto, quedé impresionado de su expresión, su belleza y masculinidad por mucho tiempo. Realmente fue una fijación psicológica difícil de explicar.”

El Condotiero muerto parecería que quiere salir de la armadura que le oprime y esta sensación es transmitida al espectador provocando diversas reacciones y constituye un caso digno de estudio al punto que las autoridades lugareñas han tenido que cambiar de sitio su tumba para evitar que las mujeres le besen pues se ha extendido la leyenda de que quienes le besen sus yertos labios, se casaran ese año.”

“En junio visité Siena y en septiembre Venecia donde permanecí varias semanas en el palacio que da al Gran Canal,

de mi amiga Yana, joven y bella artista de escasos veinte años a quien había conocido en Taormina.”

ENPERIENCIAS PSIQUICAS.

“Estando en el palacio de los padres de Yana fui invitado por Gian Carlo Sttuchi propietario de una finca palacio en Coltibuono quien me persuadió a quedarme a vivir en Florencia que había sido la cuna de los grandes artistas y me encontró un bellissimo apartamento con un gran jardín, con muebles del renacimiento y con auténticos cuadros de la época y todo esto por cincuenta dólares al mes en los bajos del Palacio del Marqués de la Stuffa en la vía San Agostino No. 1 frente a la plaza del Santo Spirito y a su gran iglesia, en la cual había un Miguel Ángel tallado en madera en la Sacristía que descubrí, pero el Cura del lugar no quiso aceptar, aunque años más tarde varios críticos me

dieron la razón; estudié con los profesores Gambachiani y Martini escultura en mármol, piedra, terracota y pinté durante esos tres años de Florencia hasta mediados del 50 en que me vi obligado a salir debido al turismo excesivo que volvió insostenible dicha ciudad. Estaba de moda la canción *Te voglio tanto bene*; melodía pegajosa; que cuando la vuelvo a escuchar me recuerda esa época.”.

El departamento era amplio, tenía un gran vestíbulo con un antiguo cofre con blasones y, sobre él una tapicería en la pared central con los escudos de la familia Della Stufa. A la izquierda una escalera que llevaba a los pisos superiores. A la derecha una alta puerta de vidrio que era la del apartamento. Un corredor llevaba a una pequeña sala con su puerta ventana muy alta que daba al jardín donde había una fuente con peces dorados, una casa de jardinero en una

esquina cubierta de hiedra y en el muro del fondo un nicho con un Apolo de tamaño natural en terracota que ofrecía una corona de laurel al visitante. Tras el muro se alzaba un corpulento cedro de Líbano y sus ramas más altas tenían la forma de un dragón que sonreía y al verlo me pareció que era el risueño genio protector de la casa. A la derecha del cedro había el clásico ciprés que parece un cirio funerario negro, y a la izquierda un árbol de la vida, un olivo redondo con sus hojas plateadas, meciéndose en la brisa también. En la pequeña sala había un piano de cola afinado y a la izquierda una puerta que llevaba a un salón grande con tres ventanas, puertas al jardín y una chimenea de piedra en la pared de fondo en las que estaban asimismo esculpidas las armas de la familia. Seguía un comedor de techos abovedados. Se bajaba a una bodega tan grande como todo lo que había

visto, luego había dos habitaciones con camas y reclinatorios y cofres antiguos para la ropa, dos baños y un garaje, cuadros y muebles antiguos. Los cuadros eran en su mayor parte del siglo XVIII de la familia. Excepto por un amplio sofá de raso blanco listado de rojo, los muebles eran de época.” Todo por trescientos cincuenta dólares al mes. En la plaza vecina había mercado dos veces a la semana y está a dos cuadras del Palacio Pitti.

Habiéndose instalado cómodamente a pocos días conoció al escultor Quinto Martini, sus esculturas eran espléndidas, representaba siempre a su mujer que era una linda madonna, usaba a veces de su humor cáustico, pertenecía al partido comunista porque era de rigor entre los intelectuales el serlo. “El comunismo ha sido para mí siempre la gran mentira.” “Quinto me llevó donde un

viejo maestro que hacía monumentos funerarios de mármol para que con él siguiera aprendiendo la técnica como había hecho en Taormina. Gambaccini era un viejo muy amable y tenía en su taller otros tres estudiantes, todas las mañanas. Iba temprano y hasta el almuerzo trabajaba un mármol durísimo, hice cuatro esculturas en el año, pero me tomaba mucho tiempo y lo dejé para hacer terracotas, aconsejado por Quinto.”

En Florencia tomó dos alumnos para enseñarles pintura, pues el dinero de la herencia amenazaba con esfumarse, se dedicó a la escultura, a escribir y finalmente a pintar grandes telas al óleo. Incluso preparó cuadros para una nueva Muestra a realizarse en París. Se volvió a interesar en la escultura, sobre todo de mármol. De esta temporada queda la estatua “Desdoblamiento” o Mi lucha, donde se aprecia dos figuras y

representa una experiencia espiritual extra corpórea o quizá la doble vida que se veía forzado a llevar. La obra “un desnudo masculino con su cuello arqueado y las rodillas flexionadas que emerge de otra figura que consta como la base de la obra, con mucha influencia de Rodin a través de su discípulo Emile Antoine Bourdelle, cuyo estudio, para entonces, había sido convertido en Museo.”

Igualmente quedan retratos como el de la Marquesa de San Carlos y el de Gian Carlo Sttuchi, así como óleos de grandes dimensiones sobre las Parábolas de Cristo, tales como "Parábola del banquete nupcial" y "Parábola de Lázaro y del rico Epulón" con un Cristo homo erótico.

En la villa Palacio de Castelbuono, de su amigo Sttuchi, cierta noche despertó escuchando unos cantos gregorianos provenientes de

uno de los claustros del Palacio. A la mañana siguiente le contaron que el año anterior había visitado el Palacio una musicóloga inglesa, que a esa misma hora oyó los Cantos y asomada a la ventana de su dormitorio vio una procesión de frailes con velas encendidas. Que tomó su cuaderno de notas y bajó al claustro, pero los frailes acababan de ingresar a una bodega donde siguieron los cantos por espacio de dos horas y cuando ella esperaba verlos salir, encontró que no había nadie y pensó que existiría una puerta posterior. Revisada la bodega que servía para almacenar sacos de granos, se localizó unas baldosas con las lápidas y los nombres de varios monjes y una capilla tallada asimismo en piedra con restos de frescos muy descoloridos en las paredes y dos arcones de madera antiguos con pergaminos donde constaban escritos los motetes de los Cantos escuchados. Finalmente

se averiguó que el Palacio había sido un antiguo monasterio hasta que Napoleón expulsó a los monjes y un antepasado de la familia Stuchi adquirió el edificio y las tierras. El edificio era espectacular por su lujoso mobiliario y grandiosos jardines.

De entonces data su interés siempre creciente por la parasicología a través del Dr. Francesco Racanelli (1904-1978) médico que le curó una vieja afección hepática y experimentaba con los poderes de la mente y el espíritu, practicaba sanaciones milagrosas imponiendo sus manos. "Me hizo un gran bien pues cambió totalmente mis ideas sobre la espiritualidad y la religión, abriéndome las ventanas de la mente hacia un mundo ilimitado. Fue esta una gran influencia en mi vida. Entre otros consejos me dio normas de espiritualidad."

También conoció al joven Vairo Mongatti de catorce años de edad, pero ya para entonces convertido en un famoso médium. "Hijo del carnicero de mi barrio, alto, palidísimo, de rasgos finos, una boca de niño y ojos enormes, entre grises y verdes. Tenía unas grandes manos de dedos afilados. No sonreía nunca, era grave, parecía preocupado por lo que veía y escuchaba en otros planos, en otras dimensiones, y le costaba esfuerzo estar en este mundo. Cuando le conocí él vio mi aura y la describió, así como los signos simbólicos que veía en ella, me dijo que yo estaba amenazado por una grave enfermedad, como así sucedió. Vio mis pasadas encarnaciones, y las describió, contándome de esas vidas y como yo creo en la metempsicosis, aceptaba todo lo que me decía. Era interesante saber cómo yo era el resultado de tantas experiencias en otras vidas, me introdujo en el mundo de las percepciones

extrasensoriales" (en el cual no era nuevo, pues desde niño había experimentado diversas clases de situaciones paranormales con entidades, como solía llamarlas) y como persistía el deseo de ponerse en contacto con su madre, al punto que la invocaba sin cesar, en cierta ocasión su espíritu se presentó, le dio consejos y sintió en ese momento que lo abrazaban con tanta ternura, que rompió a llorar desconsoladamente por varios minutos. Nunca más volvería a sentir su presencia y tampoco volvió a invocarla, pues según Mongatti, ella estaba situada en un plano superior, rotos sus vínculos terrenales, desligada de este mundo y de los suyos donde ya no existía la relación madre e hijo. Mongatti solo mantuvo sus poderes hasta los dieciséis años en que los perdió totalmente y pasó a ser un joven normal.

Por esos días sufrió mucho por la muerte de su amigo Sttuchi a

causa de un accidente de tránsito ocurrido en una carretera. Él había sido quien le aconsejó quedarse a vivir en Florencia, quien le consiguió el departamento en casa del Marqués Della Stufa y le vivía haciendo invitaciones sociales a fiestas del gran mundo de la aristocracia florentina.

"En 1949, patrocinado por André Maurois tuve una gran Exposición en la Galería Mirador de la plaza Vendôme, al vernissage concurren los miembros de las Academias, del Instituto de Ciencias y el tout Paris. Fue el vernissage más brillante que he tenido en mi carrera de pintor y la Exposición fue comentada en la Revista de Arte de Paris. Maurois había escrito: Fragmento. Solá, hombre de extraordinario talento, ardiente, sincero y aunque admira a los maestros, demuestra asimismo que ha comprendido sus lecciones y siempre sabe ser original..... El gran actor Luís

Jouvert me pidió que hiciera los decorados y el diseño del vestuario para la obra L'Etourdi, de Molière."

"Regresé a Florencia para empacar mis cosas y enviarlas a París. Al ingresar a mi departamento sentí una enorme tristeza, una desolación, me senté en el sofá y me quedé inmóvil, el jardín lo vi mustio, el cedro de Líbano había perdido su alegría, decididamente había una presencia en el departamento que me hacía sentir tan desanimado. Era hora de partir, el tiempo había llegado a su término, el encantamiento estaba roto. Llamé a Quinto Martini, le pedí que me acompañara explicando el extraño estado de ánimo en que me sentía. Dijo que podía quedarse hasta la medianoche en que su mujer regresaba del campo con su hijo."

"Esa noche - ya solo - entré en la cama, apagué la luz y la

puerta se abrió violentamente, los pasos de un hombre con gruesos zapatos anduvieron por la habitación e iban y venían cerca de mi cama. Pensé que era la presencia que se sentía hostil a mi partida, que no quería que dejara el lugar. En alta voz dije, sin abrir los ojos: Me voy, me voy de todos modos, nada puedes hacer para impedírmelo, déjame tranquilo, me iré. Los pasos se fueron alejando a otras distancias hasta que no los escuché. Caí en un profundo sueño, me desperté un par de horas más tarde, escuchaba un gemido que provenía de la sala donde trabajaba. Me levanté y fui decidido a encontrar lo que fuere, pero no había nada, nada. Me senté en el sofá mirando las sombras que hacían las ramas de los árboles en el jardín. Pensé en Gian Carlo y creí verlo por un instante en la butaca delante de mí. Quizá era él quien no deseaba que partiera, no quise precisar esa idea, ni su imagen y me volví a

acostar. La noche siguiente se repitió el fenómeno. Una vez que apagué la luz, pasos alrededor, se abrió la puerta con violencia y escuché muy fuertes los pasos alrededor de la cama. No quería dejarme amedrentar, aunque fuera invisible la entidad y volví a decir las palabras, que eran como un encantamiento, hasta que los pasos se alejaron. Al día siguiente temía la noche que caía, era la última en el apartamento y ya se habían llevado los cuadros y otros bultos, que iban a un guardamuebles en París, tan solo tenía que cerrar dos maletas. Quinto y su señora vinieron con su hijo trayendo la cena para acompañarme. El comedor me pareció de pronto una enorme estancia, todo parecía cambiar a mis ojos. Le conté a los Martini lo que había sucedido las dos noches anteriores y lo encontraron tan divertido. Cuando se fueron me acosté por última vez en aquella

cama y cuando apagué la luz después de haber tratado de leer algo, esperé que la puerta se volviera a abrir, pero hubo un silencio profundo como si estuviera en el fondo de un pozo, hasta que sentí, primero muy lejos, débilmente, un ruido de alas, el aleteo de un pájaro que se acercaba. Venía de lo alto y pasó a través de los tres pisos del Palacio, entró por el techo y lentamente fue cayendo sobre mí, sin tocarme. Quedó paralelo a mi cuerpo, sentía el calor de aquella cosa que parecía ser un inmenso pájaro, su respiración cerca de la mía. No tenía miedo, tenía irritación. Tenía los ojos cerrados pues no quería ver lo que era. Aquella cosa siguió suspendida sobre mí con el rumor de las alas, aleteando como para mantenerse en el aire sin moverse. Y de pronto volví a gritar lo mismo de las noches anteriores: No puedes retenerme aquí, me voy, me voy. Poco a poco se alejó de mí,

oí el aleteo y la respiración partiendo hacia lo alto y se perdió en el espacio."

En dicho lugar, amplio, cómodo, señorial, hasta con un piano negro de cola, espacio para su estudio y un jardín ameno, había experimentado en varias ocasiones presencias de entidades contradictorias, unas amigas y otras no, que en cierta noche hasta llegaron a aterrorizarle, saliendo del gran ventanal que separaba su dormitorio del jardín, con la forma de una sombra grande y negra que se acercaba flotando en el aire. Se cubrió totalmente con la sábana y así permaneció por algún tiempo hasta que sintió que lo maligno se iba desmaterializando y todo volvía a la normalidad ¿Juegos del subconsciente?

RECOGIENDO LO PASADO.

. Nuevamente de viaje vivió el verano de 1950 en Biarritz y siguió hasta Barcelona por el Cadaqués, arribando a la ciudad

condal de treinta y cuatro años de edad, tras dieciocho de ausencia. Entre una y otra fecha le habían sucedido tantos cataclismos, pero encontró una España dura, pobre, arruinada a causa de los excesos de ambos bandos en la Guerra Civil y que seguía experimentando una especie de resentimiento y odio, recorrió los lugares donde había vivido de niño, visitó la casa la “Pedrera”, fue reconocido por el portero que exclamó: “Ha regresado ¡Vaya! miren quien ha regresado. El niño que alborotaba, siempre bailando, cantando y comiendo los chocolates que vendían ahí en la Tupinamba, ya no está la pastelería ¡Hala! claro que lo recuerdo, vuestra abuelita murió allá, en esa habitación, la que se ve desde aquí”

Fue un reencuentro con el pasado que sin embargo no le gustó por doloroso pues la añoranza de épocas felices y tiernas cuando aún tenía una familia amorosa que lo cobijaba

y consentía, le ocasionó un shock traumático que le duró algunas semanas. Tiempo que aprovechó para visitar a familiares, dos tías paternas vivían aún pero muy viejecitas. Los primos le relataron historias espeluznantes vividas durante la Guerra Civil española donde tanta gente inocente, civiles en su mayor parte, murieron asesinados. No le agradó el ambiente de pobreza y de pudibundez que atravesaba la España franquista de aquellos años, donde las obras teatrales escritas por autores famosos, si eran homosexuales, se prohibían, aunque fueran clásicos occidentales.

Asistió a las festividades del Año Santo en Roma. En el verano viajó por el sur de Francia, entró a España y encontró a una antigua amiga de ascendencia catalana llamada Chiky Castell quien estaba con un acompañante francés escritor surrealista. Con

ellos visitó al día siguiente la villa de Salvador Dalí en Port Lligat. Le encontraron en ropa playera con sus famosos bigotes terminados en puntas, detalle importante de su extravagante figura. “Nos ofreció un Vermouth Cassis y aceitunas con anchoas. Fue ocurrente, divertido, después de un ligero almuerzo nos llevó a su estudio donde pintaba la Madonna de Port Lligat que como casi todos sus cuadros religiosos era Gala su mujer, envuelta en sábanas, posando de Virgen María, nada más absurdo. El cuadro estaba a medio hacer, me mostró sus colores, pinceles y aceites especiales y me explicó como él pintaba. Nada de particular aparte de la paciencia en el detalle. Dijo que se levantaba con el sol y trabajaba toda la mañana. En las tardes, leía, se paseaba o corregía lo hecho. Fue sumamente cordial y me preguntó qué hacía. Le dije que escribía, que enviaba a veces

artículos a una revista en el Perú bastante buena y que iba a escribir sobre él. Su cambio fue instantáneo. Salvador Dalí salió como explotando del buen señor que me explicaba su pintura, como un panadero explica cómo se hace el pan. Abrió sus ojos como platos lanzando sus cejas a lo alto y así las mantuvo, no sin algún esfuerzo, era su rostro daliniano y tremendista. Sus ojos se hicieron casi estrábicos, era su mirada delirante y paranoica. Sus bigotes vibraron, pero no tuvieron mucho efecto, pues estaban cortadas las puntas, tomó su bastón con mango de un marfil retorcido, que era el cuerno de alguna pobre bestia y se sentó en una especie de trono y comenzó a perorar como arañando visiones delante de él con su mano engarfiada. Era comiquísimo, pero yo trataba de aparentar profunda atención y aún pretendía anotar en unos papeles con un lápiz que tomé. Era un buen payaso de circo.

Asimismo, se colocó la barretina, esa especie de larga boina roja que se usaba en Cataluña. Sus cabellos eran largos y grasientos. Eso completó el atuendo de genio, lanzando frases de las que no recuerdo lamentablemente nada... Eran muchos los temas que tocaba, pues si algo tenía en grande dosis era la imaginación, De pronto cerró los ojos, dejó caer el bastón, la barretina cayó de su cabeza y todo despanzurrado se hundió en el trono y comenzó a roncar.”

LA DECADA DE LOS AÑOS CINCUENTA.

Establecido en casa de su amiga madame Bamberge y gozando de un ambiente elegante con muebles de estilo firmados por el famoso ebanista Jacob, vivirá del 50 al 55, escribió su obra de teatro “Encuentro en el laberinto” El Conde Briano Castelbarco le invitó una temporada a su casa de campo

en Chianti. Concurrió a las sesiones internacionales de la UNESCO en Florencia y al baile que con tal motivo se realizó en el Palazzo Vecchio.

El 51 fue nombrado Ataché cultural ad honorem de la Embajada del Ecuador en Francia, en mayo participó en la Bienal de Madrid, expuso en las Galerías Layetanas de Barcelona, donde a pesar del numeroso público no logró vender nada, pintó su célebre auto retrato de los treinta y seis años y el de su amigo Ítalo Gilardi y volvió al tema de Lázaro y el rico Epulón, es decir, él mismo como Lázaro. Ese año pasó varias semanas en el pequeño y elegante balneario de Portofino y escribió varias obras de teatro en francés.

El 52 un amigo Jean Daniel Montagnan y su madre, me invitaron a vivir con ellos en el espléndido apartamento que tenían en la avenida Foch No, 56, oferta que acepté como

paying guest, viviendo ahí más de tres años dedicado a pintar a las mujeres más importantes del momento, concurrió al baile de presentación en sociedad de Phillipine de Rostchild en el castillo de su padre Philipe, al que asistió la aristocracia del dinero y la sangre de Francia, a la fiesta ofrecida por los Blechstein en Versalles con el espectáculo de Son of Lumiere y lectura de un texto de Maurois, y en una conferencia se acercó a Jean Cocteau, quien le sorprendió haciéndole un dibujo muy suyo a Eduardo, tras lo cual le invitó a ver la filmación de su última película titulada Los Padres Terribles, con el actor Jean Marais, que hacía el papel de galán y con quien mantendrá desde entonces una larga amistad. En un festival de música y ballet de Maurice Ravel conoció a Colette y a la princesa de Polignac protectora de los jóvenes músicos de talento, la noche que se estrenó la ópera

cómica L' Enfant et les sortilèges..

El 53 escribió en tres actos su obra de teatro Trampa al inocente que traducida al francés por Marcel Mithois se estrenó en abril del 54 bajo la dirección de Jean de Patelein bajo el nombre de “Le Piège à l’innocent” en el teatro L’Ouvre, con tal éxito y llenos completos que se mantuvo durante tres meses, asistí a las galas y estrenos de teatro y ballet, conocí mucha gente a la que hice retratos y tuve la oportunidad de vender varios de mis cuadros. Trabajé decorados y vestidos para esta obra, y también en la Galería del Palacio Royal.”

El 54 hizo pintura abstracta, fue nombrado attaché cultural honorario de la embajada del Ecuador por el Canciller Peñaherrera. “Desde el año anterior a las mujeres más importantes del momento: Nicole de Rotschild, Maurice

Solvey, Francesca Saint Just de Moët - Chandon, Beatriz Eugene Bamberger, y en honor a su amiga Ivonne de Bray escribió una obra de teatro titulada “El jardín en la ciudad” pero la famosa diva falleció poco después y la pieza jamás llegó a las tablas.

“Escribí en francés las siguientes obras para teatro: 1) El Palacio de Espejos, que se pasó por capítulos en una radio, actuando de principal Jean Le Patelein, que años después llegó a director de la Comedia francesa, y 2) Regreso al Recuerdo, que traduje al español y al ser presentada en el teatro Caumartin, se suspendió a los tres días porque la primera actriz resultó ser hermana menor de Michele Morgan, que no aceptaba competencias familiares.”

De ese tiempo es su obra Recontre avec le Minotaure escrita en francés, que también se llegó a representar, y trabajó

en los decorados y vestidos de la compañía de ballet clásico del Marqués de Cuevas, esposo de una de las señoras Rockefeller, quien ordenó un retrato suyo y quedó tan encantado que pidió que se le pagara el doble.

“El 8 de enero 54 inauguré una Exposición en la Galería Klebér de París,

“Tenía tanto por hacer que de pronto, un día, me dio la sensación de que se habían cumplido los deseos formulados en la época de frustración y soledad, aquellos tristes años de 1.933 y 1.934. Había alcanzado todo lo que deseaba en el mundo brillante de París, el centro cultural al que regresé después de haber creído que no podría volver a él. Estaba en el mejor de los mundos y conocía a la gente más interesante, trabajaba intensamente en lo que yo tanto amaba; así es que... siguiendo mi mala costumbre, decidí

viajar al Ecuador, aunque antes de ello pasé una temporada en Venecia donde pinté al Marqués de Cueva, quien quedó tan contento con su retrato que ordenó que me pagaran el doble del valor estipulado y hasta me solicitó bocetos para los decorados y vestuarios de un nuevo ballet que estaba preparando pero murió al poco tiempo y su viuda casó con el secretario de su esposo, el aristócrata chileno Raimundo Larraín, continuando de esta manera el famoso ballet. En esos días traté a numerosos bailarines de fama mundial.”

“Y en el verano del 54 visitó nuevamente en Chianti la villa de su amigo Castelbarco en cuya biblioteca del más puro estilo del renacimiento se guardan los libros y documentos del Papa Albani, antepasado de la familia.

“Entonces volví a mi Patria a arreglar asuntos económicos concernientes al negocio de mi

familia y dispuesto a realizar una vasta labor cultural y como en el Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana me pidieron que creara el Departamento de Arte Dramático, trabajé varias semanas, pero viendo el poco interés que existía para el teatro, preferí ayudar en la Escuela de Ballet a la profesora norteamericana de ascendencia yugoeslava Kitty Sakilarides, quien me solicitó un programa de coreografías sobre temas ecuatorianos, tomando como punto de partida los poemas de Adalberto Ortiz con música del maestro Gerardo Guevara y tras medio año de ensayos en los cuales logré aprender los elementos coreográficos y cuando ya tenía pintados los decorados y diseñado el vestuario, el Presidente del Núcleo, Carlos Zevallos Menéndez, despidió a Kitty y todo se malogró; por eso decidí irme a New York.”

“A principios de marzo del 55 arribé muy frustrado a New York por no haber logrado remover de su indiferencia a las gentes de mi tierra y casi de inmediato, el 28 de ese mes presenté mis pinturas en la Galería Van Diemen - Lilienfeldt con público y venta, pues la gente comenzaba a estar cansada del abstraccionismo y todo lo mío era figurativo.”

“Ese año, antes de cumplir los cuarenta, asistí a las sesiones de ballet para adultos de Bob Joffrey coreógrafo del New York City Ballet para aprender todo lo concerniente a ese difícil arte. Yo era incansable, bailaba hasta diez horas diarias, lo retraté. Me propuso hacerme director Artístico de la compañía que acababa de fundar en el Greenwich Village. Trabajamos arduo, diseñé los decorados y el vestuario y presentamos una primera temporada de una sola semana en el Kaufmann Auditorio de Lexington Ave. La crítica nos

premió ampliamente. Los decorados y el vestuario para el Pierrot Lunaire gustaron mucho.”

“Bob desempeñó un papel decisivo en la popularización del ballet en los Estados Unidos en un momento en el que éste era conocido como parte del arte europeo amanerado de élite. El incorporaba temas y música contemporánea a sus ballets y se desviaba de lo tradicional al enfocarse en bailarines varones. El énfasis en la virtuosidad masculina era un intento de corregir el desequilibrio de género que se había desarrollado en el ballet ruso - francés.”

La oportunidad para disfrutar el ambiente de la compañía cargado de erotismo, debe haberle proporcionado un momento de reposo a la tensión de su vida pública de closet. El repertorio no contenía la sexualidad abierta, pero había una gran cantidad de jóvenes

bailarines muy apuestos que danzaban con el pecho desnudo, que sin lugar a dudas deleitaba a la audiencia homosexual masculina de la gran manzana, pero entre Eduardo y Bob solo existió amistad, motivada por la conjunción de proyectos y colaboración. Ambos eran sujetos muy profesionales, amantes de lograr el supremo ideal de la belleza universal a través de la conjunción de la danza moderna sin olvidar por eso las raíces del ballet clásico.

INTERMEZZO ARTISTICO Y CULTURAL.

“A finales del 55 me dirigí a Madrid, en octubre expuse diecisiete cuadros en las Galerías Costa de Palma de Mallorca pero no pinté, sino que hice ballet durante dos temporadas, luego me instalé en Sevilla, en abril del 56 en Granada y luego en Mallorca. En España escribí El árbol de tamarindo, comedia en tres

actos y ocho escenas que la leyó un amigo de apellido Benítez y hasta quiso montarla, pero a poco lo metieron a la cárcel por su política antifranquista y el proyecto quedó en nada cuando ya se contaba con el elenco y una artista venezolana había aprendido de memoria el papel protagónico, también Tres pobres en la sombra y Una habitación sin tiempo.”

El Árbol del tamarindo es una obra de sabor costumbrista costeño ecuatoriano con algo del embrujo tropical. El gran crítico Ricardo Descalzi opinó que guarda en si un poema de salvaje dureza, en la exposición sincera del conflicto entre la superstición y la verdad, simbiosis del alma del campo en la expresión viva de su complemento, el alma del hombre. La obra fue estrenada exitosamente en Guayaquil el 26 de abril de 1967 en el teatro Nueve de octubre, donde tuve la oportunidad de apreciarla. Años más tarde, el 88 la pasó el

Canal 2 con el título de Los que vendrán, alterando su argumento en forma realmente burda. El autor protestó al ver tergiversada su creación y pensamiento, pero por otra parte era la primera ocasión que la obra de un dramaturgo ecuatoriano se adaptaba para la televisión. Algo es algo, peor es nada, debió pensar, cuando finalmente no presentó una demanda.

I nuevamente pintó al Minotauro en un óleo que para Eduardo fue icónico.

“La Asociación de Actores aficionados del Perú me invitó a Lima y presenté en el teatro de la Opera mi ballet Minotauro, con música del compositor ruso Scriabin. Yo puse el resto, es decir, la coreografía, los escenarios, el vestuario, el decorado y dimos cuatro funciones con llenos completos. Luego estrené otro ballet titulado La Pavana de la

infanta difunta con música de Maurice Ravel.”

"El gobierno peruano quedó tan satisfecho con lo mío que financió el viaje de toda la compañía a Paris y también se estrenó otro ballet mío titulado Las siete edades de la tía Conchita, semanas más tarde nos presentamos en Madrid con idéntico éxito".

En enero de ese año 56 expuso veintiun óleos en la Galería Alfil de Madrid, tomó clases de ballet en la Academia de Karen Taft y realizó un film con bailarines. El gobierno ecuatoriano me designó Agregado Cultural a varias de las misiones en Europa: Londres, París, Madrid, Roma, en ésta última capital desarrollé numerosos trabajos inclusive una gran exposición en el Instituto Ítalo Americano.

"En septiembre del 57 edité en Lima Latitud O, en 126 págs. novela con personajes italianos que van a las islas Galápagos

escrita el 54, cuando viajaba en barco de Barcelona hacia la isla Puná en el Ecuador, con un estudio audaz de tres personalidades en función de un conflicto espiritual surgido de la intimidad de la pareja europea y su amigo nativo, a quienes al fin separa la crisis moral".

"En Lima expuse en el Instituto de Arte Contemporáneo, realicé numerosos retratos." Para Eduardo el retrato siempre fue un "espacio de experimentación y revelación, el lugar que al mirar al otro se miraría a sí mismo, convirtiéndolo en el plano donde conjugaría sus sentimientos estéticos y espirituales con sus apreciaciones afectivas," no como meras representaciones de los individuos.

En la Universidad de Arequipa dicté tres conferencias de arte. El Núcleo del Guayas editó en un solo volumen de 439 págs. siete de mis obras de teatro

estrenadas en diferentes sitios y épocas, a saber: 1) Trampa al Inocente" 2) El árbol de Tamarindo 3) Lucha con el ángel 4) La habitación en sombras 5) El Apocalipsis 6) La mujer enclaustrada en el Ritz, y 7) Mermelada de auto, enfermó mi hermana María Teresa y la acompañé a Boston. Después seguí a New York y Bob Joffrey me solicitó nuevamente que fuera su director de Arte. Su ballet - el American Ballet Theatre - estaba considerado el primero de los Estados Unidos, así es que le acepté, pero solamente por cuatro meses, pues tenía planeado seguir a Lisboa donde me quedé tres meses de vacaciones y escribí varios cuentos cortos que enseguida edité en Barcelona, en una pequeña editorial formada con amigos. Allí apareció el volumen titulado "Al otro lado del Mar", en 132 págs. con ilustraciones del pintor español Alejo Vidal Cuadras y ambientados en el

Ecuador son: 1) Del otro lado del Mar en 14 págs., 2) El canto de María Valencia en 22 págs. 3) La mujer que vive en los tamarindos en 10 págs. 4) Ved como desaparecen en 20 págs. 5) Las dos selvas en 26 págs. 6) Las formas de la noche en 29 págs. mientras seguí escribiendo y dibujando El Diario de mis afectos, empresa iniciada muchos años antes - 1935 - y llevada a cabo con cariño y devoción."

Vidal Cuadras, que también hacía crítica y era pintor retratista de sociedad de la Grande Chaumiere de Paris, escribió en esa época - años 50 al 60 - en Solá hay un refinamiento italianizante a más de otro elemento barroco, que añaden insospechable sugestión a su realismo terrible y espectacular.

Los ballets realizados el 57 en el teatro de Ópera de Lima - fueron: 1) El Concierto de Hapsichordio de Manuel de

Falla, 2) Baile de Máscaras de Poulenc, 3) Pierrot Lunaire de Schomberg, y 4) Paso de Diosas de Vivaldi. En octubre presentó su ballet Minotauro en el mismo teatro y durante una representación del Príncipe Igor hasta bailó en el coro.

"Yo quería llegar a coreógrafo y aunque desde pequeño tocaba piano, me di cuenta que hubiera tenido que aprender el engorroso sistema o clave de movimientos acompasados que es materia de algunos años de estudio y muy a mi pesar dejé a un lado ese sueño."

"También escribí Tres pobres en la sombra, aún inédita y Una habitación sin tiempo, que a finales del 57 traduje al inglés y representé en un teatro de Hamilton, capital de las islas Bermudas".

Ese año, "tras una temporada en Guayaquil (arreglando varios asuntos jurídicos que no me interesaron relacionados con la disolución de la Sociedad

Hispano Ecuatoriana de propiedad de los herederos de mi padre, pasé a Roma que hallé transformada en una ciudad en ebullición a la que casi todo Hollywood se había trasladado y no resistí la tentación de alquilar un departamento que mantuve por mucho tiempo y desempeñé las funciones de Agregado Cultural ad hoc en varias de las misiones ecuatorianas en Europa (Londres, París, Madrid, Roma) y en esta última inauguré una gran Exposición en el Instituto Ítalo - Latinoamericano; también estuve en Ibiza donde tomé una casa para continuar pintando y escribiendo, luego seguí a Cannes.

TEATRO, CINE Y ALGO MÁS.

"Después viví en Quito, formé un pequeño grupo de actores entusiastas y aficionados llamado Arlequín con Carlos Tobar Zaldumbide, María Isabel Eastman, el Embajador

de España Luis Soler y su esposa, el representante de la UNESCO Galín, las esposas de los Embajadores de Brasil y del Uruguay, George Metz, Julia Astaburuaga, etc. y para ellos escribí las comedias Te y antipatía, una pieza que María Estuardo y la reina Isabel tomaban te e intercambiaban frases frívolas y cargadas de ironía en un diálogo cómico y absurdo. Hirondelle de la ferroniere, con amores, traiciones y nuevos encuentros amorosos llenos de picardía; Dramas del demimond, La era del Jazz y Mefisto Tour que se representaron en el sótano de la casa de María Isabel Eastman en un pequeño teatro privado que llamé "La cueva de Arlequín" y pinté en las paredes sobre un fondo negro, varios personajes tomados de las obras de Shakespeare

Ese año 58 empezó a experimentar con otra forma de arte, cortometrajes filmados en formato de 8 mm. "estas

películas - cortas y silentes, aunque con música de fondo e inspiración surrealista, experimentales sin duda, tratan los temas de la tragedia clásica sin conceptos formales," aunque también hay otras muy personales, por cierto, como la dedicada a su amigo Morais a quien retraté por su aspecto físico de perfección griega tanto en el film como al óleo. Su primera producción tituló "Encuentros Imposibles" y escribió el drama "Lucha con el ángel." Realizó este tipo de películas hasta 1985 a pedido de los clubes de cine privados en Roma y en Londres y muchos actores profesionales, amigos suyos, se prestaban a actuar, entre ellos John Philip Law en "No patear los objetos" Dan Vadis en "Macbeth", Ginni Campbell en "Ritual".

El 59 vivió tres meses en Portugal y en Cascais conoció a David Marais, quien sería su pareja hasta 1961, que le inspira su novela enmascarada "Tibio

día de verano" que escribirá el 66. Siguió a Paris y toma clases de ballet en la Academia de Serge Peretti. filóa en Sitges su primera cinta experimental titulada "Encuentros Imposibles.", escribió varios cuentos cortos inspirados en temas ecuatorianos, la novela "Al otro lado del mar" y por poco tiempo es socio de la Editorial Borrás.

El 60 apareció en Barcelona su novela "Al otro lado del mar" que como la mayor parte de lo suyo relata las vicisitudes de la vida artística, en este caso, las de un pintor alejado de su Patria y familia que renuncia a sus ideales para dedicarse únicamente a administrar la fortuna de su cónyuge y al final exclama: pero un magnífico espíritu creador, rebelde y bondadoso, fue definitivamente vencido.

"Ese año abrió una Editorial con Rafael Borrás y Joaquín Buxó en el Paseo de Gracia de

Barcelona y editamos Memorias sin corazón de Jiménez Arnau, Las Lises en el fuego de Buxó y un libro para ganar dinero - la Historia de la Princesa Margareth - pero terminamos por cerrar el negocio a fines de año debido a contratiempos económicos."

En junio fue a vivir a la isla de Rodas con el joven portugués David Morais, con quien mantuvo una relación que terminó hacia el 62 dejando un gran vacío existencial en su vida. Acostumbraba retratar a sus amigos reverenciados por su aspecto físico, retratos que conservaba solo para sí, cabe indicar que también acostumbraba representar a Jesús, no como el Cristo sino como "un objeto deslumbrante lleno de carga homo erótica"

"En la isla inicié una tetralogía que ahora se ha transformado en cuatro tomos y no es otra cosa que mis memorias noveladas con mucha

imaginación proustina y se compone de los siguientes volúmenes: 1) Los días que ya no son, que corregí el 79 en Roma en 371 págs. describe mi infancia con añoranzas y una fuerte carga emotiva, 2) Ningún viajero regresa, terminada el 31 de diciembre del 76 en 331 págs. y 3) Encuentro con el Minotauro que tuve que reescribirla en Roma casi totalmente el 74 y corregí el 78 en 414 págs. y 4) Pasos en el laberinto, que terminé en Guayaquil y tendrá más de 600 págs. a doble espacio tamaño oficio. En dichos tomos cuento muchos aspectos de mi intimidad y otros de la vida social que me tocó vivir en América y Europa, alterando un poco los nombres y apellidos para evitar que se descubra la identidad de los personajes".

"La idea para estas Memorias me llegó un día de repente cuando me encontraba en la playa de Lido en Venecia y de pronto oí una orquesta de

músicos negros tocando un Charleston. Entonces me vino al recuerdo una matiné infantil cuando tenía diez años en Guayaquil, estaba vestido de marinero y Julieta Descalzi - algo mayorcita a mí - me sacó a bailar. Debí haber sido un momento solemne, singular e importante, pues lo había guardado en el subconsciente tantos años sin saberlo, al punto que yo mismo me sorprendí".

"El 61, obsesionado con mis Memorias por este recuerdo, decidí quedarme en Roma talvez para siempre, atraído por el ambiente mundano y polifacético que se vivía por aquellos años en la ciudad eterna. Tomé un departamento en el No. 33 de la calle Angelo Brunetti cerca de la Plaza del Popolo, pinté cuatro años, hice dos exposiciones, una en las Galería Dei Servi y otra en el Caminetto, retraté mucho." Filmé "La Ruptura", Medea, Edipo, Electra, Miguel Ángel en jazz, La Llamada, Undía

muy caluroso de Agosto, casi todos en Cinecittá, Antígona, éste último film en Lanzarote (Archipiélago de las islas Canarias) con el tenor Alfredo Krauss y llegué a cuarenta cortometrajes para el teatro escribí la obra "La Gagliara española" en un acto.

De ese año 61 el gobierno italiano le otorgó la Medalla de la Orden al Mérito, expuso unos pocos cuadros en el hall del teatro del Servi y es el espectacular retrato de otro de su amigo el padre Mawa, sacerdote Copto de nacionalidad etíope, de raza de color, que según los usos y costumbres de su tierra tenía mujer e hija, a quien la curia vaticana ofreció un puesto en Roma y allí se trasladó con ellas, pero sutilmente los superiores lo alejaron de los suyos llevándole a una lejana Parroquia y en tales circunstancias se comunicó telefónicamente con Eduardo, quien le invitó a pasar un

glorioso fin de semana juntos, tras lo cual recapacitó Mawa, abandonó su carrera religiosa, prefirió regresar con su familia al África y allí falleció trágicamente, fue asesinado en una de las sangrientas revoluciones de ese continente. Era un ser especial, inocente, puro y alegre, que tenía por costumbre cada vez que veía a Eduardo, reírse a carcajadas contagiándole su alegría y haciéndole reír también.

"Escribí como un poseso y hasta volví al cine a través de casi cuarenta cortometrajes mudos, aunque con música de fondo, de ocho milímetros, que personalmente escribía, dirigía, cortaba, montaba y todo lo demás. Uno de ellos titulado "Un pequeño argumento" ganó el Primer Premio en el festival cinematográfico de Salerno de 1964 y una medalla de Bulgari. Su argumento es corto: En una banda de estudiantes universitarios la novia del jefe termina por preferir al callado y

misterioso. El jefe se da cuenta y consigue atraparlo en el estadio de mármol de Roma donde le matan. El efecto trágico se consigue a través de los rostros y las estatuas gigantes. Igualmente filmé otros cortos titulados: Medea, Edipo, Electra, Miguel Ángel en Jazz, La llamada, Un día muy caluroso de agosto, y Antígona, éste último filmé en Lanzarote con el tenor Alfred Krauz. Dichos cortos fueron pasados en diferentes clubes internacionales de cine de Italia, en el Museo Corcoran de Washington, en el Club de la Sra. Campbell de Londres, etc. y se conservaban en mi residencia de Italia".

"En diciembre del 66 filma un largo metraje comercial sobre el Hospital Nido Verde de Roma. que resultó un éxito, codirigí la película "Il natale che quasi non fu" donde actuó Rosano Brazzi y cuyo título en español es "La Navidad que casi no fue". En octubre

presentó su ballet Minotauro en el teatro Ópera y durante una representación del ballet del compositor ruso Alexander Borodin, titulado Príncipe Igor, basado en las danzas polovisianas del segundo acto de la ópera de ese nombre y destaca por el uso de grandes masas corales y movimientos atléticos, bailó en el coro, una hazaña dada su edad, pues sobre pasaba los cuarenta años.

BREVE ETAPA ABSTRACTA.

En esta época inició una etapa abstracta que no le llenó y duró poco tiempo, de la que sin embargo quedan óleos de innegable valor estético y tentó un nuevo tratamiento formado de veladuras y manchones para simular envejecimiento y deterioro de la tela. Este efecto, que utilizó por varios años producido por uno de sus desequilibrios nerviosos que le llevaba a estados depresivos, se prestó para producir escenas de

personalidades confusas o con destinos siniestros que él denominó cuadros encontrados en un desván pues a causa de su insaciable curiosidad siempre demostró pasión hacia lo oculto, lo mórbido. El crítico Hernán Rodríguez Castelo los ha calificado como lo mejor de lo suyo. La exquisita sensibilidad de Eduardo iba a la par de su vasta cultura, estas atmósferas enrarecidas le permitían acercarse a los personajes como un voyeur que mira por entresijos y mantiene una relación con la otra realidad de las cosas y las personas, lo que no se ve, es decir, lo malo, lo prohibido.

Empero, su estilo siempre había sido lo realista o figurativo, que por esos días era rechazado por el abstraccionismo imperante en occidente, por eso Eduardo era una voz alternativa, encajada firmemente en lo moderno, en otras palabras, un creador intemporal.

El 62 filmó "Boy bored in the beach" y escribió el drama en un acto "El Apocalipsis". El 63 los cortos "Otelo en Roma", y "Dont' kick the objets, please". En octubre visitó Salzburgo.

El 65 se representó en Hamilton, Bermuda, capital de las islas Bermudas, su obra de teatro "Habitación sin tiempo", pintó "Mujer que gira" y habiéndose trasladado nuevamente a Roma habitó un pequeño departamento en las faldas del Gianicolo, pintó la vida marina usando colores tenues con gran éxito comercial, filmó "Medea" y escribió el drama "Mermelada de Auto". Ese año expuso en la Galería Il Capitello de Roma, ubicada en la Vía del Corso, participó en algunos films en Cinecittá de Roma actuando comocoreógrafo.

"El 66 volví a Guayaquil, formé el grupo denominado Desarrollo Artístico Guayaquileño DAG creando

una escuela de arte dramático de cerca de cuarenta alumnos con quienes representé obras de Sartré, Camus, Cocteau, Ionesco, Moliere y dos obras mías: El Apocalipsis y El árbol del tamarindo y trabajé para la Casa de la Cultura dirigiendo numerosas obras: Las preciosas ridículas de Moliere, Calígula de Camus, La Voz humana de Cocteau, La cantante calva de Ionescu, A puerta cerrada de Sartré. Luís Martínez Moreno a) Zalacaín dirigió mi obra "El Apocalipsis" estrenada como las anteriores en el teatro de la Casa de la Cultura. Participé en el Salón de Octubre del Núcleo del Guayas, dirigí Sin Salida de Sartré y Las preciosas ridículas de Moliere. En noviembre abrí una Exposición personal en el mismo Núcleo y pinté Edipo, la esfinge, la respuesta."

"El 68 seguí a Lima llamado por mi hermana Luisa de Rodhe Seminario, luego estuve en Santiago y pinté seis meses para una Exhibición en el Museo de

Bellas Artes, pero enfermé con una hernia a un disco de la columna, pasé a Lima y me operaron en mayo. A la semana me levanté para acomodar los cuadros pues fui invitado en el Museo de Arte, recaí con osteomielitis y estuve nueve meses enyesado hasta el 69 con horribles sufrimientos” al punto que anotó en su Diario que había envejecido treinta años, tiempo que aprovechó diseñando doscientos trajes del siglo XVII que usó la Asociación de Artistas Aficionados para representar un Auto Sacramental de Calderón de la Barca en el atrio de la iglesia de San Francisco. Algunos de ellos aún se conservan y fueron expuestos con mis diseños a colores años más tarde en Lima. Cuando mejoré viajé a La Jolla en California llamado por la Galería Cornish a exponer y en diciembre presenté en Washington en la Galería Panamericana de la OEA". De

esta época es su comedia "Ojo de los gatos en la noche"

El junio del 69 expuso en el Museo de Arte de Lima. En Guayaquil la CCE lanzó su libro "Teatro", con siete obras de su autoría y viajó a Europa para el verano, residiendo en Puerto Ercole en la isla del Argentario en Toscana, que se había puesto de moda. De nuevo en Barcelona tuvo la alegría de reencontrar a su antiguo maestro López Morelló, quien estaba enfermo y recuperándose en las montañas de Manresa. Fue a visitarlo, un encuentro lleno de nostalgia y melancolía y con tantos recuerdos de tiempos felices antes de la Guerra Civil española. López Morelló finalizó sus días en un Asilo de Barcelona haciendo como siempre sus 'pinturas y acuarelas muy elaboradas, pobremente, como había sido toda su vida, pues jamás apresuraba la conclusión de sus

obras ni aceptaba mercar con su arte.

"Otra vez en Roma el 70 "y durante diez y siete largos años habité un departamento en el No. 130-A de la vía Colli de la Farnesina No. 130-A donde pinté un realismo mágico del momento. A principios de años viajé a Estoril en Portugal y se enteró que en Barcelona le han publicado su novela Tibio día para marzo, el libro incluye cinco cuentos. En mayo ingresó al movimiento espiritual Subud (internacional e interreligioso) originado en la isla de Java en Indonesia en la década de los años Treinta, practicando los ejercicios espirituales (latihan) y obtiene una gran experiencia sobrenatural que purifica y estabiliza su vida interior. En noviembre expuso en la Discovery Gallery, de la Jolla, en California. El 71 escribió en la isla griega de Corfú su novela Ecos en el laberinto. El 72 conoció al sacerdote polaco Giorgio Sobkowiack.

MÁS EXPOSICIONES,
EMPIEZA A PERDER SU
SALUD.

El 73 visitó la localidad de Apremont en el Chantilly, luego en la Normandía asistió a varias cacerías en gran estilo invitado por Henry Beaumont. En Roma pintó hasta el 76 un realismo mágico muy del momento y como siempre, todas sus figuras aparecen con gestos teatrales como si estuvieran posando para salir a escena, quizá por la fijación que tenía en el ballet, arte que amó tanto como a la pintura. También filmó "Domingo de verano" sobre la soledad de las calles y las almas, film que deja un sabor amargo y en Puerto Ercole finalizó "Encuentro con el Minotauro" y terminó de escribir en inglés su obra de teatro "Gauguin" en dos actos y varias escenas que el 2015 el Banco Central del Ecuador editó en Quito, traducida al español en 129 págs.

En septiembre del 75 estuvo en el Gran Baile anual que ofrecía el Marqués de Arcangues. Ese año correspondió al tema Baile de la Gare en la antigua estación de tren a la que llegaban los veraneantes antes de la Segunda Guerra Mundial.

"Mi hermana María Teresa me fue a visitar y convenció para que presente una exposición en Guayaquil pues existía gran interés sobre todo lo que fuera arte. A finales de ese año volví, habité en la villa de María Teresa en el barrio del Centenario, visité varias poblaciones costeras entre ellas El Morro y su antigua iglesia, el 76 expuse en la Galería Contémpora de Neda Pirpic y se vendieron todos mis trabajos, en el Museo Municipal y en la Casa de la Cultura en Quito el 77, pero la Ca de Cu - Casa de la Cultura, así solían llamarla - continuaba encerrada entre un trasnochado indigenismo ya superado inclusive en México y un anti yanquismo que apeataba

a Castro comunista y era un sentimiento realmente enfermizo porque no pudo desembocar en ninguna realidad tangible para América latina y todo lo que no fuera eso, que ya estaba podrido y rancio, era muy mal recibido y así seguimos durante muchos años, haciendo papelones ridículos, pobre Ecuador."

Como en Guayaquil las entidades culturales no gozaban de presupuesto para teatro, hizo mucho en la modalidad de teatro leído. "El 77, nuevamente en Roma, pintó su famoso auto retrato en tres dimensiones, óleo de 65 x 85 cmtrs visión virtual ante los observadores con un entorno posterior de cuadros que cuelgan en la pared y tres visiones de sí mismo, la psicológica, la intelectual y la física, de colores fuertes y fríos para los fondos y atenuados para la ropa, permitiendo una neutralidad para descanso de la vista. Con la posición de las

manos se transgrede los planos racionales, esto es un efecto de ruptura de escena, que demuestra su conocimiento cinematográfico y al igual que Velásquez en Las Meninas, su autorretrato aparece como visto desde un espejo.

El 78 expuso en el Country Club de Guayaquil y viajó un mes por las islas griegas en compañía de su hermana María Luisa, que le visitaba cada dos años. De regreso estuvo en Versalles, paseó por sus jardines solitarios y evocó en calma la época de antaño, fue invitado al Castillo de Assay en la región de Loire, propiedad de su amigo el escritor Henry Viard, quien vivía con su mujer en retiro.

El 73 escribió en Ibiza, isla del archipiélago de las Baleares su novela en francés *Pecheur d'Islande*. El 74 vivió en la isla Lanzarote del archipiélago de las Canarias, filmando.

El 75 volvió a Polonia a visitar a su amigo Sobkowiack. "Fue

un período muy productivo, viajé a Polonia, Hungría y Austria, países a los que volví y que no veía en años, reviví los buenos tiempos pese a la atmósfera político represiva que se sentía y en la playa cercana de Fregene que hallé contaminada de basura añoré tiempos pasados, más cordiales..." Indudablemente, la nostalgia, con el paso de los años, estaba ganando terreno en su corazón. En mayo pasó las vacaciones de verano en Venecia con Sobkowiack, en noviembre le visitó la galerista Neda Pirpic quien le animó a visitar el Ecuador y en diciembre presentó una Muestra con 38 óleos en la Galería de Contémpera de Neda con excelentes ventas.

Pinté una galería de retratos de mujeres desde que ese año Paco Pino Ycaza Monina Maulme y Lucho Noboa Naranjo después, me pidieron que les pinte a sus hijas y me dediqué a retratar a damas de sociedad que hacían

largas filas y pagaban mil dólares cada una, en una época en que esa cantidad era mucho más dinero que ahora." Conozco algunos otros, el de Martha María Orrantia, María Eugenia Peña de Rosales, Mariana Gallo de Peña, etc. Rodolfo Kronfle Chambers aporta los siguientes: Ilse Bruckmann, Rosita Vernaza, Esther Rose, Margaret Keil, Mzría Teresa Franco de Solá, la Princesa Paul Sapieha, la Marquesa de San Carlos, Marie Louise Zorrilla, Giuly Corsini, Bertha Fuentes, Luisa Solá Franco, Maruja Solá Franco.

El 76 comenzó a reconstruir el volumen doce, pintó retratos y e de su Diario, que le fuera sustraído en Verona, volvió a Polonia, luego pasará a San Juan de Luz, finalmente expondrá en el Country Club de Guayaquil, vende todo por el boom petrolero y realiza numerosos retratos.

El 77 expuso en el Museo Municipal de Guayaquil y en la Galería Miguel de Santiago de la Casa de la Cultura en Quito, a finales de año visita nuevamente Portugal.

ENCUENTROS CON EL MISTERIO.

Durante unas vacaciones en la población de Wengen, bajo la montaña de Jungfrau y a la luz de la luna, en el Gran Hotel, escuchando a una pianista húngara que tocaba piezas musicales antiguas y aceleraba el ritmo a medida que consumía más cognac y más café, cada noche le inspiraba el recuerdo de un relato de su vida de antaño.

El 72 fue de visita donde un fratello llamado Ginno, que tenía los estigmas y según decían realizaba portentos y hasta algunos milagros. "Llegué con mi acompañante el padre Yureck, sacerdote polaco amigo mío, a una construcción bastante antiestética que dicho

fratello hacía levantar con fondos que también milagrosamente encontraba para la Virgen de Fátima de la que él era especialmente devoto. Vivía en un galpón cercano, enorme y frío, todo esto en las alturas de Zagarolo a una hora de Roma. Dicho fratello, al conocer que el padre Yureck era polaco, le dijo q otro polaco sería coronado Papa y reinaría por años, lo cual se cumplió. Lo raro de todo esto es que al ingresar el fratello a la estancia donde estaban numerosas personas esperando se esparció un olor muy pronunciado a flores, suave y agradable, que desapareció tan misteriosamente como se había presentado, cuando abandonó la estancia."

En abril del 75, durante un viaje al santuario de Chestokowa en Polonia, con el mismo sacerdote le ocurrió un caso portentoso pues encontraron la basílica llena de romeriantes y habiendo avistado una

tienducha donde estaba un viejo pobremente vestido, que vendía crucifijos de madera en compañía de un perro tan viejo como él, decidió comprarle dos y tomando el primero se volteó y lo pasó a Yureck y al voltearse para tomar el otro para sí, el viejo, la tienda y el perro, así como el otro crucifijo que había reservado, habían desaparecido. Este tipo de sucesos se repetirán a lo largo de su vida y Eduardo los explicaba con la teoría de la transverberación del tiempo, eran sus encuentros con la cuarta dimensión formada por la anti materia, pues no tenía otra respuesta científica que darles.

En su obra "Al Pasar" relata nuevas experiencias, que más parecen salidas de la imaginación que sucesos reales, pero que vale la pena contar:

Experiencia Uno. Estando en un concierto ofrecido por una pianista de Nueva Zelandia y un

cantante ruso, en el interior de una iglesia muy cerca del Vaticano, se escuchó el ruido de autos con sirenas y gritos de la gente. Una mujer entró corriendo y toda llorosa anunció que habían asesinado al Papa. El Concierto se terminó de golpe y los asistentes salieron a la calle, unos iban en dirección al Vaticano, otros se agitaban, pero Eduardo notó que un sacerdote anciano caminaba tranquilamente en dirección contraria a la Basílica de San Pedro. Me acerqué a preguntarle qué había sucedido y él contestó: No se alarme. Han tratado de asesinar a nuestro Santo Padre, pero no lo han logrado, ya está operado y se encuentra fuera de peligro... Consultada la hora al día siguiente descubrí que al momento de mi encuentro - con este ángel - el Papa ni siquiera había ingresado a la Clínica ni se pensaba todavía en operarle.

Experiencia Dos: Estaba en Barcelona en los años sesenta ocupado en dar forma a una novela titulada Los días que ya no son, describía los objetos que tiene en su habitación un adolescente y entre ellos un proyector de cine Pathe Baby igual al que me obsequió mi padre cuando yo era pequeño. Con esta idea, pensé que a lo mejor podría encontrar el sitio donde mi padre adquiría las películas y comencé a caminar por las Ramblas de las Flores sin ton ni son pues me dejaba llevar y en una callecita encontré un letrero que decía Agfa Films. Subí al tercer piso y una señora me atendió asombrada porque en muchos años nadie las había solicitado. Su esposo me condujo al cuarto que estaba al final del corredor y encontramos cientos de películas guardadas en cajas metálicas y/o de cartón. También tenía el proyector y estaba nuevo, con sus carbones originales, todo por quinientos

dólares. Como solo llevaba dos cientos se los entregué a buena cuenta ofreciendo regresar al día siguiente con el resto y tomé el proyector y algunas películas que me parecieron de enorme importancia. En mi dormitorio conecté el proyector y comencé a ver las películas contra la pared blanca de la habitación hasta que me dieron las tres de la mañana sin cenar. En la mañana fui al Banco, retiré el saldo y volví al negocio. Cuando entré me miró la señora con extrañeza ¿No ha recibido Ud. las películas? Ramón, dirigiéndose a su esposo, dile al señor que ya nos pagó sus películas y se las hemos enviado al hotel Ritz. Yo no les he dicho dónde estoy alojado... Ramón me dijo: Ya nos ha pagado Ud. hace una hora aproximadamente. Le aseguro que no he venido, ahora yo les pago y me las llevo. Le aseguro que fue Ud. mismo quien vino, con la misma ropa y usando la misma corbata. Salí

confundido, pregunté en el hotel, pero nadie supo dar cuenta de las películas, llamé otra vez a la empresa y me indicaron que el mozo las había entregado a las diez y media de la mañana. La única explicación que se me ocurre es que mi doble, en otra dimensión, con mi vestido y corbata debe estar viendo esas películas en otro espacio.

Experimento Tres: En los años setenta y estando en París, un amigo me indicó que el Delfín hijo de Luís XVI y María Antonieta había sido sacado de la prisión del Temple y puesto a buen recaudo, dejando a un muchacho sordo mudo en su lugar y que éste al morir fue llevado a la Iglesia de Santa Margarita al lado de la Bastilla donde todavía está su tumba. Fui a dicha Iglesia cuando ya estaba cerrada, pero toqué, me abrió un sacerdote y me condujo a un patio donde se encontraba la tumba cuya placa decía Luís XVII. El sacerdote

me comenzó a conversar y en un momento aclaró: Es curioso el interés que tiene Ud. en la historia de Francia. Lo mismo me dijo el año pasado cuando vino por primera ocasión. Pero padre, es la primera vez que estoy aquí. No señor, Ud. vino hace un año, a la misma hora. Me dijo que era del Ecuador y ocupaba una función diplomática, ataché cultural. Además Ud. estaba vestido como está ahora con esa tela Príncipe de Gales. En eso sonó el teléfono y el sacerdote fue a contestar. Quedé solo en el patio y entré a la Iglesia que estaba oscura, deambulé por las capillas silenciosas. Y sentí una presencia a mi lado. Me senté en un banco, tomé pluma y sobre el cuaderno que llevaba posé la mano para dejarla correr sin presionarla. Inmediatamente comenzó la mano a moverse, escritura automática la llaman, escribiendo con dificultad como si fuera un niño. A los

diez minutos la mano había llenado el papel que decía en francés: El niño que está enterrado aquí no es aquel que creían que era... Es el hijo de Madelaine Picard, nacido en Rue de L' Escarde No. 10. El misterio acababa de ser develado, pues según se investigó el Delfín salvó la vida, creció y fue un personaje que litigó con su hermana la Princesa de Angulema que se le reconociera, lo que no pudo obtener por razones estrictamente políticas.

Experimento Cuatro: Estando en Florencia fui llevado por Bibi Gondi a visitar el Palacio de un amigo que no se encontraba pues había salido de vacaciones con su familia. Un viejo sirviente nos atendió. Después recorrimos las calles adyacentes y vi una tienda de apariencia antigua con un hombre que acomodaba una silla, entramos y observamos un viejo cuadro al óleo que estaba por venderse a un anticuario de

Parma en solo un millón de liras o su equivalente en mil dólares. El tal cuadro estaba tapado, representaba a la familia del dueño de casa en el desayuno. ¿Quién es el autor de este cuadro? No se conocía. De inmediato supe que el autor era Goya, por los rasgos característicos de la pintura. Mañana vengo con el dinero, pero al día siguiente no pude encontrar la tienda y los vecinos de la calle dijeron que no existía. Debí entrar a la cuarta dimensión, posiblemente antes de los bombardeos de 1.944 durante la Segunda Guerra Mundial, pero Florencia no fue bombardeada opino yo...

El 79 pintó en Roma el retrato del jardinero Federico, terminó de escribir su obra de teatro "Cambalache" en dos actos y seis escenas. En Guayaquil continuó su serie de retratos, en Budapest hizo ed padrino del niño Sebastiano, hijo de su amigo Sobrowiack, pero fue un año malo para su salud pues

sufrío un herpes muy doloroso que le imposibilitó pintar por varios meses debido a que le tomó la mano derecha, luego sufrió una infección a los riñones y fue a dar a un hospital, finalmente recayó con úlcera sangrante al estómago.

Una madrugada escuchó al Papa Juan Pablo II dirigirse a los enfermos y decidió retratarlo con la ayuda de una fotografía aparecida en los diarios. El embajador ecuatoriano ante el Vaticano le consiguió la audiencia en diciembre y pudo entregar su obra, recibiendo un abrazo cordial y hasta un paternal beso en la mejilla. La experiencia fue tan beneficiosa, que al volver a su casa encontró que el dolor a la mano había desaparecido casi completamente y logró proseguir sus labores normales y en pocos días.

El 80 vivió en París y en Roma, de regreso a Guayaquil visitó Miami. Se presentó en el Tenis

Club con los retratos realizados desde el 75, "siempre yendo y viniendo y así lo seguí haciendo.

DECISION DE INSTALARSE EN GUAYAQUIL.

El Club de la Unión le contrató un Mural sobre el Guayaquil romántico compuesto de seis paneles de dos metros y medio cada uno". Tres de estos paneles se exponen en la actualidad en el comedor, los otros están en las reservas pues parece que no hay suficiente espacio donde exhibirlos.

"Se movilizaba en jet y no sentía las distancias. El 81, estando nuevamente en Roma, escribió a sus antiguos amigos norteamericanos Nan Greacen Faure y su esposa René: "Aprendí de la manera más difícil y me siento tan feliz de que ello fuese así. Porque esta es mi razón de ser - la pintura y todo lo que tiene que ver con el mundo del arte - y siempre he sentido que es un don y un

privilegio el poder expresar el ámbito interior y nuestra impresión de aquel exterior a través de una forma artística."

Visitó Quito y expuso en el Museo del Banco del Pacífico de Guayaquil. Murieron sus hermanos Paco en marzo y Lucha en julio mientras Eduardo se encontraba en Roma. Gran golpe moral y con su sobrino Gregory Rhode esparció sus cenizas en el verde prado delante de la basílica de San Francisco en Asís, en una noche de viento y de silencio.

El 84 escribió el cuento "Historia del niño Sebastiano" a quien había tomado mucho afecto, hizo teatro con aficionados en la Escuela Politécnica del Litoral, presentaron La trampa del inocente muchas veces, y en el Museo del Banco Central realizó una Exposición retrospectiva con ciento cincuenta cuadros.

El 85 visitó Luxemburgo donde pintó numerosos retratos y las islas griegas, especialmente Miconos y Rodas. El 86 pasó a Santorini, el 87 – tras un pleito legal - dejó Italia. En París visitó el Museo D' Orsay.

El 88 se operó de una hernia, dio fin a su Diario, en septiembre le fue solicitado el honor de estrenar la sala principal del teatro Centro de Artes de Guayaquil y presentó A puerta cerrada de Sartre y su obra La mujer enclaustrada en el Ritz, después realizó los toques finales a su comedia surrealista El Zafarrancho y Los Ojos de los Gatos en la noche. De esa época fue su novela Deseo de Muerte, que es muy compleja, da fin a su Diario tras cincuenta y cuatro años de haberlo mantenido, comenzó el quinto volumen de sus novelas autobiográficas, donde se indica que conoció a un sacerdote polaco, más joven que él, con quien mantiene una intensa amistad con rupturas.

Tenía inéditas casi cien obras para teatro, ocho novelas y numerosos novelets o cuentos cortos que esperaban algún día su publicación.

En 1989 escribió un cuento mágico "Historia de la niña Luisa" y en el museo Nahím Isaías forma el grupo de teatro DAG y presentan varias obras de autores famosos.

El 90 continuó su actividad relacionada con el teatro, concluyó en el balneario de Playas la novela "Aquel que se aleja." El 91 expuso en la Galería Sosa Larrea de Quito. El 92 dictó su testamento en Guayaquil a los setenta y siete años ya estaba pensando en la proximidad de su muerte. Recopiló todas las crónicas escritas y publicadas sobre sus trabajos en un grueso volumen que hizo encuadernar, los textos de sus conferencias, los artículos de crítica, la correspondencia familiar, sobre

la que indicó “sigo sufriendo ahora que copio estas cartas”.

En su vida privada vivía muy simple, alquilaba a su sobrino Paco Solá Medina un departamento casi vacío en el barrio del Centenario, vecino a la villa de su hermana María Teresa de Estrada, con quien almorzaba diariamente, pero vivía la vida de un anacoreta. Numerosas tardes visitaba a Luís Savinovich Sotomayor (antiguo amigo desde cuando eran vecinos frente al parque Seminario y quien se casó años más tarde con una prima hermana de Eduardo) quien decía al llegar ¿Me das un drink? es decir, un vodka, o mecanografiaba sus novelas, casi todas de cuatrocientas páginas, pero le fastidiaba los ruidos de la calle y el ladrido de los perros del departamento bajo pues les tenía una fobia muy marcada en general y desde mucho tiempo atrás, a todos los perros. Para ciertos mandados domésticos contaba

con Federico el jardinero, guardián del colegio de una de sus sobrinas que quedaba cerca y cuando partió definitivamente a Chile le regaló sus pertenencias, que no eran numerosas por cierto.

En ocasiones, los días sábados al caer de la tarde recibía a amigos viejos como él, que iban con sus esposas a conversar y tomar un trago. Yo era uno de los "jóvenes" a pesar de mis cincuenta y pico. Se hablaba de todo un poco, escuchábamos música clásica, a veces jazz a lo cual Eduardo era muy afecto pues decía que sus sonidos eran lentos, misteriosos, tristes y muy propios del color azul que bajo las veladuras grises o magentas que él solía colocar en algunas de sus obras, era su color preferido. No siempre, pero a veces, relataba sus experiencias oníricas con entidades a las que no había que convocar, pues algunas eran perversas y hasta peligrosas. En ocasiones nos explicaba su

pintura y enseñaba cuadros aún no terminados. Eran de ese tipo de reuniones que no se olvidan pues él como nadie, sabía dar un tono muy personal y misterioso a todo lo suyo y en sus últimas épocas veía las cosas tras un manto de opacidad traslúcida como él solía calificar sus días. Y el recuerdo recurrente de la madre amable y comprensiva, así como su antítesis el mito terrorífico del minotauro y su encierro en el laberinto al que había sido condenado (por él mismo) realmente le atormentaba, ya que sus seres queridos iban muriendo y un malestar nervioso sufrido desde siempre, se le agudizaba con los años, pero solía sonreír con filosofía y manifestaba que no le importaba, pues estaba acostumbrado a ese género de existencia y hasta repetía bonjour tristesse. Eran sesiones amables e instructivas que comenzaban casi siempre a las cinco y a veces solían

prolongarse hasta casi la medianoche, pero el tiempo casi ni se sentía, dada la bonhomía y los conocimientos cosmopolitas del gentil anfitrión, que sabía describir sucesos, lugares y personajes analizándoles con fruición, se bebía discretamente, no más de dos tragos – de preferencia cocktails -

En 1.990 decidió cumplir sus setenta y cinco años en la casa que su hermana María Teresa tenía en el balneario de Playas. Y en el cuaderno en que terminaba una novela puso los siguientes pensamientos "Siendo lunes, todos se han ido, los autobuses y camiones cargados de gente que invaden las playas y las dejan hechas un basural inmundado. Menos la que la marea sube y baja y limpian, lo que las gentes locales no hacen nunca. Este pueblo tropical es como todo el trópico, bastante misérrimo, excepto el mar y la playa, el resto, aún el paisaje es de un

triste gris que hunde el ánimo, al menos el mío. No tengo deseos de ver a nadie, me voy recogiendo de más en más, las circunstancias, tantas cosas que me están sucediendo, que no llego a comprender, son ajenas a mí. Paciencia, eso es lo que aprendo a tener paciencia. Día de mis setenta y cinco años ¿Cuántos quedan?"

"En total soledad, pues no había nadie en esos meses de verano y frente al mar, sin vecinos, parientes, ni amigos, meditó cada capítulo de su vida pasada, los errores cometidos (sus fugas como él las llamaba pues siempre fue un gitano, en realidad un hiperactivo (no podía vivir en un mismo lugar por mucho tiempo) y en lo que le depararía el futuro, y aunque no le aterrorizaba, le entristecía.

¿Cuántos años le quedaban? temía una vejez decrepita e irracional, en medio de la más absoluta soledad, se estremeció por ello y hasta lloró

amargamente. Fue un momento de verdad intensa y absoluta, sin tapujos ni engañosas falsedades.

Ese año expuso en la Galería "Expresiones" y fue entrevistado por el crítico de cine Jorge Suarez Ramírez quien anotó que Solá era un joven de espíritu y de mente, como hombre cosmopolita y de mundo, y pudo revisar su colección de fotografías de artista de Hollywood....

A principios del 92 le visitó Patricio Estévez Trejo, fotógrafo del Banco Central, con el objeto de retratar algunas páginas de su Diario personal ilustrado (que había revisado y microfilmado en Roma, de manera que sabía cuales acuarelas debía fotografiar) pero se equivocó pues no escogió las mejores, ya el Banco había abandonado el grandioso proyecto de publicar sus Diarios.

LA SOLEDAD AL FINAL DEL CAMINO.

En noviembre, tras una discusión familiar durante un almuerzo, que se volvió asaz violenta y le afectó mucho, a él que era el perfecto gentleman que jamás levantaba la voz ni era capaz de lanzar una carcajada, quiso huir de su realidad y emprendió otro viaje, en esta nueva ocasión a Santiago de Chile, donde esperaba hallar un buen ambiente artístico pero solo encontró gente pragmática, más interesada en aparatos electrodomésticos que en retratos, a los que consideraban una cursilería, ignorando que en la historia del arte occidental el retrato ha sido una preponderante, pero no le faltaron algunas buenas amigas que lo recogieron cariñosamente, como Julia Astaburuaga Lyon, a quien había conocido en sus días de juventud y luego tratado mucho en Quito, cuando estaba en esa

capital como esposa del Secretario de la Embajada brasilera, un señor de apellido Maqueira. Con ella y otras señoras había representado obras de teatro con mucho éxito.

Partió de Guayaquil el 20 de diciembre, primero alquiló un departamentito, el 402, en la avenida El Bosque, barrio de Providencia, a cuadra y media de la casa del hijo de Julia, donde había un piano que Eduardo iba a tocar con mucha frecuencia. Julia le prestó todos los muebles para adecuar el departamento y comenzó a frecuentar a las pocas amistades que aún le quedaban de otras épocas pasadas pues la mayor parte de sus antiguos conocidos habían fallecido...

Estos encuentros le revitalizaron, volvió a pintar y hasta logró finalizar su libro "Al Pasar" – considerada la quinta novela de su ciclo autobiográfico en 438 págs.

escrita con gran soltura y facilidad de estilo sobre su vida en Ecuador, los Estados Unidos y Europa, que editará años más tarde el Núcleo del Guayas. Por épocas vivió frente al mar, en el balneario del Bato, donde comenzó a sufrir molestias en la próstata, que la tenía hipertrofiada, se puso reacto a operarse hasta que al final accedió y se le encontró un cáncer avanzado en el estómago.

Entonces comenzó su etapa final. Época dura y con una espada de Damocles pendiente sobre su cabeza, pero sin desanimarse y sabiendo que tenía el tiempo contado exclamó "Contribuir al futuro que no veré, eso queda" frase que por generosa le honra, donde el desaliento da paso a la esperanza sin otra ilusión que la mayor gloria de la humanidad.

De todas maneras no dejaba de salir a pasear y se acostaba en el césped de un parque cercano al

Golf, pintaba poco y por las mañanas, de tarde escribía, a las seis frecuentaba eventos culturales o de embajadas, había noches que asistía a un cine al aire libre cercano a su departamento, era miembro del PEN Club, charlaba con amigos y hasta llegó a editar un libro de poemas titulado "Desde lejanas playas" contando con la ayuda de su amiga Aileen L' Huillier, propietaria del sello editor Unicornio, quien solía llevarlo a grupos de personas cultas a comentar sobre libros y autores bajo la dirección del profesor Ramón Suárez, una autoridad en literatura francesa.

En otra ocasión, quizá por estar deprimido, recordó a un pequeño caracol que vivía en el alfeizar de su ventana en Roma y exclamó "Debe ser doloroso arrastrar un bulto por siempre" pero era una metáfora pues el caracol era él mismo y el bulto sus demonios interiores que tanto le habían atormentado y a

los cuales jamás pudo sobreponerse y dominar.

Los últimos tiempos transcurrieron en pobreza porque se fue gastando sus ahorros que no eran muchos, "parecía un pajarito mojado." Su amiga Julia se convirtió en ángel guardián pues lo cuidaba y asistía en todo, lo llevaba al médico. Sus amigos guayaquileños le organizaron una Exposición retrospectiva en el Museo de Filanbanco, concluyó sus memorias y habiéndose enterado del fallecimiento de su amigo Alejo Vidal – Cuadras se deprimió más.

La tarde del 9 de noviembre de 1995 se inspiró y escribió un bellissimo poema avizorando su despedida

// ¿Vendrán nuevos días como grandes mariposas doradas a cubrir el cielo?

/ ¿Crecerán sobre esos muros las flores de pétalos traslúcidos ofreciendo su perfume?

/ ¿Regresarán los pájaros de la infancia a revolotear sobre mí, trayéndome sus alegrías y contando de otros lugares que han visitado?

/ ¿Continuará la luz a iluminar mi camino en el que desearía seguir entregando mis imágenes a los amigos desconocidos, necesitados de la magia que me fue revelada y pareció deshacerse en la larga noche del dolor?

/ Todo es posible si el que ordena nuestras ideas aún desea retenerme aquí, su protección en la cual confío, es el bálsamo para las heridas.

/ Soy como una astilla de madera que flota en la furiosa corriente de la vida.

/ Pero no, olvídate de las flores, de los pájaros, de esas mariposas que se tornan cenizas.

/ Es mejor dejar los sueños ordenados en los cajones que no llevarás en el viaje.

/ Todo es como debe ser, como está decidido que sea... debemos acabar las reglas del juego en la existencia pasajera.

/ No debes tomar el puesto de otro, acepta...

/ ¿No deseabas, acaso, terminar pronto ese camino en el cual tantos sucesos imprevistos se sucedieron y te sentías lastimado y sin esperanzas?

/ Estas por llegar, entonces, ¿A qué mirar atrás? /Te esperan. //

CON LA MUERTE SE INICIA LA LEYENDA.

A principios de marzo del 96 Julia llamó por teléfono a Luís Savinovich para pedirle que viaje de urgencia a Santiago pues Eduardo estaba gravísimo en el hospital oncológico Arturo López Pérez. También se trasladó su sobrina María Teresa Solá quien vivía en Buenos Aires. Ya estaba a su

lado Aileen L' Hullier. Falleció a los pocos días, la tarde del domingo 24 de marzo de 1.996, de ochenta años de edad, tras casi cuatro años de vivir en esa capital como un exiliado voluntario, no sin antes haber exclamado desesperanzadamente: ¡Qué corta es la vida! siendo velado en una capillita muy pequeña, antigua y discreta del barrio de los artistas.

María Cristina de Cousiño y su hijo cedieron el espacio para que fuera enterrado en el Bato, pero problemas burocráticos lo impidieron por estar ubicado en otro municipio, finalmente su amiga Juanita Gandarillas puso un nicho en el mausoleo de su familia en Santiago.

Julia dijo: Él era la profundidad y la frivolidad a la vez. Curiosamente se vino a morir aquí ¡Qué cosa más rara!

La noche del 29 de mayo del 2.002 fueron repatriadas sus cenizas, al día siguiente hubo

misa en su memoria, al interior de la sala de la Sociedad de Beneficencia de Señoras en la calle Junín y hoy descansan en un nicho del Cementerio General de Guayaquil, pues Juanita Gandarillas había vendido su mausoleo en Santiago y ya no había sitio para él en dicha capital.

Fue su albacea testamentario Lucho Savinovich casado con María del Carmen (Pichusa) Franco Avilés, prima hermana de Eduardo por la rama de Franco Roca.

Dejó sus pinturas y acuarelas a su albacea testamentario para que las subaste y venda y el producto de ellas lo entregue en donación a la Sociedad de Beneficencia de Señoras de Guayaquil y al Asilo de ancianos Carlos Luís Plaza Dañín.

El Albacea las cedió a terceros interesados cobrando precios módicos, con el resultado que enseguida se disgregó tan

admirable colección, que en realidad debió conservarse entera en beneficio de la cultura y el prestigio de nuestra Nación y aquí cabe preguntar en defensa del Albacea que no se dio cuenta del daño que hacía al patrimonio y ¿Dónde se encontraban las instituciones ecuatorianas que no intervinieron para salvar tanta maravilla, el trabajo de toda una vida del mayor artista cosmopolita del siglo XX y permitieron que se disperse? ¿Dónde la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el Banco Central, la Municipalidad de Guayaquil, sobre todo esta última, que no hicieron nada ni fueron capaces de adquirirla entera para utilidad y disfrute estético de todos por igual? Así fue como se perdió para nuestra ciudad el Gran Museo que pudo ser y no fue, por eso se dice que existen crímenes por omisión.

Los dieciséis tomos de "El Diario de los afectos" dos en blanco y negro titulados

Mamarrachos, Álbum 1.930 - 38. con guiones de sus películas de su creación y el de Historias terribilísimas del siglo XX, así como los catorce a colores, quedan en cambio como fieles testimonios de su vida y de una época, así como de su elevado sentir y pensar.

Los catorce volúmenes de acuarelas a colores fueron entregados a la Biblioteca Nacional de Francia en cumplimiento de la voluntad del autor dado que en el Ecuador parecía que no interesaban a nadie o por lo menos no se daban cuenta de la riqueza estética de sus contenidos. Aquí cabe publicar uno de sus poemas, que viene al dedo como se dice.

El Trasplantado, sin fecha, publicado en 1993.

// Érase una vez, un hombre colmado de dones, / pero él no se daba cuenta / y gemía... / por aquello que le faltaba. / Era justamente aquello que no tenía

que era lo esencial / para la paz de su espíritu / que es tan importante tener. // Le faltaba el silencio que él amaba, / la belleza en torno suyo, importante para elevar el alma a mejores regiones / le faltaba comprensión" y otras cosas así... / de aquellos que se decían ser de su familia / y eran indiferentes a todos sus esfuerzos. / le faltaban cosas que él necesitaba como agua para el sediento / pero eso a los ojos de los otros no eran importantes, pues le decían / "Tienes dinero, salud, no eres contrahecho... y otras cosas, así... / Para los otros poseer es ya una virtud o casi. // Ese pobre ser vivió muchos años, demasiados, / siempre esperando lo que no llegaba: / vivía inquieto, sabiendo además que algo vital no había nunca suyo, / y todo en sus manos se convertía en trapos, papeluchos, oropeles, nada de valor, y el vivir, se le antojaba no hacer nada y un hastío

profundo / a pesar de todo eso, a veces, tenía arranques espirituales / ya la fe en el ser supremo, pero / ¿Por qué vivo aquí? / ¿En este páramo para mis necesidades? se decía / Este pobre ser vivió muchos años, demasiados. / Siempre esperando el momento de encontrarse en un amplio campo verde / con bosques y riachuelos y ovejas en la distancia / y montañas azules en la distancia y mar del otro / y brisa tibia con un larguísimo atardecer / y silencio, excepto por algún lejanísimo piano tocando, ¿Schumann? ¿Chopin? // de todos modos una música que colmara sus anhelos. / No deseaba ya a nadie a su lado, solo una nueva luna en el cielo azul / y el perfume de la tierra... / Un creador, un artista, se encontró en la ciudad en la cual a nadie importaba / lo que él hacía o podía seguir creando / y un día dejó de hacer. / Se cruzó de brazos y contempló la pared de

enfrente / hasta que la pintura comenzó a cuartearse / a caer en polvo / los ladrillos se hicieron tierra y a todo se lo tragó la noche. / ¿La moral de la historia no la hay? // Nuestras rutas son siempre jeroglíficos incomparables. //

El Diario de los afectos de Eduardo Solá Franco constituye el mayor proyecto personal del arte ecuatoriano del siglo XX. La Biblioteca de París los digitalizó y puso gratuitamente al servicio de los lectores en Internet, en el portal de alta resolución, que permite ampliarlos para facilitar su lectura, con sus tapas, guardas y ex libros <http://gallica.bnf.fr/ark:/248/btv1b105240219/fl.item>

El volumen doce de la colección de sus Diarios le fue sustraído del interior de su auto en Siena en 1983; con paciencia infinita logró rehacerlo casi exactamente como el original bajo el número 12-B, de suerte

que la colección no se descompletó. El 84 la revista "Harper's Bazaar en español le entrevistó en New York sobre su Diario encontrando que su contenido había tenido alguna significación en su vida, aunque haya sido por un solo instante, con tal que haya rozado con su sensibilidad, descrito en la forma más grata que nos haya sido dable ver. ¿Y qué mejor forma de expresión y qué mayor devoción para los recuerdos en un pintor que esta, de ir haciendo de su vida una armoniosa sucesión de bellas estampas?

En 1988 cerró su Diario tras cincuenta y tres años de trabajarlo por considerar que "el mundo de este momento ofrece pocos alicientes para un hombre del tiempo".

UNA ERRADA VALORACION.

En 1988 el director del Centro de Investigación y Cultura del Banco Central del Ecuador se

había trasladado a Roma a fin de hacer fotografiar los Diarios. En 1.996, al enterarme de la gravedad de Eduardo y de la crisis económica que atravesaba, llamé por teléfono al director y le solicité que como homenaje al artista y por haber transcurrido un tiempo más que prudencial, se interesara por editarlos, conforme a su formal ofrecimiento realizado ocho años atrás, pensando que parte de la edición le sería entregada para solventar en algo los gastos de su tratamiento.

Y como la gerencia del Banco no comprendió la importancia de estos Diarios que constituyen el mayor testimonio artístico y cultural de la vida de un artista ecuatoriano en el siglo XX, por la enorme extensión, destreza y fluidez de sus acuarelas, penetración psicológica de una mente superior, dispusieron la edición de un raquíto Álbum, que de las 3.656 acuarelas que

contiene quedaron reducidas a solamente 170 y que apareció a destiempo, es decir, tres meses después de ocurrida su muerte, con el texto autobiográfico "Solá Franco por sí mismo," que también había sido entregado al Banco por su autor y que es muy bueno.

Pero lo peor de todo es el título postizo con el que apareció el Álbum "Solá Franco, diario de mis viajes por el mundo" como si fuera una simple guía turística cuando constituye el testimonio de vida de los afectos de un humanista, mundano por excelencia, pero no banal, pues amó por sobre todo la verdad. Por eso los episodios dolorosos de su vida afloran constantemente en estas páginas que las llamó poéticamente y con propiedad "El Diario de los afectos".

En la Presentación del referido Álbum del Banco Central se lee: Viejo y sabio trashumante, Eduardo Solá Franco, nos

ofrece por primera vez una selección sistemática de su diario personal.... (lo cual jamás se estipuló cuando el Banco logró su permiso para la microfilmación. Eduardo nunca hubiera permitido que se retacee su trabajo de cincuenta y tres años, prácticamente de toda una vida) y agrega: a continuación, viajar, para todo el que lo hace con afán de aventura, es deslumbramiento...Al seguir la ruta de estas páginas el lector continuará sorprendido de la larga y fructífera passeggiata (paseo en italiano) de este gran caballero.... (El artista creador de los Diarios solo ha sido un turista cualquiera, un paseador, casi un aventurero, que solo dibujaba los sitios ¿Y su anecdotario? ¿Y sus estados de ánimo? ¿Y sus opiniones sobre arte y cultura? ¿Y su mundo espiritual tan rico en experiencias de toda índole?) Mas, en honor a la verdad, la culpa de tanto estropicio no la

tuvo el Director del Dpto. Cultural del Banco, si no la Gerencia al negarse a cumplir con lo pactado y entregar al público lector un producto mocho con ciento setenta acuarelas en solamente 198 págs. cuando el total de ilustraciones alcanza las tres mil seiscientos cincuenta y seis, es decir, menos del cinco por ciento y ni siquiera las mejores. Hay que aclarar que en Quito nunca comprendieron la riqueza vital de la obra de Eduardo, así se desprende del juicio que el gran crítico nacional Hernán Rodríguez Castelo estampó al final de su crítica esta absurda como pueblerina conclusión: En la pintura ecuatoriana de su generación, no obstante sus brillantes facultades, fue siempre un marginal con mucho de aberrante...” Habrase visto tamaña tontería ¿Pedirle al artista ecuatoriano más cosmopolita del siglo XX que pinte solo para acomodarse

al gusto casero, por pueblerino, atrasado y bobo de los ecuatorianos, miembros de un país tercermundista que ni siquiera figura en el mapa cultural de occidente?

En cambio, críticos internacionales como Fielding Dupuy ha manifestado que Eduardo puede que no sea el más grande pintor, escritor coreógrafo o cineasta ecuatoriano, pero en cuanto a talento creador multidisciplinario, no tiene parangón en su país y por difícil que sea, es hora que el Ecuador redescubra y acoja su asombrosa producción creativa, única en el escuálido panorama nacional.

LA MUESTRA - EXPOSICION DEL 2010. APOTEOTIS A SU OBRA.

Solá Franco no fue un turista ni un coleccionista de lugares geográficos, peor un aventurero, aunque solía movilizarse permanentemente

para indagar y cultivar nuevas facetas del espíritu y vivió más tiempo de su vida en el exterior que en su país. El 2003 la monumental "Latin American Dramatists Since 1.945, a biobibliographical Guide, le calificó como uno de los grandes creadores artísticos ecuatorianos.

Esther Avilés Nugué, en la Revista Semana del 28 de enero de 1.976, en una visita a la exposición pictórica de Solá y refiriéndose a su correspondencia familiar, a sus pinturas y especialmente a sus Diarios había expuesto: A pesar de su permanente búsqueda espiritual, se muestra en estos momentos tan humano como cualquiera, lleno de imperfecciones e intolerancias, de carácter tan fascinante como complicado. Su existencia se presenta como la derrota en cámara lenta de un ser hipersensible, que quiso lograr una vida de anhelos y sentimientos elevados, que

aspiraba a contribuir con su creación de carácter humanista al desarrollo del ser, mientras se encontraba inmerso en un mundo viciado por todo tipo de egoísmos y problemas, constituye una estela importantísima en el arte y la cultura de su tiempo....

Pero el mismo Rodríguez Castelo, rechazando sus dibujos por academicistas, se admiró con parte de su obra e hizo la salvedad siguiente: "Lo mejor de su producción pictórica debe considerarse esas piezas nostálgicas de grandeza decadente con aire de viejas estampas o carteles raídos por el tiempo. Cuadros en homenaje a El Greco, a Alfonso XIII, a Nijinsky, a la reina María Antonieta, las girls del Follies Bergere," que empezaba a pintar como cuadros normales, luego les daba una veladura de ocre o gris a base de trementina, para subministrarles una neblina o halo de vejez y misterio.

Encima les aplicaba ciertos efectos, por eso su pintura era contemporánea con una base clásica que muchos han olvidado.

Y con su muerte comenzaron los honores, primero tímidamente. En febrero del 2.006 el Núcleo del Guayas de la CCE presentó una Muestra de veinte y seis óleos, de varias tendencias y más de cuarenta acuarelas, en una velada poética y conversatorio como forma de mostrar a un artista múltiple que tenía la costumbre de dibujar hasta en los taxis, desde un hotel o mientras asistía a la Opera. Son crónicas de instantes, abundan en detalles y sirvieron para luego pintar sus cuadros serios. Como dato de interés se utilizó de música de fondo la compuesta por él mismo, pues su talento universal le permitió hacer de todo.

El 2.008 el mismo Núcleo del Guayas publicó "Al pasar"

donde se expresa con tolerancia, sensibilidad y curiosidad, observando al mundo no como es sino como sus emociones lo transforman porque él vivió su propia visión artística emocional no racional y en esta lo sobrenatural se alterna. Sus Memorias son un viaje dentro de sí mismo, a lo Henry Michaux, según palabras iniciales de Paolo Marangoni quien concluyó indicando que la vida de Eduardo Solá constituye una historia de soledad paradójicamente sumergida en un andar abarrotado de personas y circunstancias para finalizar expresando con sublime desagrado: Me era difícil aceptar la soledad antes, ahora la necesito...

En junio del 2.010, a instancias de los críticos Rodolfo Kronfle Chambers y Pilar Estrada Lecaro, como un sentido y maravilloso homenaje a su memoria, la Municipalidad de Guayaquil editó "Eduardo Solá

Franco, el teatro de los afectos" en 263 págs. edición de lujo con más de noventa láminas a color, tres enriquecedores estudios sobre su vida y numerosas reproducciones de sus Diarios.

El libro acompañó a una formidable Muestra, calificada de espectáculo impresionante sin exageración alguna, que se exhibió en el salón principal del primer piso del Museo Municipal conteniendo noventa y seis óleos, la mayor parte alegorías conceptuales y cautivantes por llenas de hermetismo cuya decodificación aún no se ha realizado totalmente, así como numerosas acuarelas y dibujos, en especial obras de escenas y mitológicas, numerosos retratos masculinos provenientes de la colección privada del autor y otros femeninos que destacan por el sentido de naturalidad, el colorido y la belleza con que trata a sus modelos y a los vestidos pues Solá nunca dejó

de ser un decorador elegante. Varios de sus films se pasaban intermitentemente creando un ambiente mágico imposible de olvidar, al punto que se ha calificado a este ensamble del mayor muestrario artístico y cultural presentado en Guayaquil y en el Ecuador en todos los tiempos. Nunca antes ni después se ha visto algo igual y dudo que se vea en el futuro, pues el trabajo de los promotores Kronfle y Estrada difícilmente podrá tener un reprise, qué digo, ni algo ligeramente parecido.

La Muestra tuvo el enorme mérito de haber alertado al país sobre la trascendencia del legado artístico y cultural de Eduardo Solá Franco. Un altísimo mérito que aún el país no valora, pero algún día sabrá premiar.

Cuatro años más tarde la Revista Nacional de Cultura, Letras, Artes y Ciencias del Ecuador le dedicó dos números

enteros, el 24 y el 25, titulados Eduardo Solá Franco hacia el Centenario, en 233 págs. y 190 págs. respectivamente.

En noviembre del 2015 la Muestra guayaquileña fue repetida bajo los auspicios de la Bienal de Cuenca, aumentada con nuevas obras. Indudablemente que debemos a ese crítico genial y gran trabajador de la cultura, que es Rodolfo Kronfle Chambers, el redescubrimiento de Eduardo Solá Franco, no solo como pintor, acuarelista, autor de los Diarios, cineasta, y muchos más etc. sino también la revitalización de su testimonio. La Muestra necesitó tres años de continua y benedictina preparación.

Ése año apareció su novela autobiográfica "Ningún viajero regresa" en 518 págs. que se inicia con una supuesta carta de una hermana, advirtiéndole que no debe impresionarse del estado en que hallará el antiguo

caserón familiar, semi destruido por la incuria y el tiempo desde el momento en que lo abandonó la familia. Un aire de nostalgia envuelve el regreso del personaje principal y sirve de leit motiv a todo el relato.

El 2016 fue editado en Cuenca con el auspicio de esa Municipalidad la obra "Eduardo Solá Franco, el impulso autobiográfico" en 362 págs. numerosas reproducciones a colores y en blanco y negro y un curriculum vitae confeccionado por él mismo. Los textos corrieron a cargo de Rodolfo Kronfle Chambers y la edición e introducción es de Cristóbal Zapata miembro del staf cultural de la ciudad. El libro contiene nuevas visiones sobre la vida y la valoración de la obra del artista.

SU LEGADO ARTISTICO.

El crítico Fielding Dupuy enfatizó que una de las pinturas expuestas es asombrosa e

inquietante, podría servir como una clase para interpretar muchas de las obras de esta exposición que revelan la oculta y conflictiva vida personal del artista, tema por demás complejo. Concretamente se refiere al "Retrato de Dorian Gray," que Solá incluyó en el grupo de sus pinturas encontradas en un desván, serie de lienzos de los años cincuenta y comienzos del sesenta, en que empezó a preocuparse por la "esencia efímera de la juventud y belleza física."

Dorian Gray aparece de joven y de viejo, primero con la inocencia propia de quien se inicia con el alma en blanco, desprovista de vicios y recuerdos, luego se adivina al monstruo que llegó a ser, a causa de "la depravación de sus costumbres" reveladas en su rostro casi deforme.

La muestra se complementó con un video de las tres mil

seiscientas acuarelas que componen El Diario de los afectos trabajado entre 1.935 y el 88, y diez películas silentes y cortas realizadas entre 1.959 y el 74 en formato de 8 mmtrs. y súper 8 mmtrs. recuperadas y digitalizadas para su conservación y calidad de proyección, aunque todas las grabaciones en color carecen de banda sonora. Se piensa que pudo haber realizado muchas más, cuya cantidad podría ascender quizá a cincuenta, filmaciones no comerciales que él acostumbraba mostrar entre sus amigos europeos, ambientados con discos de piano de Erick Satle y jazz de George Gershwin o Duke Ellington. Se ha podido reunir cuarenta.

El crítico Julio César Abad Vidal indica que los cortometrajes pueden ser clasificados entre aquellos que presentan un único protagonista al que le ocurren cosas, ya sea de carácter fantástico o no.

Otras plantean una narrativa tradicional que implica a una pareja o a un grupo. No faltan los que contienen varios personajes, destacando su carácter fantástico u onírico.

En todos se destaca la influencia del surrealismo y más aún del simbolismo, transmitiendo mensajes de soledad y abandono en ciertos casos y de un hedonismo lúbrico en otros, como el titulado "Encuentros Imposibles" que trata sobre la belleza escultural de su amigo David Morais, pero sin entrar en detalles pues tras recrear en varios roles y posiciones su cuerpo sacralizado, se producen cortes que permiten una poética visual sin caer en lo pecaminoso. Este film de 1.959 es el primero en su género realizado por un creador ecuatoriano.

Eduardo Solá fue un personaje raro a su manera, único y superior, por humanista a

tiempo completo, que dominó casi todas las artes y poseyó una sensibilidad exquisita y una finura internacional. Creador imponente, elegante, refinado, pulcro, abarcó casi todos los géneros con talento: fue pintor, escultor, novelista, cuentista, libretista, ilustrador y memorialista como autor del Diario. Autor, actor y director de obras de teatro, director artístico y coreógrafo de ballet; como cineasta director y guionista de cortometrajes, codirigió films comerciales en Europa, diseñó vestuarios, afiches y decorados, publicó libros de poemas, pero sobre todo fue un incansable intelectual que se divirtió mucho, un esteta que poseyó talento cosmopolita y diferente, lleno de pasión y fantasía, creador por eso de lo mágico, expresando a través de símbolos la trágica grandeza de lo humano y sus concreciones ilustrativas de cuentos, historias y mitos son lo de mayor interés

para el arte, pero al mismo tiempo sufrió depresiones fruto de sus desesperanzas que quizá malograron algunas etapas de su vida y disminuyeron el número de sus producciones.

Su pintura inicial fue influida por la de cuatro maestros: En Guayaquil por la del naturalista José María Roura Oxandaberro, en Quito por el clasicista Víctor Mideros Almeida, en Barcelona por la del ilustrador Ramón López Morelló y en New York por la del modernista Camilo Egas, de manera que habiendo comenzado como dibujante y acuarelista logró dar el salto hacia el óleo, trabajando telas ricas en decoraciones barrocas, art nouveau y art déco, esto le llevó a la confección de toda clase de obras y cómo era un artista imaginativo, lo suyo llegó a tener valor simbólico como El hombre Cósmico, pasando por muchos otros de dimensión psicológica para incursionar con maestría en el abismo del sub consiente,

recurriendo a ancestrales temas bíblicos o a la tragedia griega. Allí gravitan las experiencias de la especie, manifestadas en un lenguaje visual muy contemporáneo, porque fue amigo del misterio y conocedor de secretos esotéricos, convencido de que tenemos muchas experiencias en el largo devenir cósmico, entendiendo al tiempo como circular más que como lineal, donde lo antiguo brota y lo nuevo se hunde en el más remoto pretérito.

Solía pintar retratos masculinos con una gran carga erótica por su tersura anatómica, por su provocación sensual. Más tarde el desencanto fue ganando terreno y frente a un arte intrascendente y hasta superficial, encontró que se iban cerrando los caminos al arte verdadero, que en él era el juego de los espejos, es decir: la simulación, el surrealismo, lo decantado en el minotauro como síntesis de su permanente

ambigüedad y a ojos de la sociedad y la iglesia hasta perversa; en síntesis, un mundo barroco como su yo interior, es decir, él mismo. Estábamos, pues, los ecuatorianos, encasillados en un izquierdismo indigenista que ya ni en México se practicaba y aquí seguíamos con el repetitivo Huacayñan de siempre, obra de un Guayasamín decadente y comercializado, al que solo interesaba vender. En otras palabras, la eterna lucha de la poética de la vanguardia – en este caso el realismo mágico - que aspira a avanzar siempre por nuevos caminos, frente a un arte y a un discurso estáticos y con finalidad política.

"Todo en él era complejo y al mismo tiempo liviano y sutil. Amó la belleza del cuerpo masculino con un ideal helénico y retrató jóvenes en bañador, que era simples recursos para mostrar las curvas

del sexo, en una época en que el tema era vedado."

"Vivió en completa soledad dentro de un andar abarrotado de personas y circunstancias. En los postreros años de su existencia llegó a exclamar: Me era difícil aceptar la soledad antes, ahora la necesito. Quizá esa soledad y su casi despreciativa actitud a no marchar de acuerdo con el arte ecuatoriano del siglo XX le volvió un ser aparte. Nunca transigió con nuestras corrientes estéticas: no estuvo con el indigenismo, ni con el realismo social y peor con el pre colombinismo de los años setenta, basado en signos considerados como referentes a un pasado remoto. En cambio, sus óleos tomados del realismo mágico y sus lejanas y bellísimas acuarelas de encendido cromatismo y sublime riqueza en el detalle le hicieron un pintor diferente y extraño, de enorme multiplicidad mental."

"Enfrentó duramente los obstáculos propios a la vocación artística, con pasión, disciplina y una constancia a prueba de decepciones y tropiezos.

LOS DIARIOS, LABOR DE TODA SU VIDA.

Trabajador infatigable, solía pintar por las mañanas y escribía el resto del día, era un maniaco capaz de encerrarse a crear durante varias semanas descuidando el mundo exterior, por eso sus óleos se cuentan por millares y enriquecen importantes museos, galerías, colecciones privadas del nuevo y viejo mundo. Creador nato, todo lo que tomaba en sus manos o aprisionaba con su mente se transformaba. El deseo de liberación y comunicación le permitió vencer dificultades. El cosmopolitismo le hacía diferente sin olvidar sus ancestros, solamente que él vivía los problemas de la

metrópoli, que son más complejos y hondos, donde la alta burguesía, el jet set y la riqueza, vibra y opera.

Por sus viajes y por la amplitud de sus creaciones Víctor Hugo Escala le calificó en 1.946 de hombre de formación europea y valencia leonardina, humanista en el entero sentido de la acepción del término, pero a la moderna. Sus modos de expresión no conocieron solamente las fronteras del arte, se volcaron a la literatura, al teatro, al cine, al ballet, deambulando por esos caminos exitosamente con nuevos ritmos imaginativos, nunca satisfechos en el hombre occidental. Y fue alegórico, rastreó, aunque por poco tiempo, en el pasado mágico del primitivismo americano, hasta las teorías científicas de la actualidad, pasando por la antigüedad grecolatina que admiró como hombre del renacimiento.

"Su preferencia por temas mitológicos y simbolistas, algunos de sus retratos masculinos, sobre todo los realizados en su etapa de madurez, son extrañamente interiores y llenos de delectación erótica, y de lo esotérico que a veces le confundía porque lo aprisionaba y llevaba a realizar prácticas de espiritismo."

"Considerado un intelectual notabilísimo, de nutrido lenguaje plástico e infinitos horizontes, que sabía sonreír con la mirada y no demostraba la edad que tenía En él todo era grácil, rápido, creativo, con su imaginación siempre en constante actividad."

Aunque no fue apreciado en su tierra, se sabía un adelantado, un visionario y un transgresor, por eso se ha dicho que Solá es el peor pecado de omisión del arte ecuatoriano de todos los tiempos, pues cuando vivió la Casa de la Cultura Ecuatoriana

se hallaba inmersa en el comunismo aberrante de los que solo veían arte en lo terrígeno, en lo runa, en lo indígena, y por ende eran acérrimos enemigos de los temas simbolistas y funambulescos.

"Su obra plantea una crítica a la clase social, siempre trabajó a contrapelo, fue totalmente ajeno a oportunismos y no buscó la ventaja de pertenecer a corriente política o artística alguna. También evitó la exclusividad creativa que se considera indispensable al renombre, prosiguiendo vertientes siempre diferentes, como el ballet, la actuación, la escritura en la medida en que su interés o inclinación se daban. El resultado es un legado que resiste categorizaciones y que a menudo ha sido incomprendido. El mismo recordaba que desde los comienzos "mi obra era tan incomprensible para la mayor parte de aquellos a quienes yo

les mostraba mi trabajo, que no sabían bajo qué etiqueta colocarla." Por eso el precio de su originalidad y libertad fue alto. Y viéndole bien era uno de los más brillantes alegoristas que hemos tenido y fue revolucionario a su manera pues ejecutó un trabajo que puede tenerse como una perversión de la Academia."

La inter relación entre sapiencia y obsesiones que la obra de Solá recoge se reafirma en sus propias opiniones: "Todas las artes están ligadas. Uno compone arquitecturalmente, pone ritmos musicalmente, las ideas son poesías, los volúmenes son esculturas. Pueden decir que mi pintura es europea pero dentro de ella está el trópico con sus colores violentos, con su lujuria, con su amontonamiento de cosas. Lo que contienen los cuadros es muy mío y muy de aquí."

Fuimos amigos y en ocasiones hasta me llamaba por teléfono

para conversar y decía que en Guayaquil practicar este arte era casi imposible. Nunca chismoso, jamás agorero, todo en él era elegante, elevado, discreto, muy del gran mundo europeo que él vivió a plenitud. Llegué a tratarle mucho y bien en las reuniones que celebraban en sus casas Esther Avilés Nugue y Julieta Descalzi Gallinar y luego en su departamento del barrio del Centenario a donde solía visitarle con otros "viejos" lugareños, algunos sábados de tarde, en reuniones que se prolongaban a veces porque sentíamos que necesitaba compañía, dada su soledad permanente.

ENCUENTROS CON EL MISTERIO.

Siempre me había intrigado ese hálito de misterio que sabía poner en sus conversaciones, pues cuando vivía en Roma en 1958, se había adentrado en el estudio y conocimiento de

ciertas ideas parasicológicas muy especiales. Por otra parte, amaba el ideal de perfección griego, era cosmopolita, comprendedor y tenía un lenguaje depurado y una inteligencia de privilegio, que le permitía hacer guiones y escribir cuentos, novelas con gran facilidad. La gente le buscaba como pintor especializado en retratos de damas de sociedad, que en los últimos tiempos hacían fila para que las plasme en el lienzo.

Era el retratista de moda de la sociedad, tocaba piano y aunque no llegó a dar conciertos ni nada por el estilo lo hacía con gran fuerza expresiva, sobre todo piezas de jazz, también componía música, había dirigido obras de teatro y de ballet, realizado videos y películas de corto metraje, pintado decorados, creado vestuarios, artículos de crítica artística, poseía un talento multifacético y humanístico que le permitía

contar infinidad de anécdotas propias y ajenas, conversar sobre los más increíbles temas, dominaba un amplio espectro cultural por sus viajes, amistades y lecturas.

De continuo pulcro y con su natural elegancia, solía de preferencia vestir ternos de lino blanco, en su trato sencillo, fino, espiritual, medido cuanto discreto, nunca un comentario grotesco, jamás una pachotada o una carcajada pues su refinamiento no se lo hubiera permitido ni siquiera en la más estricta confianza. En las reuniones solía beber uno o dos tragos, nunca un tercero y aunque atraía a todos por igual, le agradaba manejar su perfil bajo.

AVENTURAS

PARASICOLÓGICAS. -

Entre sus llamadas aventuras parapsicológicas recuerdo que me relató lo siguiente: En Roma participó de numerosas tenidas espíritas En Florencia se

convirtió en discípulo del psíquico Racanelli que curaba con la imposición de manos y practicaba la escritura automática.

"Fue un enamorado permanente de la belleza y el arte, vivió un largo y voluntario exilio norteamericano y europeo del cual obtuvo no poco beneficio para su formación y trabajo profesional. Diversificó su creatividad en la pintura, la literatura, el teatro y cine, mostrándose imaginativo y permeable a los temas y estilos en boga, pero este eclecticismo no le dejó concentrarse en unos pocos rumbos que le habrían propiciado manifestaciones más personales y aportadoras. Su figura fue hasta el final de sus días ágil y estilizada, bailaba de maravillas y hubiera podido pasar por un dandy pues siempre representó menos años de los que realmente tenía. En los países que visitaba le recibían y atendían, dominaba idiomas: español, inglés,

francés, italiano a la perfección y entendía en catalán. Su cultura y modales le hacían un ser estimable a los ojos de los demás

Por su cuerpo esbelto, ágil, casi de jovencito, los ojos celestes luminosos, profundos, la tez blanca algo bronceada por el sol y la estatura mediana, los dientes grandes, blancos y parejos, el pelo ralo y cano tirando a plateado, bien rasurado el rostro, con sonrisa inocente de niño y manos largas y expresivas de artista, de vida discretísima, jamás dio una nota discordante ni un qué decir.

Nunca amanerado, mantuvo su sexualidad para sí, no para los demás, de allí su constante lucha interna que solamente develaba en algunas de sus pinturas. Por eso, cuando se hablaba de los más perfectos y pulcros caballeros de Guayaquil en los años sesenta y como siempre escribía desde el desarraigo de las lejanías,

pasaba por ser casi un desconocido en su Patria, que solo se ha venido a enterar de la exacta proporción de su valer y su grandeza a raíz de su muerte, con la espectacular Muestra presentada por Rodolfo Kronfle Chambers.

En cuanto al aspecto psíquico, cultivó ciertas particularidades naturales con que le dotó natura. En Londres volvió al espiritismo, pero sin mayor éxito, pero a través de una médium se enteró de sucesos familiares que estaban acaeciendo en Guayaquil, que pudo comprobar semanas más tarde a través de cartas recibidas de parientes íntimos.

El subconsciente y a veces hasta el inconsciente entraban y salían de su cerebro con escenas tan vívidas, que él mismo se asustaba. Le bastaba escuchar una simple melodía para relacionarla con casos y cosas olvidadas relativas a su niñez y juventud. En otras ocasiones el

recuerdo de un ser amado le hacía perder el plano real y remontarse años atrás, con conocimiento exacto de detalles tan imperceptibles como el color de los vestidos, las arrugas de los rostros, etc. como si estuviera viviendo una película, experiencias que él atribuía a su fértil imaginación y feliz memoria.

Esta facilidad para recordar le asustaba pues quería explicar el funcionamiento de su cerebro y la forma de entrar a su interior a voluntad y comprendía que podía en cualquiera de esos momentos, al ingresar al plano de lo onírico - creía que eran simples sueños — aunque después temía no poder salir.

Siempre se abismó ante el misterio del hombre. De allí su deseo de abarcar el todo a través del hombre cósmico, que pintó en varias ocasiones, con signos cabalísticos tomados de la historia de la humanidad. Se sentía parte de un universo

desconocido y complejo y hubiera deseado haber nacido en otra época más adelantada, donde los fenómenos físicos y psíquicos que experimentaba tuvieran una total explicación. Admiraba por eso a Leonardo D' Vinci, al que consideraba con razón, un adelantado en todo.

Decía haber sentido desdoblamientos, lo cual ocurre frecuentemente cuando uno sueña por las noches, pero Eduardo los experimentaba de día. No siempre, por supuesto y felizmente sin consecuencia graves para su salud. Cuando descansaba en la tranquilidad de su departamento salía del cuerpo y se iba a vagar por otros lugares, intercambiando mentalmente ideas con personajes desconocidos. En ocasiones notaba la presencia de su ente guía y guardián y se concentraba para escribir automáticamente lo que le decía, por eso creía que los

seres humanos tienen un espíritu protector.

Tenía el don de captar el pensamiento. Es decir, se adelantaba al pensamiento ajeno antes que se traduzca en movimientos o en palabras. Esto lo llegó a practicar en los casinos de Europa enterándose de los números ganadores segundos antes de que el croupier los cantara o con cualquier interlocutor por simple snobismo, se enteraba del nombre y apellidos de las personas que le iban a presentar en las reuniones sociales, hasta que se cansó de este juego mental y dejó de hacerlo.

Como jamás fue avaricioso perdió alegremente su fortuna viviendo a lo gran señor en el exterior y haciendo lo que a bien tenía, aunque no como los vulgares turistas adinerados y ociosos; por el contrario, trabajador incansable, en todos los lugares se dedicaba a las labores del espíritu.

Llegó a ver el color del aura de las personas, lo cual era espontáneo en él. Eso le servía de distracción y en algunas ocasiones hasta se decidió a dar consejos positivos cuando el aura de su interlocutor estaba marchita, depresiva. O dirigía su charla hacia temas relativos al optimismo universal para levantar los ánimos.

UNA CIERTA PENA
NOSTÁLGICA O
PRESENTIMIENTO
NEGATIVO.

Fino y discreto hasta la saciedad porque prefería pasar ignorado, a veces le ocurrían asuntos muy serios como adivinar la proximidad de la muerte de las personas cuando las veía, pero se inhibía de expresarlo. Decía que no es que lo sabía, si no que sentía una cierta pena nostálgica y su sorpresa era mayúscula cuando a los pocos días se enteraba del deceso del sujeto. Entonces era el primero en asustarse pues no

quería tener el don tan triste y negativo del presentimiento.

Sentía aprensión al observar ciertos cuadros una vez que los había terminado y hasta evitaba venderlos, aunque no sabía explicarse, pensaba que no irían a un hogar feliz o que coincidirían con sucesos desagradables para el comprador: un accidente, la muerte de un ser muy próximo, etc. Y cuando con el paso del tiempo comprobaba la verdad de este sentimiento, se apenaba de "haber llevado lo negativo a otro lado."

Buenísimo de palabra y corazón, nunca hipercrítico ni agorero, no le agradaba el chisme malévolo, el comentario denigrante, ni los chistes de doble sentido, su conversación siempre inteligente y elevada, aún los asuntos más sencillos los trataba con altura y cierta elegancia, amasaba los juegos y charadas, la música clásica, el jazz, las creaciones geniales de

Astor Piazzola y gozaba en las reuniones sociales sin abusar del licor, porque solo uno o dos "drinks" solía beber, nunca más de eso.

En la puerta de su departamento en Santiago de Chile colgaba una cruz egipcia de metal obsequio de una buena amiga, símbolo de la vida en esa antiquísima cultura. Amable como todo ser sensible, le agradaba la compañía de los humanos, pero siendo un ser más bien escurridizo, ni la buscaba ni se hacía presente para que le inviten a fiestas o saraos. Su amistad la entregaba sin reticencias sociales, raciales o económicas, porque era un sujeto superior, extremadamente generoso con las personas y con su arte. Tuvo muchos amigos buenos y desinteresados en Guayaquil, en Santiago y en las ciudades donde había vivido, que le querían bien y él sabía retribuir esos sentimientos con su invalorable conversación y

amable compañía. Y como humanista creció dentro de sí y luchó contra los absolutos que toda posición dogmática proclama; pues, para él, lo único valedero siempre fue construir el ideal de la belleza en las partes en que vivió.

Su mundo era riquísimo en experiencias de toda índole y él lo sabía, por eso que quiso compartirlas describiéndolas en detalle. Amó a su madre, respetó a su padre, quiso a sus hermanas y hermanos, fugaba de todos los sitios cuando le fatigaban sus hipersensibles nervios, buscando, siempre buscando la felicidad y la inocencia perdidas, por culpa de lo que él solía representar con la figura del Minotauro, felicidad que solo encontraba por momentos, en los lugares finos y elegantes del mundo que tuvo a bien visitar y pudo ser enteramente feliz y a tiempo completo pero no lo logró por ser casi desvalido, parecía un pajarito mojado como lo

expresó Sybela Eastman, quizá por eso Marina Salvarezza le calificó de ángel caído por equivocación en Guayaquil, ciudad que algunos han llegado a calificar como el último puerto situado al sur del Caribe (por su tropicalismo si enervante) lo que concuerda con sus propias palabras dichas en un momento de total desaliento y generalización: ese lugar donde nació, desprovisto de historia y esplendor..... se refería al Ecuador, por supuesto.

Su obra escrita (novelas, cuentos, dramas y comedias para teatro se encuentra inédita casi en un noventa por ciento, dado el rastacuerismo de nuestras instituciones culturales y el abandono en que los gobiernos mantienen a todo lo que concierne al arte y a otras manifestaciones del espíritu.

El 2015 con motivo del primer centenario de su nacimiento Rodolfo Kronfle Chambers

sacó los "Diarios Ilustrados" refundiendo los catorce tomos de El diario de los Afectos en solo cuatro, que aparecieron bellamente impresos a todo color por el sello editorial EACHEVE (Eliana Hidalgo Vilaseca) pero los dos tomos en blanco y negros quedaron fuera de la edición. Es menester recordar que los cuadernos del Diario no recogen los sucesos de cada día si no que conmemoran "momentos inolvidables" es decir, en palabras del crítico, todo aquello que tocaba su sensibilidad, presentados cronológicamente. (2)

Y tras ochenta años de vivir con intensidad Eduardo Solá Franco el gran creador ecuatoriano y el mayor artista cosmopolita del Ecuador ingresó en su refugio en Santiago de Chile al mundo del silencio, pero quedó su legado para bien de la humanidad porque fue un ser luminoso en todo lo que hizo siempre a gran

altura: Por eso se le recuerda como el introductor del Art Decó en Ecuador y Chile, a más de que como escritor tiene casi un centenar de novelas, cuentos, poesías, como pintor muchísimas obras de arte regadas por el mundo.

Como dramaturgo es autor de obras teatrales, y fue actor y director

Como pintor realizó óleos, acuarelas, retratos, decoró interiores

Como músico tocaba el piano

Como cineasta escribió argumentos y dirigió un promedio de cuarenta films

Como diseñador creó vestimentas de época, decoró telones

Como bailarín y coreógrafo incursionó en Lima y en New York en los coros de varios ballets, especialmente en el Príncipe Igor de Alexander Borodin.

(1) José José Solá (Reus, Cataluña, España 1874 – Guayaquil 1940) Niño huérfano de madre a temprana edad estudió en Barcelona y emigró a Guayaquil en 1900 con su hermano Ernesto, en busca de su hermano mayor Ricardo quien había adquirido una hacienda en la provincia de Chimborazo. En el puerto contrajo la fiebre amarilla y comenzó a trabajar como agente viajero al interior del país, obteniendo un capital que le permitió en 1904 con su hermano Ernesto fundaron la firma Solá y Co. importadora de abarrotes y decoración e la esquina de Malecón y Nueve de octubre. Dos años más tarde anunciaba venta de abarrotes en general por mayor y menor, en 1909 declaraba un capital en giro de ciento cuarenta mil sucres dedicándose a la venta al por mayor de tejidos, artículos de ferretería, cueros, papel tapiz, porcelanas, loza, cristalería, licores, géneros de punto,

mercería, pinturas, camas, muebles con créditos de hasta seis meses, todo presentado en lujosos espacios. En 1913 el almacén se trasladó a los bajos de la Gobernación y había extendido sus negocios a los ramos de comisionistas, consignatarios y exportadores, además de la importación. Ofrecía constantemente vinos, manteca, cervezas, harinas, armas de fuego, velas, kerosene, licores, ferretería lozada, baterías de cocina, cristalería, porcelana, lámparas, artículos de bazar, género de punto, telas de algodón, lienzo y géneros blancos, pueblas y guingas, zarazas, gasas, etc. y abarrotes en general especialistas en artículos para zapatero, porcelanas para familia y baterías de cocina al por mayor y al detalle, aceptando pagos de contado, cuenta corriente, y a seis meses plazo. En 1922 Ernesto se asoció con Juan Guillén disolviendo la sociedad anterior y

José “enérgico, serio y muy trabajador” quedó con el almacén principal que en 1924 se transformó en la Sociedad Hispano Ecuatoriana S. A. que adquirió gran éxito y prestigio, uno de los almacenes más importantes de importaciones de la ciudad, con local propio en la calle Pichincha. En 1911 había casado con María Teresa Franco Roca, tuvieron seis hijos, con los que hablaba catalán en una casa propia de cemento y tres pisos en el boulevard entre García Avilés y Boyacá, sobre el solar que había sido del ex Presidente Emilio Estrada Carmona con detalles interiores de estilo modernista. En 1920 se trasladó con su familia a Barcelona, vivieron alquilando un departamento en la Casa Milá, llamada La Pedrera. diseñada por Antonio Gaudí tenía un palco en el Liceo, acudían a los cines y teatros, viajó con su esposa por varios países de Europa, regresaron el 23 pero volvieron a salir el 29 y

alquilaron un piso en la Mas de Miquel, Aven. Diagonal No. 520, en Sarrián, Sant Gervasí, del Arq. Domenez Segrañes, que acababa de ser edificada, pero la crisis mundial de 1929 agravada por las pestes del cacao le obligó a volver al Ecuador en 1929 dejando a los suyos en Europa, que también le siguieron en noviembre del 32 pero cuatro años más tarde viajaron todos a Chile. Aficionado a la fotografía, se conocen numerosas tomas de su familia e interiores en su casa, de la ciudad y su negocio. Falleció en 1940 dejando una buena fortuna

(2)

El Diario de los Afectos consta de cuatro volúmenes con edición, textos e índices de Rodolfo Kronfle Chambers, a saber:

VOLUMEN UNO.
Primer Artículo largo: Eduardo Solá Franco, Guía del Espectador, por James Oles, (1982) Connecticut, vive en México desde 1985, graduado en la U. de

Yale, es académico e investigador de arte de latinoamericano. Segundo Artículo largo: De Tristes Trópicos y Lejanas Playas por Rodolfo Kronfle Chambers. va de 1935 al 37, el Dos del 37 al 38, el Tres el 38 al 39, el Cuatro del 39 al 42.

VOLUMEN DOS.
Artículo largo: Simbolismo y enmascaramiento por Rodolfo Kronfle Chambers. El Tomo 5 va de 1942 al 45, el Tomo 6 del 45 al 48, el Tomo 7 del 48 al 52.

VOLUMEN TRES.
El tomo 8 va de 1952 al 55, el tomo 9 va de 1955 al 59. El tomo 10 va de 1960 al 66.

VOLUMEN CUATRO. El tomo 11 va de 1966 al 68, el tomo 12-B va de 1968 al 76. El tomo 13 va de 1975 al 80 y el tomo 14 va de 1981 al 88, aunque Eduardo lo tituló en la pasta como tomo 16.